

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

11

sede medellín . revista de extensión cultural





UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA Sede de Medellín	Presentación	3
•		
REVISTA DE EXTENSION CULTURAL No. 1 - Enero-Abril de 1976	La repartición territorial en la era del imperialismo (período: 1870-1914) <i>Alvaro Tirado Mejía</i>	5
•		
Vice-Rector de la Sede: <i>Darío Valencia Restrepo</i>	El nacimiento del estado moderno y sus relaciones con el fenómeno nación <i>Pierre Vilar</i>	22
Director de la División de Asuntos Académicos: <i>Silvio Mejía Duque</i>	Arqueología del saber, genealogía del poder <i>Jean Paul Margot</i>	36
Directora de la Revista: <i>Marta Elena Bravo de H.</i>	Sentido de lo marginal en la literatura latinoamericana <i>Darío Ruiz G.</i>	43
Directora de Extensión Cultural		
Encargado de la publicación: <i>Comité de Extensión Cultural formado por representantes de: División de Asuntos Académicos, Extensión Cultural, Departamento de Artes, Facultad de Ciencias Humanas, Asociación de Profesores Universidad Nacional Sede de Medellín, Sindicato de Trabajadores Universidad Nacional Sede de Medellín, Estudiantes.</i>	Los días de la disidencia <i>Manuel Mejía Vallejo</i>	50
Diseño gráfico: <i>Maria Consuelo Duque, Carmenza Villegas de H., Amparo Palacio, Olga Lucía Vélez y María Mercedes Correa. Asesores: Hugo Zapata y Humberto Pérez.</i>	El señor de las matemáticas <i>Jorge Alberto Naranjo M.</i>	55
Impresión: <i>Editorial Lealon</i>	In memoriam Werner Heisenberg	62
Dirección: <i>Apartado Aéreo No. 568 Medellín</i>		
Solicitud de Canje: <i>Biblioteca Central</i>	Notas sobre pintura <i>Benjamín Farbiarz</i>	65
Licencia en trámite. •	Apuntes sobre teatro universitario colombiano <i>Rodrigo Zuluaga</i>	69
<i>La responsabilidad de las opiniones que se exponen en los artículos corresponde a sus autores.</i>		





Durante el año 1975 la Sección de Extensión Cultural de la Universidad Nacional de Colombia - Sede de Medellín, fue objeto de una amplia reorganización, mediante la cual se buscaba integrar una serie de actividades artísticas y culturales al quehacer cotidiano de la Universidad. Dentro de este marco se inscribe la decisión de publicar la Revista cuyo primer número se entrega hoy a los lectores.

Este centro regional de la Universidad Nacional ha tenido ya otras revistas asociadas con las Facultades técnicas que marcaron el desarrollo tradicional de la Sede. La nueva revista obedece también a los otros rumbos que se han trazado con la creación el año pasado de las Facultades de Ciencias y de Ciencias Humanas.

La Revista tendrá un carácter cultural en el más amplio sentido de la palabra. Por lo tanto, en ella se publicarán artículos relacionados con Historia, Economía, Filosofía, Ciencias Políticas, Literatura, Artes y Ciencias.

Las colaboraciones para el primer número corresponden en su mayoría a profesores vinculados a la Universidad o a personas que están asociadas con las tareas de la Sección de Extensión Cultural en la Sede.

Los editores esperan presentar en los próximos números trabajos que se estén realizando en el interior de la Universidad o fuera de ella, con el ánimo de recoger planteamientos, discusiones y aportes de aquellos que en una forma seria están trabajando en el dilatado campo de la cultura.

DARIO VALENCIA RESTREPO

Vice-Rector

Medellín, mayo de 1976.

la repartición territorial en la era del imperialismo

(período: 1870 - 1914)

alvaro
tirado mejía

En el año de 1871 Alemania consuma su unidad bajo la corona imperial de Guillermo I y continúa el camino que la convierte, al final del período, en la primera potencia de Europa. Potencia demográfica, pues es el país más poblado del continente después de Rusia, potencia militar con el mejor ejército del mundo y potencia industrial con la segunda producción mundial al fin del período.

Francia inicia el período con una derrota militar, con la pérdida de Alsacia y Lorena, con el pago de la indemnización de guerra a Alemania y en suma con la pérdida de la preponderancia de que había gozado en Europa durante la época Napoleónica. Aunque a partir de 1875 se nota en Francia un resurgir de la actividad industrial, Alemania la aventaja en este campo. "En 1880, la proporción de Francia en la producción industrial mundial es de 9%, la de Alemania es de 14%"⁽¹⁾. Por el contrario, en el movimiento de conquistas coloniales, sobre todo en África, Francia desarrolla una fuerte expansión.

Gran Bretaña es en 1870 la primera potencia económica del mundo, su imperio colonial es el más grande y posee la flota de guerra más temible y la mayor marina mercante. Todo esto unido a su posición insular le daba una sensación de seguridad que la llevó a optar por el aislamiento respecto a las alianzas europeas hasta comenzado el siglo XX. Respecto a la producción industrial, todavía en 1890 los EE.UU. e Inglaterra controlaban cada uno 27% o 28% de la producción mundial, pero al fin del período, en 1913, la parte de los primeros sobrepasa el 35%, la de Inglaterra cae al 14% y se ve superada por la de Alemania que tenía un 15%⁽²⁾.

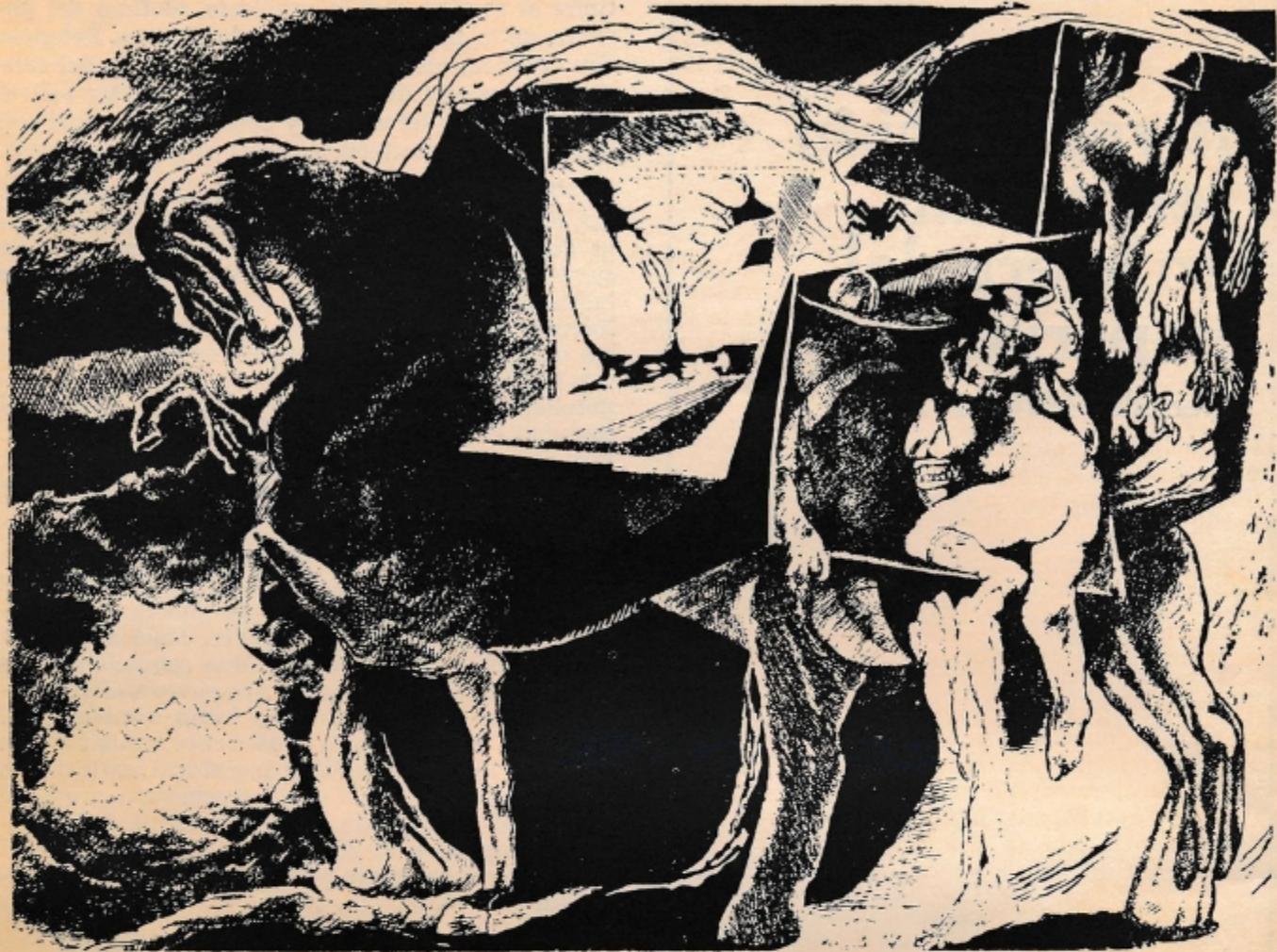
Rusia era el país más poblado de Europa, con inmensos recursos naturales no bien explotados, con posibilidades de reclutar inmensos ejércitos, los cuales por falta de medios servían más para una guerra defensiva que ofensiva. A su vez el inmenso país no estaba exento del problema de las minorías nacionales y sus intereses expansionistas chocaban en los Balcanes con los del Imperio austro-húngaro, en oriente con los del imperio otomano pero sobre todo con los de Inglaterra, y en el Extremo Oriente fundamentalmente con los del Japón.

El imperio austro-húngaro estaba constituido por un mosaico de pueblos, permanecía esencialmente como un país agrícola y sus efectivos militares comparados con los de las otras potencias eran modestos.

Italia logró su unidad política en 1871 y entró en la escena europea con gran retardo económico y como país esencialmente rural. Sin embargo, y aunque sus efectivos militares no eran de magnitud, por medio de alianzas trató de desarrollar actividades expansionistas sobre todo en el continente africano. Su flota de guerra asociada

1. Pierre Renouvin, Dir. Histoire des Relations Internationales: T. VI, Le XIX Siecle, II. De 1871 a 1914; L'Apogée de L'Europe. (París, Hachette, 1955), p. 17.

2. Pierre Milza. Les Relations Internationales de 1871 a 1914. (París, Armand Colin, 1968), p. 94.



a la de otras potencias europeas se hizo sentir varias veces en América Latina en el bloqueo de puertos.

Respecto a las rivalidades europeas, esquemáticamente se puede dividir el período en dos fases. La primera se ha denominado el "Sistema Bismarckiano" el cual concluye con la caída del Canciller en 1880. Se caracteriza éste por la política que desarrolla Alemania para mantener aislada a Francia, bien sea a través de la "Entente de los tres Emperadores" (Alemania, Rusia, Austria) o por el sistema de la "Triple Alianza" (Alemania, Austria, Italia). La segunda fase está marcada por el advenimiento de Guillermo II como Kaiser y el retiro de Bismarck de la cancillería. Este acontecimiento marca la nueva política alemana de "Weltpolitik" en la que el país entra de lleno a intervenir en los asuntos mundiales de acuerdo con los intereses industriales y financieros que había desarrollado. Francia logra entonces romper su aislamiento ligándose a Rusia por una convención militar en 1892, a Italia por un acuerdo de neutralidad en 1902 y a Inglaterra que movida por el crecimiento naval de Alemania deja su política de "espléndido aislamiento" y firma con Francia en 1904 "El tratado de Entente Cordial".

LAS CONQUISTAS COLONIALES DE EUROPA

En los grandes Estados europeos se desarrolla a partir de 1878-1880 un amplio movimiento de expansión imperialista. Sus causas son múltiples: necesidad de mercados para los productos industriales, de exportación de capitales, de obtención de materias primas, de conquistas de puntos militares estratégicos, etc. En la época de los monopolios las motivaciones económicas son las fundamentales para la expansión imperialista pero no siempre aparecen como inmediatas tal como lo señala Lenin: "Las condiciones estrictamente económicas no son las únicas que influencian el desarrollo de posesiones coloniales, las condiciones geográficas y otras también juegan su papel" ⁽³⁾.

"En 1870, en el Continente Africano, la penetración colonial Europea estaba limitada a Argelia, África del Sur y a una pequeña porción de la Costa Occidental, al Sur de la desembocadura del Senegal. Veinte años más tarde los únicos territorios en donde subsistían Estados independien-

3. Lenin. *L'Imperialisme, Stade Suprême du Capitalisme*. (Pekín, Editions en Langues Etrangères, 1969), p. 95.

tes eran Etiopía, Marruecos y el Alto Nilo”⁽⁴⁾. Etiopía conservó su independencia formal pero fue repartida en zonas de influencia entre Inglaterra, Francia e Italia en el año de 1906. Marruecos se convirtió en protectorado Francés (1912), y la dominación europea sobre el Alto Nilo se consumó por una serie de acuerdos de repartición concluidos en el período 1890-1893 entre Inglaterra, Italia, el Imperio Alemán y el Estado del Congo. El “affaire” de Fachoda (1898) que estuvo cerca de conducir a una guerra entre Inglaterra y Francia consagró definitivamente la dominación inglesa sobre la región en detrimento de las pretensiones francesas.

En Asia los acuerdos entre Rusia e Inglaterra (1884) establecen la preponderancia inglesa sobre Afganistán con miras a la conservación de la India para los británicos. Los acuerdos entre Francia e Inglaterra entre 1885 y 1887 consuman el reparto de Indochina. Como graciosa concesión estos acuerdos permiten que el Estado de Siam subsista independiente para que sirva como tapón entre las posesiones inglesas y francesas. Sobre la China a más de los imperialismos europeos rondaba el joven imperialismo japonés y si como producto de una guerra victoriosa el Japón impuso a China (17 de Abril de 1895) la “independencia” de Corea y la cesión de Formosa y otras islas, no pudo beneficiarse del botín porque una semana más tarde Alemania, Rusia y Francia lo obligaron a renunciar a sus conquistas. Con esto se dieron las bases para el ejercicio de la rivalidad imperialista sobre China ahorrándole a ésta la ocupación territorial (excepto ciertos puertos) pero abriéndola al comercio, a la inversión y a los empréstitos de europeos, japoneses y norteamericanos, bajo el manto de una independencia política formal.

La fuerza fue siempre el común denominador bien que fuera ejercida desde el principio o que lo fuera a posteriori para consumar una penetra-

ción ya iniciada, como en el caso de Egipto o Túnez en donde los gobernantes nativos tras un proceso de endeudamiento progresivo al fin tuvieron que dejar el control efectivo en manos de ingleses o franceses. En este ejercicio de rapiña en el que las potencias corrían a ocupar los “espacios vacíos” no se excluían el “trueque” del botín, Vg. Egipto por Marruecos entre Inglaterra y Francia o el cálculo de distracción como fue el caso de la política alemana de Bismarck al apoyar la expansión colonial francesa para que la energía de los conquistadores se desviara del objetivo de reconquistar a Alsacia y Lorena. Toda esta empresa imperialista se recubrió con el manto de la ideología y se adelantó en nombre de la civilización, la religión y el progreso, encomendados por Dios al destino del hombre blanco.

El Congreso de Berlín (Noviembre 1884 a Febrero 1885) legalizó el sistema de ocupación colonial. El “Estado Independiente del Congo” fue cedido a título personal al rey Leopoldo II de Bélgica. Se reglamentó el procedimiento a seguir para la toma de los territorios aun no colonizados. Según los acuerdos del Congreso, el conquistador debía hacer una notificación formal a las otras potencias y someter a una ocupación efectiva al territorio. Se estableció que la simple firma de “tratados” con los jefes de tribus no era suficiente para implicar el reconocimiento por parte de los otros países, respecto a las anexiones pronunciadas.

En la era del imperialismo el repartimiento territorial del globo entre las más grandes potencias capitalistas fue terminado. He aquí el cuadro que transcribe Lenin sobre las posesiones coloniales de las grandes potencias.

POSESIONES COLONIALES DE LAS GRANDES POTENCIAS
(En millones de kilómetros cuadrados y de habitantes)

Países	COLONIAS				METROPOLIS		TOTAL		
	1876	Km ²	Habit.	1914	Km ²	Habit.	1914	Km ²	Habit.
Inglaterra	23.5	251.9	33.5	393.5	0.3	46.5	33.8	440.0	
Rusia	17.0	15.9	17.4	33.2	5.4	136.2	22.8	169.4	
Francia	0.9	6.0	10.6	55.5	0.5	39.6	11.1	95.1	
Alemania	—	—	2.9	12.3	0.5	64.9	3.4	77.2	
Estados Unidos	—	—	0.3	9.7	9.4	97.0	9.7	106.7	
Japón	—	—	0.3	19.2	0.4	53.0	0.7	72.3	
Total para las seis grandes potencias	40.4	273.8	65.0	523.4	16.5	437.2	81.5	960.6	
Colonias de las demás potencias (Bélgica, Holanda etc.)							9.9	45.3	
Semicolonias (Persia, China, Truquía)							14.5	361.2	
Países restantes							28.0	289.9	
Toda la tierra							133.9	1.657.0 ⁽⁵⁾	

4. Pierre Renouvin, Op. cit., p. 129.

5. Lenin, Op. cit.

EUROPA Y AMERICA LATINA

América Latina fue el campo predilecto de expansión europea desde el punto de vista demográfico, económico y financiero así como en el aspecto intelectual. Entre 1870 y la primera guerra mundial, millones de europeos emigraron hacia América del Sur, fundamentalmente a los países del Cono Sur, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay. En este período la población de la Argentina se quintuplica, la proporción de inmigrantes alcanza cerca del 40%. En 1914 en Argentina de una población total de 7.888.000 habitantes, 2.358.000 son nacidos en el extranjero. En Brasil solamente en el período comprendido entre 1888 y 1898 la inmigración aporta 1.300.000 personas⁽⁶⁾.

Desde las guerras de independencia se había iniciado la penetración financiera de Inglaterra a través de los empréstitos primero y luego, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con empréstitos, inversiones directas y un desarrollado sistema bancario. Bien pronto Inglaterra fue seguida por otros países europeos.

Durante el período que tratamos la situación es la siguiente: En América Latina los bancos ingleses aventajaban en mucho a sus competidores europeos y norteamericanos por la extensión de su sistema. El consorcio bancario organizado alrededor del "London and River Plate Bank" cubría con sus actividades a Argentina, Uruguay, Chile y Brasil. El "London Bank of Mexico and South America" cubría a México, Perú, Colombia y Ecuador. La "Cortes Commercial and Banking Company" cubría a Nicaragua y América Central, lo mismo que a Colombia. El "Anglo-South American Bank" operaba en Chile, Bolivia, Argentina y Uruguay. "Un cuarto de los depósitos en Argentina y un tercio de los depósitos en Brasil eran canalizados y tenidos por los bancos ingleses. Estos eran capaces de distribuir dividendos que subían hasta el 20%"⁽⁷⁾.

Todavía en 1915 la preponderancia de la banca inglesa era duramente resentida por los capitalistas norteamericanos, tal como lo expresa la comunicación de un funcionario del "First National City Bank" de Nueva York:

"Los bancos extranjeros sudamericanos y sus sucursales (de bancos británicos y alemanes) son agentes activos en la promoción de relaciones comerciales entre las repúblicas sudamericanas y sus países de origen. Estos bancos han entrado activamente en la vida industrial y económica de las comunidades en que están radicados. Han provisto moneda local para el desarrollo de los recursos de estos países; han financiado ferrocarriles, obras portuarias, servicios públicos y depósitos. Han sido instrumento para la formación de mercados en su sede de origen con destino a las materias primas producidas por América del Sur, y de

6. Pierre Renouvin, Op. cit., pp. 291-292.

7. Leslie Manigat, L'Amérique Latine au XX Siecle: 1889-1929. (París, Editions Richelieu, 1973), p. 84.

tal manera han establecido bases para el intercambio recíproco de productos. Dinero de Inglaterra y de Alemania ha sido invertido libremente en el futuro de estos países. Inglaterra y Alemania, en los últimos veinticinco años, han colocado en la Argentina, Brasil y Uruguay, aproximadamente cuatro mil millones de dólares, y como resultado de ello disfrutan conjuntamente del 46 por ciento del comercio total de estos tres países.

"Para establecer un comercio provechoso y duradero en mercados hasta ahora intocados de países extranjeros, nos será necesario ayudar al desarrollo de estos países. Brasil, Colombia, Argentina, Chile, Perú y otras repúblicas sudamericanas tienen recursos naturales del mayor valor que esperan ser desarrollados. Si en los años por venir los Estados Unidos invierten su capital excedente en la consolidación de América del Sur sobre las mismas líneas que gobiernan la inversión de los países europeos en este campo, ello dará por resultado oportunidades comerciales que nos reportarán un beneficio muchas veces mayor que la inversión original"⁽⁸⁾.

Alemania también extendió su actividad bancaria a América Latina como medio de penetración comercial y de inversiones. El "Deutsche Bank" creó en 1886 el "Ubersee Bank" para desarrollar negocios en Brasil, Chile y Argentina. El "Dresden Bank" agrupaba entre sus filiales al "Sud-Amerikanische Bank", fundado en 1906, con sucursales desde Méjico hasta Argentina. El "Diskants Gesells Chaft" se implantó en Venezuela, y en Colombia fue fundado en Medellín el Banco Alemán-Antioqueño en 1912 para apoyar en la pujante burguesía antioqueña la penetración del capital alemán⁽⁹⁾.

En América Latina la banca francesa estaba representada fundamentalmente por el "Banque Francaise pour le Bresil" y el "Banque de l'Union Parisienne". En Colombia, el proyecto de implantación del banco "Dreyfus" de París, fracasó por la ingerencia norteamericana⁽¹⁰⁾.

En cuanto a las inversiones directas, las inglesas eran también las primeras. Prácticamente no había un país en América Latina en donde no se encontrara invertido capital inglés en ferrocarriles, servicios públicos, productos de base, comercio, transporte o seguros. Su más amplia densidad de inversión estaba en Argentina, Brasil, Méjico, Chile y Uruguay. "En cuanto se refiere a nuestro país (Colombia), de los 750 millones de libras que constituyen la inversión de la Gran Bretaña en América Latina en ese mismo año (1914), corresponden a Colombia tan sólo unos 9 o 10 millones de libras, es decir, tan sólo el uno y medio por ciento del total para el Continente. Esta inversión, en términos de dólares, asciende aproxi-

8. Citado por: Harry Magdoff. L'age de l'impérialisme. (París, Maspero, 1970), p. 67.

9. Jorge Franco Holguín. Evolución de las instituciones financieras en Colombia. (México, Centro de Estudios Monetarios, 1966), pp. 19 y ss.

10. Ver a este respecto, Alvaro Tirado Mejía, "Rivalidades por Colombia a comienzos del siglo XX", *Revista Cuadernos Colombianos*, Bogotá, No. 3, tercer trimestre 1974, pp. 485-513.

madamente al doble de la inversión estadounidense de entonces" ⁽¹¹⁾.

El siguiente cuadro nos ilustra sobre las inversiones inglesas en América Latina:

CUADRO No. 1

INVERSIONES BRITANICAS EN AMERICA LATINA
(En miles de libras esterlinas)

PAIS	FIN 1880		FIN 1913	
	Inversiones totales (valor nominal)	Fondos de Estado	Inversiones totales (valor nominal)	Fondos de Estado
Argentina	20.339	11.234	357.740	81.582
Bolivia	1.654	1.654		
Brasil	38.869	23.060	223.895	117.363
Méjico	32.741	23.541	159.024	28.596
Chile	8.466	7.765	63.938	34.676
Uruguay	7.644	3.519	46.145	25.552
Colombia	3.073	2.100	6.654	3.388
Costa Rica	3.304	3.304	6.660	2.005
Cuba	1.231		44.444	9.687
Rep. Dominicana	714.	714		
Ecuador	1.959	1.724	2.780	183
Guatemala	544	544	10.445	1.445
Honduras	3.222	3.222	3.143	3.143
Nicaragua	206			
Paraguay	1.505	1.505	2.995	752
Venezuela	7.564	6.403	7.950	4.228
Empresas operando en varios países	10.274			
Bancos			18.514	
Empresas de Navegación			15.362	
TOTAL	179.486	122.977	995.347	314.342

Fuente: F. J. Rippy. *British Investments in Latin America. 1822-1949*. Minneapolis, U. of Minnesota Press, 1959, p. 25.

Por lo que respecta a Francia, sus inversiones eran particularmente activas en México, Argentina y Brasil. En 1913 el total de inversiones francesas en América Latina sumaba 8.375 millones de francos.

El siguiente cuadro nos ilustra sobre la magnitud de las inversiones francesas en América Latina en 1902 y en 1913.

CUADRO No. 2

INVERSIONES FRANCESAS EN AMERICA LATINA
(En miles de francos)

País	1902	1913
Argentina	923.000	2.000.000
Bolivia	70.000	100.000
Brasil	696.000	3.500.000
Chile	226.000	212.000
Colombia	246.000	15.000
Ecuador	5.000	15.000
Paraguay	1.000	4.000
Perú	107.000	50.000
Uruguay	297.000	200.000
Venezuela	130.000	50.000
Méjico	300.000	2.000.000
Cuba	126.000	2.000
Haití	76.000	100.000
República Dominicana	8.000	500
Costa Rica	10.000	38.000
El Salvador	10.450	12.000
Guatemala	8.620	9.000
Honduras	6.500	7.000
Nicaragua	6.150	6.000
Panamá		500
TOTAL	3.252.720	8.375.000

Fuente: Olivier Rostand. "L'Amérique Latine et la France: les apports français au développement du continent". *Notes et Etudes Documentaires (Documentation Française)*, No. 3084, 27 abril 1964, pp. 12-13.

Respecto a las inversiones francesas en América Latina, es bueno anotar que en muchos casos se disimulaban tras una razón social redactada en inglés o incluso se matriculaban como capital inglés para obtener el apoyo diplomático de aquella potencia. "Un ejemplo conocido de esta actitud que no compartían ni los anglosajones ni los alemanes, fue el de la compañía de luz y electricidad de La Paz, que, aunque íntegramente francesa por sus capitales y su personal, se llamaba 'Bolivian Rubber & General Enterprise'. Tal actitud contribuye a falsear toda estadística concerniente a los haberes franceses en el extranjero" ⁽¹²⁾ Un caso idéntico es el de la New Timbiquí Gold Mines, en Colombia ⁽¹³⁾.

Alemania, aunque llegada un poco tarde, trató de ganar el tiempo perdido frente a sus competidores europeos y norteamericanos. En vísperas de la primera guerra mundial sus inversiones en América Latina se elevaban a 836 millones de dólares, o sea el 11.6% del total sus inversiones extranjeras ⁽¹⁴⁾.

12. "L'Amérique Latine et la France: Les apports Français au développement du continent". *Notes et Etudes Documentaires*, No. 3.084, 27 Avril 1964.

13. Véase: Alvaro Tirado Mejía, "El caso de las minas de Timbiquí", *Revista Cuadernos Colombianos*, Bogotá, No. 1, primer trimestre 1974, pp. 37-63.

14. Leslie Manigat, *Op. cit.*, p. 89.

11. Héctor Melo. *Observaciones sobre el papel del capital extranjero y sus relaciones con los grupos locales de capital en Colombia*. (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 1973), p. 3. (mimeo).



EE.UU. Y AMERICA LATINA

Con el fin de la guerra de secesión, los Estados Unidos salieron de la crisis más grave de su historia y durante 25 años se consagraron a la colonización de su territorio, a desarrollar su equipo industrial y a acelerar su política de inmigración. En 1890 su producción industrial sobre pasaba en valor a la agricultura y desde 1894 la producción industrial alcanzó el primer rango mundial. Si en Europa la red ferroviaria pasa de 140.000 kms. en 1875 a 340.000 kms. en 1913, en los Estados Unidos entre las dos fechas ésta pasa de 120.000 kms. a más de 400.000 kms. "Entre 1850 y 1900, la inversión en ferrocarriles excede a la inversión en todas las otras ramas reunidas" ⁽¹⁵⁾ y la red de ferrocarriles cumple, además de la función de inversión, la de permitir la explotación de las tierras del oeste.

15. Paul A. Baran y Paul M. Sweezy. *Le Capitalisme Monopoliste*. (París, Maspero, 1970), p. 201.

Terminada la colonización interior y con el crecimiento industrial y financiero para el capitalismo norteamericano se convirtió en necesidad el sobre pasar la "Frontera interior" y adquirir mercados para su industria y para colocar capitales.

En la primera mitad del siglo XIX la acción expansionista norteamericana se había ejercido en América Latina, sobre Méjico que había perdido gran parte de su territorio. En los años 50 las aventuras de Walker en Centroamérica habían contado con el apoyo tácito del gobierno norteamericano mientras aquél tuvo el triunfo de su lado ⁽¹⁶⁾. Sin embargo, la acción norteamericana no iba en el sentido de la anexión de territorios y los desembarcos o bloqueos de puertos fueron siempre transitorios, con el objeto de imponer un gobernante nativo, respaldar el cobro de una acreencia, etc.

En el año de 1823, el presidente norteamericano Monroe en un célebre discurso sentó las bases de la política que lleva su nombre, la cual en su forma condensada era: "América para los americanos" sin intervención de los gobiernos extracontinentales. La interpretación de esta doctrina no siempre fue uniforme por parte de los gobernantes norteamericanos y según las circunstancias fue refinándose en su interpretación en beneficio de Norteamérica que de hecho asumió el papel de gendarme internacional en América Latina. En el año de 1895, a propósito de un conflicto anglo-venezolano relativo a los límites de la Guayana Británica, el Presidente Cleveland concretizó su fórmula de "monroísmo reforzado" en el sentido de que ninguna cuestión importante que interesaría al continente americano podría arreglarse sin contar con los EE. UU. Teodoro Roosevelt refinó aún más la interpretación de la doctrina Monroe con el célebre "Corolario Roosevelt".

A propósito de un bloqueo de puertos venezolanos por parte de navíos de guerra ingleses y alemanes en el año de 1902, los EE.UU. se opusieron a la intervención y en el mensaje que Roosevelt dirigió al Congreso de la Unión el 6 de diciembre de 1904 dijo:

"Todo Estado en el que el pueblo se conduzca bien, puede contar con nuestra cordial amistad. Todo lo que desea este país es ver reinar, en los países vecinos, la estabilidad, el orden y la prosperidad. Si una nación demuestra que sabe actuar de manera razonable y decente, si mantiene el orden y cumple con sus obligaciones, no tiene que temer intervención de parte de los Estados Unidos. Pero debilidades repetidas y una carencia de poder que se traduzcan por un relajamiento general de los lazos de la sociedad civilizada pueden, en América como en otras partes, requerir en última instancia la intervención de alguna nación civilizada, y en el hemisferio occidental, la adhesión de los Estados Unidos a la doctrina Monroe puede empujarlos en tales casos flagrantes de falta o impericia, a ejercer, bien que a su pesar, un poder de policía internacional" ⁽¹⁷⁾.

16. Ver: Isidoro Fabela. *Buena y mala vecindad*. (Méjico, Editorial América Nueva, 1958), pp. 101-144.

17. Citado por Leslie Manigat, Op. cit., p. 334.

Para hacer prevalecer sus intereses, los Estados Unidos intervinieron militarmente las siguientes veces en América Latina entre 1891 y 1912; todas en el Caribe con la excepción del caso de Chile: 1891, Chile y Haití; 1895, Nicaragua; 1898, Puerto Rico y Cuba; 1899, Nicaragua; 1902, Venezuela; 1903, República Dominicana y Colombia; 1904, República Dominicana y Guatemala; 1906-1909, Cuba; 1907, República Dominicana; 1909-1910, Nicaragua; 1910, Honduras; 1911, Honduras; 1912, Nicaragua, Cuba, República Dominicana. "Hasta 1912 las intervenciones militares norteamericanas eran ocasionales, locales, específicas, puntuales por así decirlo; eran incursiones militares. A partir de 1912 el desembarco de infantes de marina se vuelve el preludio a la ocupación militar en tres países: Nicaragua (1912-1925 y 1926-1933), Haití (1915-1934) y la República Dominicana (1916-1924)"⁽¹⁸⁾.

La más clara manifestación de imperialismo anexionista fue la que se derivó de la guerra contra España (1898). El triunfo norteamericano y el tratado de París el 12 de agosto de 1898 dejaron como consecuencia el reconocimiento, por parte de España, de la Independencia de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Cabe simplemente observar que por diferentes medios los Estados Unidos adquirieron a partir de ese momento el dominio de las colonias perdidas por España. En el año de 1903 tuvo lugar el reconocimiento de la República de Panamá por los Estados Unidos. El tratado que se le impuso a Panamá, por el cual éste enajenaba una parte de su territorio en favor de los Estados Unidos para la construcción de un canal, es otra muestra clara de imperialismo expansionista.

En la expansión imperialista norteamericana sobre América Latina (con excepción del caso de Puerto Rico y del de la Zona del Canal) hay una constante: la ausencia de anexión territorial. Su acción imperialista que obedecía a los mismos móviles económicos, políticos y militares que la de las potencias europeas o el Japón tuvo también sus ideólogos como el Almirante Alfred Mahan, quien en 1890 publicó una obra ampliamente difundida: "The influence of sea power upon history". En ella se denunciaba la política aislacionista de los Estados Unidos y se proclamaba que éstos estaban destinados a intervenir en los asuntos mundiales. Así mismo, el misionero protestante Josiah Strong, en su obra "Our Country", publicada en 1886, proclamaba que la raza anglo-sajona había sido elegida por Dios para civilizar al mundo⁽¹⁹⁾. Por su parte, el presidente Teodoro Roosevelt "consideraba los problemas debatidos en las campañas de 1898 y 1900, el problema de la circulación y el de la expansión americana en ultramar después de la guerra hispano-norteamericana, como 'dos grandes problemas morales'. En la Convención del Partido Progresista, en 1912, el estribillo que se entonó fue: 'Adelante, soldados cristianos'; el mensaje de Roosevelt fue: 'Una profesión de fe' y terminaba recordando a su auditorio: 'Estamos en el Armagedón y lucharemos por el Señor'"⁽²⁰⁾.

18. Ibid., p. 339.

19. Claude Julien. *L'Empire Americain*. (París, Le livre de poche, 1973), p. 71.

20. Edward C. Kirkland. *Historia Económica de Estados Unidos*. (Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1941), p. 587.

En general la respuesta de los gobiernos latinoamericanos frente a las intervenciones de los Estados Unidos fue débil. Esto en razón de los escasos medios militares con que contaban, pero sobre todo debido a la actitud de las clases dominantes de Latinoamérica y a sus gobiernos colonizados culturalmente y cuyos intereses económicos estaban, en muchos casos, íntimamente ligados a los intereses del capital extranjero. A la política de intervención norteamericana, a la política del "gran garrote" preconizada por Roosevelt o a la política de la "diplomacia del dólar" sólo un sector de la élite cultural se opuso con un anti-imperialismo de tipo literario. El nacionalismo se convirtió entonces en el tema de una literatura comprometida a principios del siglo. Así, el uruguayo José Enrique Rodó publica en 1900 el *Ariel*, el nicaragüense Rubén Darío la *Oda a Teodoro Roosevelt*, el cubano Martí la revista "Nuestra América", el argentino Manuel Ugarte "El destino de un continente"⁽²¹⁾ y el popular panfletista colombiano Vargas Vila su libelo "Contra los Bárbaros del Norte". Sin embargo, estas expresiones literarias que manifestaban el sentimiento de amplios sectores de la población latinoamericana no tenían una consistencia científica y no iban más allá de un emotivo llamado anti-yanqui.

Los Estados Unidos ejercieron su acción económica en América Latina a través de la inversión directa, los préstamos, la red bancaria y el comercio. Sus intereses estaban concentrados fundamentalmente en la región del Caribe y en vísperas de la primera guerra mundial los capitales norteamericanos en Latinoamérica eran los segundos después de los ingleses. En cifras eran las siguientes:

CUADRO No. 3

ESTADOS UNIDOS: INVERSIONES DIRECTAS EN AMÉRICA LATINA, POR PAISES
(Millones de dólares al final del año)

País	1897	1908	1914
Cuba	43.5	184.1	252.6
Haití		5.0	10.4
República Dominicana	1.5	1.0	11.0
México	200.2	416.4	587.1
Costa Rica	3.5	17.0	21.6
El Salvador		1.8	6.6
Guatemala	6.0	10.0	35.8
Honduras	2.0	2.0	9.5
Nicaragua		1.0	3.4
Panamá	9.7	6.1	12.7
Argentina	0.7	1.0	12.0
Bolivia			2.0
Brasil	1.0		3.0
Colombia	9.2	10.8	24.0
Chile	1.0	31.0	170.8

21. Tulio Halperin Donghi. *Historia Contemporánea de América Latina*. (Madrid, Alianza Editorial, 1969).

Continuación

Ecuador	3.0	6.0	7.6
Paraguay			5.0
Perú	7.0	23.0	58.0
Uruguay			
Venezuela	2.0	3.5	6.5
TOTAL	304.3	748.8	1.275.8

Fuente: CEPAL. *El financiamiento externo de América Latina*, N. York, ONU, 1964, p. 13, T. 13.

PANAMA

Dentro de la historia republicana de Colombia lo relacionado con Panamá tiene una importancia especial por múltiples razones⁽²²⁾. Era la porción de territorio que más ventajas ofrecía por su posición de istmo lo cual hizo posible la construcción primero de un ferrocarril y luego de un canal para unir el océano Pacífico al Atlántico. Por esta misma razón los intereses de las potencias estuvieron vinculados a este territorio y las más difíciles negociaciones internacionales de Colombia tuvieron relación con él.⁽²³⁾ En Panamá hubo siempre el mayor número de extranjeros en Colombia y la mayor inversión de capital no nacional.⁽²⁴⁾ Esto por lo siguiente: a mediados del siglo XIX por la gran cantidad de inmigrantes que iban de tránsito hacia California en busca de oro. Este tránsito se facilitó con la construcción de un ferrocarril de capital norteamericano, "el quinto que se construía en el mundo"⁽²⁵⁾. Luego, cuando la compañía francesa inició la obra del canal afluieron por millares, técnicos y trabajadores de todo el mundo. Durante todo el siglo se ubicaron en Panamá comerciantes de todas las nacionalidades para beneficiarse de la estratégica posición de la región en el tráfico internacional y del gran mercado que ofrecía el abastecimiento de la masa de inmigrantes hacia California y luego de los trabajadores de la Compañía del Canal. Esta gran masa de gentes compuesta en gran parte por aventureros que no se caracterizaban propiamente por su buena conducta fue fuente de continuos conflictos internacionales para Colombia, puesto que las potencias imperialistas, en defensa de intereses no siempre claros de sus súbditos, llegaron hasta a desconocer la jurisdicción colombiana.

22. Aunque ha existido el consenso de que la "separación" de Panamá ha sido el acontecimiento más grave de la historia de Colombia, muy pocas obras se han dedicado a esclarecer este asunto. Esto, claro está, tiene su explicación en la clase de historia que ha dominado en Colombia de tipo encubridor y apologético, puesto que una verdadera historia sobre el "Asunto de Panamá" descubriría lo que en general ha sido tema vedado de los historiadores colombianos: el dominio imperialista sobre el país y la cooperación y la complacencia de las clases dominantes colombianas con esta situación.

23. Eduardo Lemaitre. *Panamá y su separación de Colombia: una historia que parece novela*. (Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1971), p. 75.

Panamá siempre fue una entidad no muy integrada a la estructura colombiana. Posiblemente lo que más contribuía para esto era la distancia geográfica en una época en que las vías de comunicación eran muy precarias⁽²⁶⁾. Para remediar esto Colombia osciló entre dos políticas diferentes: el autonomismo y el centralismo. Con Panamá se inició en 1855 el régimen federal en Colombia cuando aún la constitución era de tipo centralista. Esta situación se acentuó durante la vigencia de la Constitución de Rionegro. Luego, a partir de 1886 Panamá vivió la reacción de un rígido centralismo con autoridades nombradas directamente desde Bogotá. Ambas políticas crearon en los sectores dominantes de Panamá o bien una actitud independentista aumentada por la falta de vínculos efectivos, o bien el sentimiento de dominación e imposición respecto a las autoridades del centro del país.

El 28 de noviembre de 1821 una Junta de Gobierno declaró a Panamá libre de España y decretó su anexión a Colombia. La estratégica situación geográfica del istmo hizo que desde los tiempos coloniales se pensara construir un canal interoceánico por su territorio y esta posibilidad se convirtió, durante el siglo XIX, en un motivo de conflicto entre Colombia, las potencias europeas y los Estados Unidos. Colombia, con miras a conservar la soberanía sobre el istmo, optó por beneficiarse de las contradicciones entre potencias y confiar la protección a los Estados Unidos. Entre éstos y las potencias europeas la pugna se basó no sólo en el cálculo de ser los detentadores del canal sino también en descartar a los otros competidores e impedir que cualquiera otra potencia lograra un dominio exclusivo sobre la vía interoceánica. Este último hecho explica la serie de tratados elaborados, a ese respecto, a mediados del siglo XIX.

El 12 de diciembre de 1846 fue firmado en Bogotá el Tratado Bildack-Mallarino entre los representantes de Colombia (Nueva Granada) y los Estados Unidos. Por dicho tratado Colombia ponía bajo la protección de los Estados Unidos la soberanía del istmo, pues en la mente de sus gobernantes primaba la idea de que ese país, en desarrollo de la "Doctrina Monroe", se limitaría a garantizar los derechos colombianos frente a las pretensiones de las potencias europeas, especialmente Inglaterra. A cambio de ciertas ventajas de tránsito, los Estados Unidos se comprometían, según la cláusula 35 de dicho tratado, a garantizar la soberanía de Colombia:

"Para seguridad del goce tranquilo y constante de estas ventajas, y en especial compensación de ellas y de los favores adquiridos según los artículos 4, 5 y 6 de este Tratado, los Estados Unidos garantizan positiva y eficazmente a la Nueva Granada, por la presente estipulación, la perfecta neutralidad del ya mencionado istmo, con la mira de que en ningún tiempo, existiendo este tratado, sea interrumpido ni embarazado el libre tránsito de uno a otro mar; y por consiguiente, garantizan de la misma manera los derechos de soberanía y de independencia de la Nueva Granada."

24. Aún en el día de hoy Colombia no está unida a Panamá por carretera ni ferrocarril y el tramo límitrofe entre los dos países, constituido por la selva del Darién, es el único tramo que separa la carretera Panamericana que va de Canadá a Argentina.

25. Alvaro Iíctica de la sección de los Estados Unidos Valle 1957

Con este tratado los gobernantes colombianos reconocieron su impotencia para defender una porción del territorio nacional y cándidamente lo pusieron bajo la protección de una potencia interesada. Su texto dio lugar a interpretaciones como la del Secretario de Estado Freylinhusen en el sentido de que lo que ejercían los Estados Unidos era un protectorado sobre Panamá y a que con el pretexto de conservar la neutralidad y el tránsito en el istmo los Estados Unidos desembarcaran tropas.

Entre las razones que movieron a los gobernantes colombianos para concluir dicho tratado pesó la actitud de Inglaterra que movida por su interés en controlar una vía interoceánica por Centroamérica había reconocido, en el año de 1845, la coronación del Rey de los Mosquitos. En efecto, en la región de la Costa Mosquitos existían desde el período colonial ciertos indígenas y esclavos cimarrones que no habían sido totalmente sometidos por el estado español y que incluso habían prestado protección a Nelson en una desgraciada intervención que éste intentó contra Centroamérica. Los ingleses reconocieron al Rey de los Mosquitos y establecieron un protectorado sobre la región con el objeto de firmar tratados que la colocaran en una posición ventajosa para construir una ruta interoceánica. Colombia y Nicaragua protestaron contra esta soberanía ficticia y ello le valió a Nicaragua una ocupación inglesa en el año de 1848.

La intervención inglesa hizo manifiesta la pugna que existía con los Estados Unidos, lo que dio como resultado la firma de un tratado entre estos dos países el cual en la práctica impedía a cualquiera de los dos el control exclusivo de un futuro canal. Este tratado (Clayton-Bulwer) estuvo vigente hasta finales del siglo XIX y sólo fue abolido en favor de los Estados Unidos cuando circunstancias internacionales rompieron el equilibrio que había impedido el predominio de uno de los firmantes. El día 19 de abril de 1850 Estados Unidos e Inglaterra firmaron el tratado Clayton-Bulwer que en algunas de sus cláusulas decía:

“Artículo 1. Ni uno ni otro contratante se establecerá jamás ni conservará por sí mismo la dominación exclusiva del canal; ninguno levantará jamás fortificación alguna sobre el canal ni en su vecindad; tampoco ocupará, fortificará, colonizará ni asumirá o ejercerá ningún dominio sobre Nicaragua, Costa Rica, la Costa de Mosquitos, o parte alguna que pertenezca a la América Central, ni hará uso de ninguna protección ni de ninguna alianza que el uno o el otro hayan podido tener con un Estado o pueblo, tendiente a construir o mantener tales fortificaciones; ni los Estados Unidos ni la Gran Bretaña podrán aprovecharse de ninguna inimidad ni harán uso de ninguna alianza, relación o influencia que el uno o el otro pueda poseer con ningún Estado o Gobierno por cuyo territorio pue-

da pasar dicho canal, con el fin de aquirir o de tomar, directa o indirectamente, para los ciudadanos o los súbditos de uno de ellos, ningún derecho o ventaja con respecto al comercio o a la navegación a través de dicho canal, que no sea ofrecido en las mismas condiciones a los ciudadanos o súbditos del otro”.

Por el Art. 8, el tratado se extendía a

“todas las demás vías de comunicación posibles, canal o ferrocarril, que atraviesan el istmo que une la América del Norte y la del Sur, y especialmente a las comunicaciones interoceánicas, si fuesen posibles, sea por un canal, sea por el ferrocarril que se propone actualmente establecer por la ruta de Tehuantepec y Panamá”⁽²⁶⁾.

En el año de 1848 se firma en Washington un contrato entre una compañía norteamericana y el gobierno colombiano para la construcción de un ferrocarril sobre el istmo de Panamá. Dicho contrato fue ratificado en Bogotá en el año de 1850 y por él se concedía a la compañía el privilegio exclusivo de establecer un ferrocarril y además el gobierno colombiano otorgaba, gratuitamente a los contratistas, los terrenos necesarios para el establecimiento de la línea férrea y de los puertos marítimos, secos y fluviales, las tierras baldías de la isla de Manzanillo, en la bahía de Limón en donde estaba ubicado uno de los terminales del ferrocarril y además, gratuitamente, se le concedía a la compañía 150.000 fanegadas de tierras baldías que ésta escogería libremente en las provincias de Panamá y Veraguas. El gobierno recibiría como compensación el tres por ciento de los beneficios netos de la empresa⁽²⁷⁾. El ferrocarril fue terminado en el año de 1855 y dio tales rendimientos a sus propietarios que se consideraba como una de las empresas más prósperas del mundo.

Con la marcha colonizadora hacia el oeste de los Estados Unidos, el istmo de Panamá se convirtió en el punto neurálgico de comunicación entre las dos costas de los Estados Unidos y en el paso obligado para los inmigrantes que iban hacia California, sobre todo con la “fiebre del oro” que se desató al descubrirse allí ese metal. Las dificultades de Colombia con los Estados Unidos se hicieron manifiestas con el paso por Panamá de miles de aventureros norteamericanos que actuaban allí como en una región colonial y de acuerdo a concepciones racistas.

Precisamente el incidente conocido como de “la tajada de sandía” dio lugar a la primera confrontación, a la primera interpretación del tratado Bildack-Mallarino, y al primer desembarco norteamericano. El 15 de abril de 1856, un norteamericano que transitaba por la ciudad de Panamá, en estado de embriaguez, se negó a pagar a un vendedor nativo de raza negra la tajada de sandía que le había comprado y luego esgrimió una pistola contra el vendedor, lo cual originó la reacción de la población contra los “yanquis”. Estos

25. Alvaro Rebolledo. El Canal de Panamá: Reseña histórico-política de la comunicación interoceánica, con especial referencia a la separación de Panamá y a los arreglos entre los Estados Unidos y Colombia. (Cali, Biblioteca de la Universidad del Valle 1957), p. 81.

26. Citado por Luis Alfredo Otero. Panamá. (Bogotá, Imprenta Nacional, 1926), p. 21.

27. Alvaro Rebolledo, Op. cit., p. 97.

tuvieron que refugiarse en la estación del ferrocarril a donde la turba logró entrar dando muerte a 16 americanos e hiriendo a otros tantos. En el combate murieron también dos panameños. "Aunque el gobernador de Panamá y los cónsules de Gran Bretaña, Francia y Ecuador confirmaron que la responsabilidad inicial era del ladrón Jack Oliver, el fogoso presidente norteamericano Franklin Pierce exigió no solamente una indemnización de 400.000 dólares, suma fabulosa para la época, sino que, además, Colombia aceptase por un nuevo convenio que las ciudades de Panamá y Colón —terminales del ferrocarril en cada extremo transmítico— fuesen declaradas ciudades libres, protegidas, lo mismo que el posible canal, por fuerzas navales o terrestres de los Estados Unidos".

"Los plenipotenciarios colombianos rechazaron la exigencia: 'tales proposiciones —alegaron— significan en el fondo una cesión integral del Estado de Panamá, a los Estados Unidos'..." (28).

Como no se llegaba a ningún acuerdo, los Estados Unidos respondieron con el primer desembarco en octubre de 1856, y ante las circunstancias, se firmó una convención (10 de septiembre de 1857) por la cual el estado colombiano reconoció su culpabilidad "derivada del atributo y la obligación que tiene de conservar paz y buen orden en aquella vía interoceánica" y procedió a pagar una indemnización de 412.394 dólares, discriminados así: 195.410 por los muertos, 65.070 por otras reclamaciones, 9.277 por gastos de comisión y 142.637 de intereses (29).

Es bueno ligar estos hechos con los que acontecían por la misma época en la vecina república de Nicaragua. Un aventurero norteamericano, William Walker, que ya en dos ocasiones había tratado de invadir a México para crear un estado bajo su mando, a partir de 1855 intervino en las guerras civiles de Nicaragua hasta hacerse nombrar comandante general del ejército y luego presidente reconocido por los Estados Unidos. Al mando de un ejército de aventureros denominado "La Falange Americana" y con el objeto de "llevar a estas fértiles regiones la civilización", lo cual para él era sinónimo de régimen esclavista, este aventurero inició con la complacencia del sector surista de los Estados Unidos y del presidente Pierce, tres expediciones contra Nicaragua. Con el cambio de gobierno en los Estados Unidos, el presidente Buchanan retiró el apoyo al filibustero y por su orden fue entregado a los tribunales norteamericanos que lo absolvieron. Envalentonado, Walker intentó una tercera expedición pero vencido por el pueblo centroamericano fue tomado prisionero por las autoridades hondureñas y fusilado el 12 de septiembre de 1860 (30).

28. Gregorio Selser. Roosevelt inventa un país: Panamá. En: *Diplomacia, garrote y dólares en América Latina*. (Editorial Palestra, Buenos Aires, 1962), p. 310.

29. Germán Arciniegas. *Biografía del Caribe*. (Buenos Aires, Editorial Suramericana, 1951), p. 492.

30. Véase Isidro Fabela. *Filibusterismo de William Walker en América Central*, en *Buena y Mala Vecindad*. (Editorial América Nueva, México, D.F., 1958), pp. 101-144.

Ya desde el año de 1841 Mariano Ospina Rodríguez, como Ministro de Relaciones Exteriores de la Nueva Granada, había firmado con el Encargado de Negocios de la Gran Bretaña un acta relativa a la protección británica sobre el istmo de Panamá e inclusive el gobierno colombiano, para conjurar la revolución de aquel año, solicitó la intervención británica la cual no se verificó. Este mismo Mariano Ospina Rodríguez, fundador del partido conservador, ante las luchas de los artesanos y otros sectores populares, consideraba en 1854 la posibilidad de anexar el país entero a los Estados Unidos (31).

Además, basándose en el tratado Bildak-Mallarino, los Estados Unidos desembarcaron tropas e intervinieron en las contiendas civiles colombianas. Durante la revolución que acaudilló el General Tomás Cipriano de Mosquera contra el presidente Ospina Rodríguez, el general y expresidente Pedro Alcántara Herrán, Ministro de la Confederación Granadina (Colombia) en Washington, solicitó y obtuvo, a nombre del Gobierno colombiano, un desembarco norteamericano en el año de 1862:

"Durante la vigencia del tratado de 1846 hasta 1902, las fuerzas de los Estados Unidos se emplearon en las



31. Frank Safford, "Significado de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico de las tesis de Everett Hagen". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. (1965). Vol. II, No. 3, p. 55.

nan
trat
bien
al a
rica
dad
ven
En
der:
del
ciud
no y
el ir
revo
ta n
gro,
otro
guer
la C
nant
mait
para
"Me
Colo
ocup
brev
ricar
lón,
ma c

"I
fu
ju
sa
fe,
Ai
me
pa
do
inc
da
la

"A
vid

32. Alv
33. El
de
cia, pa
capital
tución
semej
plices, s
rarse d
al come
tre. Rey
Iqueima
lla de r
dicamer

34. Edi
una
Popular

siguientes fechas: octubre de 1856; septiembre de 1860; mayo de 1861; junio de 1862; marzo de 1865; en 1873; marzo de 1885, y noviembre de 1901. En todas estas ocasiones el desembarco de esas fuerzas se hizo a solicitud del gobierno colombiano o con su previo permiso o consentimiento”⁽³²⁾.

Los acontecimientos que se sucedieron en Panamá durante la revolución de 1885 son muy ilustrativos acerca de la forma en que tanto el gobierno colombiano como los insurrectos acudían al arbitrio de los Estados Unidos. Los norteamericanos, por su parte, en nombre de la neutralidad y del libre tránsito aprovechaban para intervenir militarmente de acuerdo con sus intereses. En el año de 1885 tropas revolucionarias se apoderaron de Colón y en el combate contra fuerzas del gobierno, al retirarse los revolucionarios, la ciudad se incendió. Según la versión del Gobierno y de las fuerzas norteamericanas de ocupación, el incendio fue provocado conscientemente por los revolucionarios cuyo jefe Pedro Prestán tomó esta medida como represalia. Prestán, quien era negro, fue hecho prisionero y ahorcado lo mismo que otros dos de sus compañeros, tras un consejo de guerra, en momentos en que aún estaba vigente la Constitución de Rionegro que prohibía terminantemente la pena de muerte⁽³³⁾. Eduardo Lemaitre en su documentado libro “Panamá y su separación de Colombia”, después de expresar que “Menos mal (si es posible que para el honor de Colombia podía considerarse como un bien una ocupación extranjera) que en esos momentos, sobrevino el desembarco de los marinos norteamericanos. Ya era tarde. Las ruinas calcinadas de Colón, clamaban venganza”⁽³⁴⁾, da cuenta de la forma como se ejecutó la “venganza”:

“Para ésto, lo primero que hizo el General Reyes, fue organizar un Consejo de Guerra con el objeto de juzgar a los individuos a quienes la voz pública acusaba como responsables directos de aquella catástrofe, o sea, al cartagenero Pedro Prestán, al haitiano Antonio Petricelli o Pautricelli y al jamaiquino o ‘yumea’ Jorge Davis, apodado con el remoquete, que pasó a la historia, de ‘Cocobolo’. Prestán había logrado huir hasta las cercanías de Cartagena, donde se incorporó a las fuerzas radicales que sitiaban a la ciudad. Pero los otros dos cayeron pronto en manos de la justicia y fueron condenados a la horca.

“Aquellos episodios nos los cuenta en un relato vívido y apasionante, un ingeniero francés, contratado

32. Alvaro Rebolledo, Op. cit., p. 91.

33. El periódico *Star and Herald*, en su edición del 12 de mayo de 1885, con pura lógica militar de Consejo de Guerra, decía, para justificar las ejecuciones: “Hay casos en que la pena capital es necesaria, casos en los cuales no existe ley ni constitución que puedan amparar a seres que por sus hechos se han semejado a bestias feroces... Prestán y con él todos sus cómplices, se hallan en este caso: les negamos el derecho de ampararse de una ley o de una Constitución que ellos han violado al cometer un crimen tan inaudito”. Citado por Eduardo Lemaitre. *Reyes. Biografía de un Gran Colombiano*. (Bogotá, Editorial Iqueima, 1967), p. 44. Bella lógica de consejo de guerra aquella de negar la aplicación de la ley a quien la viola, como si jurídicamente el delito no fuera precisamente la violación de la ley!

34. Eduardo Lemaitre. *Panamá y su separación de Colombia: una historia que parece novela*. (Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1971), p. 153.

por la Compañía del Canal, que llegó a Colón en medio del pandemonio resultante de la destrucción de la ciudad, y a quien adelante conoceremos más a fondo porque luego habría de tener una figuración de primer orden en la historia de Panamá, en cuya separación de Colombia le tocaría hacer el papel del ‘Villano de la película’: Philippe Bounau Varilla”.

“Desde que las tropas regulares colombianas reasumieron el control de la ciudad —nos dice el francés—, lo primero que hicieron fue ahorcar a un negro llamado ‘Cocobolo’, acusado de haber propagado el incendio. Para ejecutarlo, simplemente construyeron un pórtico a través de las vías férreas del Panama Railroad. Se colocó entonces bajo aquel pórtico un vagón plataforma y allí se hizo subir al condenado. Detrás de él, y provisto de una cuerda engrasada y un nudo corredivo, brincó al vagón el capitán del puerto... y con mano hábil y brazo vigoroso, lanzó la zoga por encima del pórtico, y ajustó el nudo en el cuello del negro. Luego amarró el otro extremo de la cuerda a uno de los puntales, e hizo empujar el vagón por un grupo de gentes. Así acabó ‘Cocobolo’; pero en medio de la ciudad en ruinas el pórtico fue cuidadosamente conservado para colgar a Prestán, jefe de la insurrección y tenido por responsable del desastre, pero quien había logrado huir disfrazado. Capturado por fin, y traído meses más tarde a Colón, fue juzgado por un Tribunal Militar colombiano y también condenado a la horca... yo asistí desde un remolcador a la ejecución (18 de agosto de 1885), que por fin no se llevó a cabo en el pórtico de marras sino a la orilla del mar. La víspera me había encontrado con el Capitán del Puerto, quien llevaba bajo el brazo un grueso paquete. Le pregunté qué llevaba allí y me respondió: ‘Qué más va a ser sino la soga! Están juzgando a Prestán y espero a que me llamen para colgarlo yo mismo’, y queriendo hacerme admirar la delicadeza de su arte, el hombre abrió el paquete y me hizo ver la cuerda, y su nudo corredivo, admirablemente engrasada y preparada de tiempo atrás para la ejecución”⁽³⁵⁾.

La versión del gobierno colombiano y de los norteamericanos sobre el incendio de Colón fue impugnada desde el principio. Algunos hablaron de incendio fortuito como consecuencia del combate e inclusive se dijo que el incendio había sido provocado por comerciantes, en su gran mayoría extranjeros, motivados por el deseo de cobrar una fuerte indemnización y que los norteamericanos habían propalado su versión para justificar el desembarco el cual, a su vez, convenía militarmente a las fuerzas gubernamentales. Desde un comienzo se hizo notar también que Prestán y sus compañeros eran negros y que como tales habían sido víctimas propiciatorias de sentimientos racistas⁽³⁶⁾. En el sentido de todo lo anterior son importantísimas las palabras del Cónsul General de Francia en Bogotá en su comunicación del 23 de septiembre de 1885, dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores (Affaires Etrangères) de su país:

35. Ibid., p. 156. Y lo anterior se hacía en nombre de la civilización!

36. Una muestra de cómo la “historia oficial” valora a los compatriotas de Prestán y al mismo tiempo no emite juicio sobre la intervención norteamericana se encuentra en el clásico texto

"...Pedro Prestán, sospechoso y acusado formalmente de haber prendido fuego a Colón, ha sido enviado a Colón el 9 de este mes. Allí ha pasado a Consejo de Guerra y después de un juicio breve y sumario ha sido condenado y después ejecutado. Los testigos de la defensa no han sido escuchados y sin embargo en el mismo Colón comienza a creerse que el elemento americano a la cabeza del cual se encuentra el Sr. Burt, antiguo director del ferrocarril, es el autor de este abominable crimen que ciertamente ha merecido un castigo ejemplar" (37).

El mismo día del incendio de Colón, otras fuerzas revolucionarias se tomaron la ciudad de Panamá al mando del General Rafael Aizpuru quien, según el historiador Alvaro Rebolledo, propuso al cónsul norteamericano que si los Estados Unidos le garantizaban la gobernación, él declararía la secesión de Panamá y colocaría al istmo bajo la protección del gobierno de los Estados Unidos (38). Por su parte el Jefe de las fuerzas gobiernistas, Coronel Ramón Ulloa autorizó el "permiso para desembarcar" que le "solicitaron" el Comandante Mc. Calla, en Panamá y el Almirante Jouett en Colón (39) y entonces "careciendo ambos bandos de fuerzas suficientes para lanzarse al ataque y hallándose, por otra parte, consumada la ocupación norteamericana, resolvieron los dos contendores firmar un originalísimo compromiso —único quizá en nuestra historia militar— en virtud del cual se suspendían hostilidades por el término de 30 días y las fuerzas legitimistas reconocían al gobierno revolucionario a cambio de que

de Henao y Arrubla: "La separación del General Santodomingo Vila de Panamá dio ocasión a un levantamiento allí, del que fueron jefes Rafael Aizpuru y Pedro Prestán, quienes se titularon Generales de la revolución, movimiento que fue *apoyado por gentes de mala condición* que cooperaron a los desmanes y atentados de que fueron víctimas los habitantes de Colombia y Panamá, lo cual dio motivo a la intervención de tropas extranjeras para proteger la vida e intereses de sus connacionales". Jesús María Henao y Gerardo Arrubla. Historia de Colombia para la enseñanza secundaria. (Bogotá, Librería Voluntad, 1967), p. 775. El subrayado es nuestro.

37. Archivos del Ministère des Affaires Etrangères (MAE) de France. Colombie, Correspondance Politique (C.P.), Vol. 34, 1882-1885, pp. 423-433.

38. Alvaro Rebolledo, Op. cit., p. 89.

39. Una muestra sobre la conducta de los ocupantes de Panamá respecto a las fuerzas del gobierno colombiano es la siguiente: "Así, apenas clarea la mañana del 28 de abril, cuando un falucho norteamericano se aproxima a la cañonera 'Boyacá' y pone en manos del General Montoya un comunicado del Almirante Jewett y del Coronel Mac-Kella, jefes de las fuerzas de ocupación, en donde perentoriamente manifiestan que no permitirán desembarcar a los colombianos en el muelle, único que existía por entonces en Panamá. La actitud de los comandantes norteamericanos era un reto a las fuerzas legitimistas del gobierno, aunque, en el fondo, dentro de la anormalidad y del caos a que la guerra nos había llevado, tenía toda la lógica del que se ha constituido en árbito entre facciones en pugna...". Eduardo Lemaitre. Rafael Reyes, Biografía de un gran colombiano. (Bogotá, Editorial Iqueima, 1967), p. 32.

éste, con sus fondos, sostuviera las fuerzas del Gobierno" (40).

En la correspondencia del representante diplomático de Francia en Bogotá se encuentran observaciones muy esclarecedoras sobre la conducta del gobierno colombiano frente a la acción norteamericana. Dicha correspondencia tiene un valor especial puesto que el diplomático francés estaba especialmente atento sobre lo que sucedía en Panamá pues ya una compañía francesa había iniciado trabajos en el istmo con miras a la construcción de un canal. Veamos algunos de estos documentos.

En la comunicación que el Cónsul General de Francia en Bogotá envió el 18 de abril de 1885, al Ministro de Relaciones Exteriores de su país aparece clara la aquiescencia del Gobierno Colombiano para el desembarco norteamericano en Panamá:

"Señor Ministro:

"He interrogado confidencialmente al Ministro de Relaciones Exteriores en lo relativo a los pretendidos envíos de tropas de Estados Unidos al istmo. El Ministro me ha dicho: Nosotros hemos recibido la noticia de que los perjuicios causados a la ciudad de Colón por los insurrectos se elevan a 30 millones de piastras. En esas circunstancias estamos forzados a aprobar la intervención de los Estados Unidos..." (41).

En comunicación de 18 de Mayo de 1885, el mismo funcionario daba cuenta a su superior, el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, de los acontecimientos relacionados con Panamá y sobre el papel que estaban jugando los Estados Unidos en la contienda, en nombre de la neutralidad:

"Señor Ministro:

.....

"10 de Abril. El Gobierno Colombiano recibe de su Ministro en Washington un cablegrama que le anuncia el incendio de Colón.

"4 de Mayo: El Ministro de los Estados Unidos acaba de decirme que ha recibido de Washington un telegrama fechado el 30 de Abril, por el cual se le anuncia que el Gobierno de los Estados Unidos no tiene la intención de inmiscuirse en los asuntos internos de Colombia, que ha hecho ocupar el istmo para proteger el tránsito entre los dos mares conforme al tratado de 1846 y que retirará sus tropas desde el momento en que ellas no sean necesarias" (42).

Estas declaraciones de neutralidad en la contienda están contradichas por la intervención armada; además, en la relación que hace el Vice-Cónsul de Francia en Barranquilla aparece clara la intervención norteamericana en favor de las tropas del Gobierno del Sr. Núñez y la búsqueda de un pretexto por parte de los norteamericanos para poder intervenir no solo en el istmo de Pa-

40. Ibid., p. 38.

41. Archivos del MAE de France, Colombie CP, Vol. 34, 1882-1885.

42. Ibid., pp. 359-360.

namá sino también en Cartagena. Escribía el Cónsul General de Francia en Bogotá al Ministro de Relaciones Exteriores de su país el 23 de septiembre de 1885:

"Señor Ministro:

"Tengo el honor de transmitir adjunto, a Vuestra Excelencia, la copia de dos informes interesantes, que me han sido dirigidos por nuestro Vice-Cónsul en Barranquilla, sobre lo que ha ocurrido en esa ciudad mientras que estaba ocupada por las tropas de la revolución..."

.....
"Texto del segundo informe:

"El Señor Pérez nos ha leído un telegrama oficial que el General Gaitán ha enviado de su campamento ante Cartagena para transmitir una comunicación que ha recibido del Comandante del vapor de guerra americano 'Parahaton' estacionado frente a Cartagena desde el comienzo del sitio.

"Además de las indicaciones que el documento en cuestión contiene, a propósito de la acción del Comandante del 'Parahaton', que según lo que ellas expresan no es más que una intervención directa en favor de los sitiados, el Sr. Pérez nos ha expuesto los siguientes detalles que en su opinión demuestran los proyectos de intervención que se han atribuido a este Comandante y que yo resumo en la misma forma en que me han sido comunicados, así como a mis colegas.

"El Cónsul de los Estados Unidos de América en Cartagena no ha hecho ningún misterio de su parcialidad en los acontecimientos y se asegura que ha cometido actos de hostilidad contra los sitiadores y en favor de los otros beligerantes, no solamente en los comentarios que ha hecho, sino también por sus actuaciones.

"De acuerdo con el Comandante del 'Parahaton' este Cónsul ha hecho desembarcar una guarnición para proteger el Consulado, así como a los ciudadanos e intereses americanos aunque estos últimos tengan poca importancia y no se conozca bien su existencia.

"El desembarco de marinos del 'Parahaton' ha dado lugar, y es allí precisamente donde se encuentra el propósito deliberado que ha inspirado esta medida, a que el navío mantenga una comunicación diaria y constante con la plaza sitiada, lo cual ha estorbado y sigue entorpeciendo cada vez más las operaciones militares de los sitiadores.

"El Consulado aludido está situado en la primera fila de casas próximas a las murallas que forman las fortificaciones y que tienen su fachada hacia el exterior y en la dirección del fuerte de San Felipe. Esto ha sido objeto de constantes reclamaciones del Comandante del 'Parahaton' so pretexto de que algunos proyectiles lanzados contra la plaza han caído en el consulado.

"El 'Parahaton' ha cambiado varias veces de posición poniendo cuidado en colocarse ostensiblemente de manera de entrabar la acción de los sitiadores.

"El Cónsul se ausentó para ir al istmo de Panamá en búsqueda de provisiones para revituallar la plaza y ha dejado encargado de la administración de su cargo a un ciudadano colombiano.

"El navío americano 'Amherst Light' que ha sido comprado y pagado por el Gobierno revolucionario

ha sido provisto de patente y de pabellón colombiano. Partido de aquí el 21 de Abril para Cartagena con 60 hombres y una cargazón de carbón, provisiones y agua para los navíos que hacen el bloqueo de Cartagena, ha sido capturado en el mar por el navío de guerra americano 'Alliance' y enviado a un puerto de los Estados Unidos como botín. Los americanos consideran la flota revolucionaria como pirata, pero según una reciente declaración dada por el Secretario Boyard, esos navíos son rebeldes y no puede dárseles la denominación de piratas" (43). (44).

La conducta de franca intervención de los norteamericanos no deja de inquietar al gobierno francés pues era la época en la que capitales y técnica francesa estaban vinculados a la Compañía del Canal de Panamá y Francia ya tenía la experiencia del Suez en donde había excavado el canal pero cuyos beneficios posteriores habían sido ingleses. En ese sentido es muy interesante la comunicación del Cónsul General de Francia en Bogotá al Ministro de Relaciones Exteriores de su país, el 22 de junio de 1885. Ella da cuenta de la conversación que había tenido el diplomático francés con el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia durante la cual el cónsul le había recordado al ministro colombiano la interpretación que el gobierno francés tenía del Tratado Bildack - Mallarino. La comunicación tiene también gran valor histórico porque según palabras del ministro de Relaciones Exteriores, había sido el propio presidente Núñez el que había solicitado la ocupación del istmo de Panamá por las tropas norteamericanas. Veamos el texto de la comunicación:

"Bogotá 22 de Junio de 1885

"Señor Ministro:

.....

"En mis frecuentes conversaciones con el secretario de Relaciones Exteriores, no he creído que debía dejarle ignorar cómo el gobierno francés comprendía, hace una veintena de años, el Art. 35 del Tratado concluido en 1846 entre los Estados Unidos y la Nueva Granada. He dicho pues al Sr. Vicente Restrepo, inspirándome en el despacho escrito el 24 de julio de 1862 por el Sr. Thourvenel a nuestro ministro en Washington, que en el pensamiento de nuestro gobierno en esta época, lo que los dos gobiernos contratantes se habían propuesto era únicamente prevenir la invasión del territorio del istmo por otra nación o la atribución exclusiva a un gobierno cualquiera de las ventajas unidas a la posesión de esta vía interoceánica; pero no de garantizar el territorio de Panamá contra una insurrección o una guerra civil. Y he agregado que yo no tenía ninguna razón para creer que las intenciones de nuestro Gobierno fuesen diferentes hoy en día. Lo que me ha decidido a utilizar este lenguaje

43. Ibid., pp. 423-433.

44. Luego de presidir el consejo de guerra de Colón, "el General Reyes se encamina a Cartagena. El viaje lo hace acompañado apenas por una escolta de cuatro soldados a bordo de una nave norteamericana que le cede el contralmirante Jewett". Eduardo Lemaitre. Reyes, Biografía de un gran colombiano. (Bogotá, Editorial Iqueima, 1967), p. 46.

je es que el Sr. Restrepo me ha anticipado que el Presidente Núñez había demandado directamente al Gobierno de los Estados Unidos el envío de tropas para ocupar el istmo" (45).

Por lo demás el "Regenerador" Rafael Núñez tenía una posición claramente pro-norteamericana. En este sentido es muy diciente la comunicación del Cónsul General de Francia en Bogotá al ministro de Relaciones Exteriores de su país, el 22 de septiembre de 1894, en la cual da cuenta de la muerte del presidente Núñez:

"Señor Ministro:

"Tal como he tenido el honor de comunicar antier por telégrafo, a Vuestra Excelencia, el doctor Rafael Núñez, presidente titular de la República de Colombia, ha sucumbido en Cartagena el 18 de este mes, debido a un acceso de fiebre perniciosa. A causa de una interrupción en las comunicaciones telegráficas entre Cartagena y Bogotá, solo dos días después del acontecimiento, la noticia ha llegado a Bogotá.

"La desaparición del hombre que desde la penumbra en que la enfermedad lo tenía confinado, guardaba entre sus manos todos los hilos de la política nacional, es un gran acontecimiento para la República Colombiana. Yo no oso agregar que esto sea una gran desgracia, pues la debilidad del gobierno y la influencia que pesaba desde Cartagena sobre todos los asuntos del Estado han estado lejos de ser benéficos para el país.

"Falta tiempo para emitir desde ya un juicio sobre la obra del autor de la Regeneración y para estudiar si esta obra está destinada a sobrevivir a su fundador. Me reservo el volver sobre esta cuestión en un próximo despacho pues la personalidad que acaba de extinguirse —si bien, no es de las más puras— ciertamente cuenta entre las más interesantes figuras de América del Sur y merece ser estudiada.

"Hoy me limitaré a observar que en lo que nos concierne, la muerte del Dr. Núñez está lejos de ser una desgracia. Enfeudado a los Estados Unidos, el Presidente titular de Colombia siempre se había mostrado como adversario declarado de Francia y constantemente lo encontramos ante nosotros en todos los asuntos en los que buscamos la solución en este país" (46).

Esta afirmación la repite, en comunicación al ministro de Relaciones Exteriores de Francia, el Cónsul General de aquel país en Bogotá, el 3 de noviembre de 1894.

"Señor Ministro:

"... Seguramente no será lo mismo con el Sr. Núñez. El Presidente titular, enfeudado a los Estados Unidos, sin simpatía por Francia y las empresas francesas en general, hostil a la obra del Canal por motivos cuyo origen sería delicado indagar, suscitó a la Compañía serias dificultades..." (47).

En las dos comunicaciones anteriores hay una sugerencia que no se desarrolla sobre la "moralidad" de Núñez y sobre los "motivos que sería delicado indagar" la cual deja el diplomático sin respuesta (48). Pero en la comunicación que el Cónsul General de Francia dirigió al Ministro de Relaciones Exteriores de su país, el 24 de junio de 1884, sí aparece un caso claro e ilustrativo de cómo las "grandes familias" comerciaban con los intereses del país buscando al mejor postor:

"Señor Ministro:

"He recibido la comunicación que Vuestra Excelencia me ha hecho el honor de escribirme el 26 de marzo último para solicitarme que le transmita las informaciones que pudiera recoger a propósito de un rumor que se ha extendido en Washington y según el cual Inglaterra habría tomado posesión de una isla situada sobre la costa occidental del istmo de Panamá, con el propósito de establecer allí una estación naval.

"La noticia, por informes confidenciales que me han sido comunicados recientemente, es la de que el gobierno inglés ha buscado comprar al gobierno colombiano la isla de Coiba.

"Una porción de esta isla pertenece a la familia del General Mosquera, antiguo presidente de Colombia; la otra parte al gobierno colombiano. Hacia el fin de 1882 el Sr. Harris Gastrell, entonces Ministro de Inglaterra en Bogotá, después de haberse asegurado de que los herederos del General Mosquera consentirían en vender sus propiedades, habría demandado al gobierno colombiano que cediera a Inglaterra sus derechos de soberanía sobre la isla entera. El gobierno inglés habría ofrecido, según parece, como precio de esta cesión, que tomaría a su cargo la deuda exterior de Colombia, es decir, doce millones de piastras. El go-

48. "La frialdad y el escepticismo de Núñez hacia la Compañía francesa, tuvieron al parecer su origen en el disgusto que al presidente colombiano le causó la compra que Lesseps hizo del Ferrocarril de Panamá sin contar para nada con Colombia, a lo cual vino a sumarse después un resentimiento de origen personal que se explica con la sola lectura de los siguientes cables: 'Bogotá, mayo 2 de 1885. Conde de Lesseps, París. Gobierno estimaría gran servicio que Canal anticipé Agente Obrégón millón y medio de francos. Rafael Núñez'. 'París, 11 Mai, 1885. Rafael Núñez, Bogotá. Regrets de ne pouvoir donner satisfaction à votre lettre. Lesseps'. 'Posteriormente y a través de los años, Núñez siguió rumiando su resentimiento contra Lesseps. En carta a un amigo, fechada el 12 de abril de 1887, le decía: 'Bueno es que sepas que la Empresa del Canal carece de recursos, pues ha habido farsa en las noticias sobre empréstitos. El último de Berlín, ha resultado completa mentira. No debe hacerse a dicha empresa ninguna concesión nueva de ninguna especie'. Y en 1890 el Regenerador, en un editorial de *El Porvenir* de Cartagena, descubría así el velo de su resentimiento: 'En 1885 el gobierno solicitó de M. de Lesseps un préstamo de 3.000.000 para la compra de uno o más vapores que traiesen a Cartagena agonizante, las tropas del Cauca detenidas en Panamá...'. La posición del Presidente en Bogotá, era patética. Hijo de Cartagena, veía comprometida la tradicional gloria de ésta, que iba por momentos careciendo de todo lo necesario durante los últimos días de asedio; teniendo él por otra parte, entre los cerrados muros a su familia (menos su esposa, que lo acompañaba) e inclusive a su venerable madre... M. de Lesseps contestó secamente por cable que lamentaba no disponer de esa suma'! Eduardo Lemaitre. *Panamá y su separación de Colombia: una historia que parece novela*. (Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1971), p. 653.

45. Archivos del MAE de France, Colombie (CP), Vol. 34, 1882-1885, pp. 367-368.
 46. Archivos del MAE de France, Colombie (CP), Vol. 36, 1892-1895, pp. 235-236.
 47. Ibid., pp. 244-246.

biern a esc
 "Yo todos hacia ra fu Bogot tal pr ba. E nos n deseal

Respe de un ca enero de de los E dos de C cedía al El senad que en 1 torio en

Un tr colombia 1870 fue greso col 1870. Cor ratificó e ejecutivo de 1876 p teroceánico se en est celebró ot cien Napo bado por firió su d nal Inter nando Le cesa come de los es la Repúbl El Tribun ro de 189

El inte nal se rea cesa. La presente p controlar rápida ent y el Trata terra el 18 nos libres sividad. In caba el Cl te aspecto actitud de internacion es milita

49. Archivos 1882-1885,
 50. Sobre la a diplomática ma de este tr del Canal de P Cali, No. 18, 2
 51. Jean Bou l'Astree, C p. 124.

bierno colombiano se habría negado perentoriamente a escuchar estas proposiciones.

"Yo no puedo garantizar Sr. Ministro la exactitud de todos estos detalles; pero yo sé de fuente segura que hacia fines de 1882, uno de los herederos de Mosquera fue a buscar al Ministro de los Estados Unidos en Bogotá y le dijo: 'El Gobierno inglés nos ha ofrecido tal precio por nuestra propiedad sobre la isla de Coiba. El gobierno americano estaría dispuesto a ofrecernos más? El Sr. Scruggs respondió que su gobierno no deseaba comprar ningún territorio".⁽⁴⁹⁾

Respecto a las negociaciones para la apertura de un canal éstas pueden sintetizarse así: el 14 de enero de 1869 se firmó entre los representantes de los Estados Unidos y Colombia (Estados Unidos de Colombia) un Protocolo por el cual se concedía al primero el derecho de ejecutar la obra. El senado colombiano rechazó dicho protocolo porque en la práctica constitua una sesión de territorio en favor de los Estados Unidos.

Un tratado firmado por los plenipotenciarios colombianos y norteamericanos el 26 de enero de 1870 fue aprobado con modificaciones por el Congreso colombiano mediante la ley 97, de julio de 1870. Como el Senado de los Estados Unidos no ratificó el tratado dentro del plazo acordado, el ejecutivo colombiano fue autorizado por la ley 33, de 1876 para negociar la apertura de un canal interoceánico de acuerdo con dicha ley.⁽⁵⁰⁾ Con base en esta autorización el gobierno colombiano celebró otro contrato con el ciudadano francés Lucien Napoleón Bonaparte Wyse, el cual fue aprobado por la ley 28, de 1878. Bonaparte Wyse transfirió su derecho a la "Compañía Universal del Canal Interoceánico de Panamá" dirigida por Fernando Lesseps. Con esta base, la compañía francesa comenzó los trabajos en el istmo y tras uno de los escándalos más fuertes en la historia de la República Francesa, éstos fueron suspendidos. El Tribunal Civil del Sena, decretó el 4 de febrero de 1899 la disolución de la compañía.⁽⁵¹⁾

El interés norteamericano por construir el canal se reavivó con el fracaso de la compañía francesa. La guerra contra España en 1898 puso de presente para los Estados Unidos la necesidad de controlar una vía que permitiera la movilización rápida entre las flotas del Pacífico y del Caribe, y el Tratado Hay-Poucencfote firmado con Inglaterra el 18 de noviembre de 1901 le dejó las manos libres para poder ejecutar la obra con exclusividad. Inglaterra firmó este tratado que modificaba el Clayton-Bulwer de 1850, cediendo en este aspecto ante los intereses norteamericanos. La actitud de Inglaterra se explica por el contexto internacional pues no quería tener complicaciones militares en América en momentos en que la

guerra de los Boers le mostraba las limitaciones de su ejército para sostener una guerra lejana y en momentos en que el imperialismo alemán iniciaba su política de crecimiento de la flota de guerra.

Durante la "guerra de los mil días" Panamá fue uno de los escenarios más fuertes de batalla. Los Estados Unidos desembarcaron allí en el año de 1901 so pretexto de mantener el libre tránsito por el istmo y fue en el buque norteamericano Wisconsin en donde se firmó el tratado que puso fin a la guerra civil en Panamá. Después de la guerra, Colombia quedó en situación de posturación económica y social; en esas condiciones se firmó el 23 de enero de 1903, en Washington, el tratado Hay-Herrán por el cual Colombia permitía a los Estados Unidos la construcción de un canal por Panamá. El tratado se llevó al congreso colombiano y en plena discusión el representante diplomático de los Estados Unidos en Bogotá envió al gobierno colombiano una serie de notas amenazantes. Una de ellas, la del 11 de junio de 1903, decía que en caso de que el Congreso colombiano modificara el tratado "las relaciones amistosas entre los dos países quedarían tan gravemente comprometidas que nuestro Congreso, en el próximo invierno, podría tomar medidas que lamentaría todo amigo de Colombia".⁽⁵²⁾

El Senado colombiano se sintió herido en su soberanía y el 12 de agosto de 1903 desaprobó el tratado por unanimidad.

En estas circunstancias se unieron los intereses de los círculos imperialistas de los Estados Unidos a la cabeza de los cuales estaba el presidente Teodoro Roosevelt, los intereses de los capitalistas franceses de la Compañía del Canal⁽⁵³⁾ y los de un sector de la clase dominante de Panamá, sobre todo comerciantes que temían que la construcción de un canal por Nicaragua barriera las posibilidades económicas de Panamá. El 3 de noviembre de 1903 una junta de notables decretó la separación de Panamá con respecto a Colombia, la cual quedó consumada cuando los Estados Unidos reconocieron el nuevo Estado, 3 días después, e impidieron con sus navíos de guerra todo movimiento de tropas colombianas. El 18 de noviembre de 1903 Felipe Bunau-Varilla, quien se había hecho nombrar representante diplomático de la nueva República, firmó en Washington el tratado Hay-Bunau-Varilla, por el cual en los Artículos: 1, 2, 3, 4, 5, 23 y 24 se establece:

52. Citado por Eduardo Lemaitre, Op. cit., p. 455. Sobre los acontecimientos de la separación de Panamá consultese además la obra del escritor panameño Oscar Terán, Del tratado Herrán-Hay al Tratado Hay-Bunau-Varilla, Historia Crítica del Atraco Yanqui mal llamado en Colombia, la pérdida de Panamá, y en Panamá, nuestra independencia de Colombia, (Panamá, motivos colombianos, 1935).

53. Estos intereses estaban representados fundamentalmente por Philippe Bunau-Varilla quien se autodenominó "Padre de Panamá". Sobre el tema y para justificar sus actuaciones Bunau-Varilla escribió. Panamá, la Creation, la Destruction, le Resurrection. París, Librairie Plon, 1913. La Grande Aventure de Panama: son rôle Essentiel dans la défaite de l'Allemagne. (París, Livrairie Plon, 1919).

49. Archivos del MAE de France, Colombie (CP), Vol. 34, 1882-1885, pp. 247-249. El subrayado está en el original.

50. Sobre la actitud de Proconsul que observó el representante diplomático norteamericano en Bogotá a propósito de la firma de este tratado, véase: Alvaro Tirado Mejía, "Bambalinas del Canal de Panamá", *Estravagario*; revista cultural del Pueblo, Cali, No. 18, 25 de mayo de 1975.

51. Jean Bouvier, *Les deux scandales de Panamá* (Mesnil-Sur l'Astree, Collection Archives dirigée par Pierre Nora, 1964), p. 124.

ARTICULO I:

Los Estados Unidos garantizan y mantendrán la independencia de la República de Panamá.

ARTICULO II:

La República de Panamá concede a los Estados Unidos, a perpetuidad, el uso, ocupación y control de una zona de tierra y de tierra cubierta por agua para la construcción, mantenimiento, funcionamiento, saneamiento y protección del citado Canal de diez millas de ancho que se extienden a una distancia de cinco millas a cada lado de la línea central de la ruta del Canal que se va a construir, comenzando dicha zona en el Mar Caribe a tres millas marítimas de la línea media de la bajamar y extendiéndose a través del Istmo de Panamá hacia el Océano Pacífico hasta una distancia de tres millas marítimas de la línea media de la bajamar, con la condición de que las ciudades de Panamá y Colón y las bahías adyacentes a dichas ciudades, que están comprendidas dentro de los límites de la zona arriba descrita, no quedan incluidas en esta concesión. La República de Panamá, concede, además, a perpetuidad, a los Estados Unidos, el uso, ocupación y control de cualesquier otras tierras y aguas fuera de la zona arriba descrita, que puedan ser necesarias y convenientes para la construcción, mantenimiento, funcionamiento, saneamiento y protección del mencionado Canal, o de cualesquier canales auxiliares u otras obras necesarias y convenientes para la construcción, mantenimiento, funcionamiento, saneamiento y protección de la citada empresa.

La República de Panamá concede, además, y de igual manera a los Estados Unidos, a perpetuidad, todas las islas que se hallen dentro de los límites de la zona arriba descrita, así como también, el grupo de pequeñas islas en la Bahía de Panamá, llamadas Perico, Naos, Culebra y Flamenco.

ARTICULO III:

La República de Panamá concede a los Estados Unidos en la zona mencionada y descrita en el Artículo II de este Convenio y dentro de los límites de todas las tierras y aguas auxiliares mencionadas y descritas en el citado Artículo II, todos los derechos, poder y autoridad que los Estados Unidos poseerían y ejercitarián si ellos fueran soberanos del territorio dentro del cual están situadas dichas tierras y aguas, con entera exclusión del ejercicio de tales derechos soberanos, poder o autoridad por la República de Panamá.

ARTICULO IV:

Como derechos subsidiarios de las concesiones que anteceden, la República de Panamá concede a los Estados Unidos, a perpetuidad, el derecho de usar los ríos, riachuelos, lagos y otras masas de agua dentro de sus límites para la navegación, suministro de agua o de fuerza motriz o para otros fines, hasta donde el uso de esos ríos, riachuelos, lagos y masas de agua pueda ser necesario y conveniente para la construcción, mantenimiento, funcionamiento, saneamiento y protección del mencionado Canal.

ARTICULO V:

La República de Panamá concede a los Estados Unidos a perpetuidad, el monopolio para la construcción,

mantenimiento y funcionamiento de cualquier sistema de comunicación por medio de Canal o de ferrocarril a través de su territorio, entre el Mar Caribe y el Océano Pacífico.

ARTICULO XXIII:

Si en cualquier tiempo fuere necesario emplear fuerzas armadas para la seguridad y protección del Canal o de las naves que lo usen, o de los ferrocarriles y obras auxiliares, los Estados Unidos tendrán derecho, en todo tiempo y a su juicio, para usar su policía y sus fuerzas terrestres y navales y para establecer fortificaciones con ese objeto.

ARTICULO XXIV:

Ningún cambio en el gobierno o en las leyes y tratados de la República de Panamá afectará, sin el consentimiento de los Estados Unidos, derecho alguno de los Estados Unidos de acuerdo con esta Convención, o de acuerdo con cualesquier estipulaciones de tratados entre los dos países que en la actualidad existen o que en lo futuro puedan existir sobre la materia de esta Convención.

Si la República de Panamá llegare a formar parte en lo futuro de algún otro Gobierno o de alguna unión o confederación de estados, de manera que amalgame su soberanía o independencia en ese Gobierno, unión o confederación, los derechos de los Estados Unidos, según esta Convención, no serán en manera alguna menoscabados o perjudicados⁽⁵⁴⁾.

**LUCHA DE INFLUENCIAS
SOBRE AMERICA LATINA**

La Historia de América Latina a partir del tercer decenio del siglo XIX está marcada por su independencia política formal. Sobre esta base se operó la dominación a través de relaciones económicas, de intervenciones militares o de ocupaciones transitorias pero manteniéndose siempre la ficción jurídica y política de INDEPENDENCIA. En esto, la historia latinoamericana difiere fundamentalmente de los casos africano o asiático en los que las potencias imperialistas ejercieron una pura y simple relación de tipo colonial que comprendía la ocupación permanente del territorio y el hecho de que la representación internacional se reconocía en cabeza de las potencias colonialistas. La situación latinoamericana implicó un tipo de dependencia que puede llamarse "Semi-colonial" con ejercicio de la dominación a través de zonas de influencia reconocidas expresa o tácitamente. El primer elemento de reconocimiento de ese hecho era precisamente la enunciación y la aplicación de la Doctrina Monroe. Esta no prohibía la acción económica de las potencias extra-continentales pero fijaba las condiciones en las que ella podía ejercerse: sin ocupación territorial y conservando la independencia política formal⁽⁵⁵⁾.

54. Tomado de: Harmodio Arias. *El Canal de Panamá; un estudio en derecho internacional y diplomacia*. Traducción de Diógenes Arosemena. (Panamá, Editorial Panamá-América, 1957). p. 223 y ss.

55. Bueno es recordar que no obstante la famosa Doctrina Monroe, se mantuvieron los enclaves coloniales ingleses, franceses y holandeses en las Antillas, subsistieron como colonias las Guayanás inglesa, francesa y holandesa, el "Territorio Británico"

En este contexto se desarrolló la lucha imperialista en América Latina la cual varió a medida que cambiaba la correlación de fuerzas entre las potencias. Durante el siglo XIX Inglaterra mantuvo la preponderancia. Francia le siguió en importancia. Por su lado los Estados Unidos ejercieron una tutela que de preventiva durante casi todo el siglo XIX se convirtió en activa a partir de finales de ese siglo mediante la penetración económica, los desembarcos, la intervención en Cuba y Puerto Rico, con su acción expropiatoria en Panamá, etc.

La rivalidad imperialista en América Latina no dejó de provocar incidentes entre las potencias pero con excepción de la guerra entre España y los Estados Unidos no hubo, por esta causa, conflicto bélico entre ellas.⁵⁶ Las potencias europeas cuyos principales puntos de conflicto estaban en Europa, África y Asia, encontraron entre ellas los medios económicos para batirse en América Latina. Respecto a los Estados Unidos que a más de su poder económico contaba con la ventaja geográfica para adelantar una guerra en el continente americano, las potencias europeas no estaban dispuestas a batirse militarmente para defender sus intereses económicos, pues de todas maneras éstos estaban protegidos por la independencia formal de las Repúblicas latinoamericanas y por las presiones que sobre ellas podían ejercer, por ejemplo: a propósito del control de un canal en América Central, Inglaterra prefirió arreglar el diferendo con los Estados Unidos en 1850, por el tratado Clayton-Bulwer, pues como ninguno de los dos contendientes era lo suficientemente fuerte para imponerse al otro, se acordó que un canal en Centro América sólo se construiría con consentimiento reciproco. Cuando en 1901 la correlación de fuerzas estuvo de parte de los Estados Unidos el anterior tratado se modificó por el Hay-Pauncefote y los norteamericanos procedieron unilateralmente; a su vez, cuando el ascendente imperialismo alemán se vio confrontado con los Estados Unidos, en Venezuela en 1902, retrocedió frente a la decidida acción de los norteamericanos expresada en el "Corolario Roosevelt". Alemania sin perder en sus intereses económicos, en vez de afrontar a los Estados Unidos con una acción militar, reconoció su preponderancia sobre esta zona y prefirió la lucha a través de los medios económicos.

Tal vez el ejemplo más claro de participación de las potencias sin entrar directamente a la acción militar pero apoyando a los países contendores fue el de la Guerra del Pacífico (1879-1884) en la cual se enfrentó Chile contra Perú y Bolivia. "La guerra del Pacífico fue aprovechada por las metrópolis europeas y norteamericana para consolidar sus planes de penetración en América Latina. La rivalidad intercapitalista entre Estados Unidos e Inglaterra por el control de la economía de los países del Pacífico se puso de manifiesto en el distinto apoyo que brindaron a las naciones en conflicto. Estados Unidos respaldó abiertamente a la burguesía peruana, en oposición a Inglaterra que se alineó de parte de la clase dominante chilena... Desde el inicio de la guerra del Pacífico, Estados Unidos respaldó a la burguesía peruana con el fin de conquistar en el Pacífico la influencia que no había podido lograr hasta ese entonces. La forma más concreta de ayuda fue la venta de armas a Perú y Bolivia. Otra manera de manifestar su posición en contra de Chile fue el embargo de salitre que los exportadores chilenos habían enviado a Norteamérica"⁵⁶. Por su parte, Inglaterra terció a favor de la burguesía chilena debido a que el gobierno peruano había tomado ciertas medidas nacionalistas respecto al salitre y el gobierno chileno, por el contrario, dio garantías a los capitalistas extranjeros.⁵⁷ Su apoyo consistió en la venta de armas y de buques modernos que decidieron la supremacía de Chile en el mar. A su vez el capitalismo inglés, puso luego todo su peso para derrocar al presidente chileno Balmaceda cuando a su turno éste trató de frenar las pretensiones de los capitalistas extranjeros en el sector económico del salitre. "Otras potencias europeas, como Alemania e Italia, también apoyaron a Chile porque sus intereses habían sido afectados por las medidas de los gobiernos peruanos de Pardo y Prado... En cambio, los franceses no fueron lesionados por la política de Pardo porque sus inversiones salitreras alcanzaban solamente a 4.500 soles. Los capitalistas franceses estaban interesados en el triunfo de Perú porque querían cobrar supuestas deudas relacionadas con el negocio del guano"⁵⁷.

de Belice, etc., y se hizo la intervención francesa en México a la cual combatió victoriósamente, el pueblo mexicano.

56. Luis Vitale. Interpretación Marxista de la Historia de Chile, IV: Ascenso y declinación de la burguesía minera. (Frankfurt, Verlag Jugend und Politik=GmbH, 1975), p. 143.

57. Ibid., p. 152.

el nacimiento del estado moderno y sus relaciones con el fenómeno nación

NOTA:

La presente traducción elaborada por Marta Elena Bravo de Hermelin, corresponde a las páginas 85 a 107 del "Cours de Méthodologie Historique, Initiation au vocabulaire de l'analyse historique", del Profesor Pierre Vilar. El texto completo abarca las notas para el curso que el Profesor Vilar dictó durante el año universitario 1972 a 1973, a los alumnos del 1er. Ciclo de historia, en la Universidad de París, I, Panthéon-Sorbonne.

El período llamado "moderno", transición entre la Edad Media donde la estructura feudal caracteriza la sociedad, y el período llamado "contemporáneo" donde triunfa el capitalismo industrial ve precisarse dos fenómenos que no carecen de relaciones el uno con el otro: el ascenso del capitalismo mercantil en la economía y el refuerzo del Estado sobre algunos territorios europeos colocados sucesivamente en un papel preponderante por el crecimiento económico de los tiempos modernos: España y Portugal, Francia, Inglaterra, Provincias Unidas, con la afirmación progresiva de las solidaridades nacionales.

Estado-Nación y Renacimiento: Hemos ya indicado como los modelos antiguos y particularmente el romano, ofrecían a la Francia del siglo XVI (Maquiavelo hubiera querido poder decir a Italia) un vocabulario, una literatura, una concepción jurídica (escuelas de derecho escrito), pero al mismo tiempo le inspiraban el deseo de expresarse en su propia lengua ("Défense et Illustration de la Langue Française" de Du Bellay, Ordonnance de Villers-Cotterets, obligaban a redactar en Francés las actas públicas); la lengua se volvía el signo de la unidad política después de haber sido el de una comunidad bastante vaga de "nación".

Estado-Nación y Reforma: La reforma iba en el mismo sentido. La religión abandonaba el latín por las lenguas llamadas hasta entonces "vulgares". A Lutero se le cuenta tradicionalmente entre los grandes antepasados de la nación alemana. En Alemania sin embargo este signo se demorará mucho tiempo en coincidir con un estado. Pero el principio "cuyos regio, ejus religio" reforzará la idea de que los súbditos de un mismo principio deben formar una comunidad uniforme.

Estado-Nación y Economía: El Mercantilismo Uno de los principales símbolos —y quizás el más eficaz— de la unidad del estado moderno, es la unificación de las monedas, realizada, en Francia, contra las monedas señoriales subsistentes desde los principios del siglo XVI.

De hecho, una "política económica" de ninguna manera razonada, sino espontáneamente elaborada existió en Francia bajo Luis XI (1461-1483). En España bajo los reyes católicos (1469-1479 a 1515-1516), en Portugal bajo la Dinastía de Avis, en Inglaterra bajo los Tudor. Control de las minas, millares de reglamentos industriales, concesiones a la marina, muchas tendencias son comunes a los jóvenes "estados" que así refuerzan y unifican los intereses en el territorio que ellos gobernan y en los cuales, en primer lugar, empiezan por inspirarse.

pierre vilar

El "mercantilismo" no es la teoría, sino la justificación intelectual de una práctica: el Estado está asimilado al Príncipe y la Nación al Estado. La palabra "nación" aún no se pronuncia en un sentido nuevo, o se pronuncia raras veces. Pero se insiste mucho en la solidaridad de intereses entre todos los súbditos de un príncipe y entre el príncipe y los súbditos. Se puede seguir el paso de una concepción económica "mercantilista", ("acrecer", "aumentar" la riqueza del grupo defendiéndose o en caso de necesidad mostrándose agresivo frente a intereses extranjeros) a la concepción política "ya nacionalista" (antes de puesto el título) en una serie de escritos pesados, pero llenos de sentido para España, en donde los "arbitristas" (siglos XV-XVII) que lloran sobre la decadencia de su país (dicen "nuestra España") y proponen remedios, para Europa central donde los "cameralistas" consejeros de los príncipes, en los que se encuentran fórmulas como "Osterreich über alles, wann es nur will" (Austria por encima de todo, con solo ella quererlo) en fin para Inglaterra, en el siglo XVII, entre los teóricos como Thomas MUN ("la riqueza de Inglaterra por el comercio exterior"); este último en su prefacio recomienda a su hijo la piedad y luego:

"La política, es decir cómo amar y servir a la patria instruyéndote en los deberes y la práctica de diversas profesiones, que algunas veces dirigen, algunas ejecutan los asuntos de la República, algunas tendientes a conservar ésta, otras a engrandecerla... y en primerísimo lugar hablaré del comerciante porque éste debe ser el agente principal de esta gran empresa".

El siglo XVII trae ya la prueba de que una burguesía mercantil, puede tomar políticamente la responsabilidad de un Estado, y levantar una población entera contra el poder extranjero: es la historia de las "Provincias Unidas" o Países Bajos protestantes, que se liberarán en una larga lucha, de la soberanía española. No es ciertamente la primera manifestación de "un sentimiento nacional" que se ejerce eficazmente contra un poder extranjero (Cf. Francia, Guerra de los Cien Años) pero es la primera guerra nacional que desemboca en la formación de un estado nacional.

El segundo ejemplo es por así decirlo, inverso, pero confirma la misma correlación. Es el de la Francia del siglo XVIII: la burguesía enriquecida, la nobleza revoltosa, la élite intelectual de las "luces" en la Francia del reinado de Luis XV son a menudo "cosmopolitas", anglófilas y los ambientes provinciales, aún los populares, son a menudo particularistas, recuerdan las viejas "libertades", las viejas "naciones" (Bearn, Comté, Provenza...); son manifestaciones de descontento, de oposición al sistema político. Pero de repente, en vísperas de 1789, la palabra patriota empieza a tomar el significado de "amigo del bien público" y la palabra "nación" empieza a significar el conjunto de los súbditos por oposición a la monarquía o a las pequeñas minorías privilegiadas. La revolución crea de golpe la "Asamblea nacional", la "Guardia nacional", Bailly responde al enviado del Rey: "La Nación reunida no puede recibir órdenes", y cuando la invasión extranjera amenaza las conquistas de la revolución, la batalla de Valmy se gana con el grito de "Viva la nación".

Esto verifica la intuición de Voltaire, quien había escrito:

"Un republicano está siempre más ligado a su patria que un vasallo a la suya por razón de que se quiere más su propio bien que el del amo".

Ciertamente había mucha ilusión de parte de un hombre del pueblo, de un "sans-culotte" del 93, cuando creía que había conquistado realmente la patria francesa como su bien". Los sistemas fiscales, la administración napoleónica y todo el juego del régimen económico, mostrarán muy bien que en realidad la comunidad nacional y el sistema de estado, creados por la Revolución francesa, pasaban por entre las manos de una clase social nueva y no por entre las del pueblo entero. No obstante los campesinos franceses, liberados de numerosas cargas feudales y fiscales y en gran número, beneficiados con la redistribución de la propiedad, habían percibido muy profundamente que la amenaza extranjera era al mismo tiempo una amenaza sobre sus conquistas sociales. En 1814 tuvieron pánico de que la derrota de Francia llevase un retorno de los nobles y de sus derechos. Así se constituyó en el momento de la Revolución francesa una asimilación entre defensor de la patria y defensor de la revolución, entre la idea de "nación" y la idea de gobierno nacido "de la voluntad del pueblo". Lo cual explica que en el siglo XIX, no en todos los casos pero sí en su mayoría, la idea "nacional" es una idea ligada a las noción de libertad y de igualdad, una idea popular, sospechosa para los conservadores, para los hombres del antiguo régimen.

EL SIGLO XIX: LA FASE "NACIONALITARIA"

En efecto, durante y después de la Revolución francesa, un doble movimiento se apoderaba de Europa, y dentro de ciertos límites, del mundo: Francia, después de haberse defendido contra una reacción política impuesta desde el exterior, invade militarmente gran parte de Europa e introduce allí reformas socialmente progresivas pero la opresión militar que ella impone provoca una lucha con frecuencia ambigua porque es llevada a cabo a la vez 1) por los partidarios del antiguo régimen, 2) por capas sociales que tienen interés en oponer a los franceses sus propios principios, 3) por combatientes populares espontáneos que agregan a sus razones cotidianas de odio al invasor un sentimiento a veces tradicionalista, religioso, comunitario, antiliberal, a veces revolucionario.

Sobre esos diversos puntos puedo remitir a un libro muy reciente que reproduce las comunicaciones de un coloquio que tuvo lugar en el Instituto de Sociología de Bruselas, sobre el tema: "Occupants et occupés. 1794-1815". Ese libro muestra los lazos (o contradicciones) entre las reacciones de grupo y las reacciones de clases frente a las invasiones francesas revolucionarias y luego napoleónicas. A niveles muy diversos, se ve cómo se alian al ocupante francés, o se unen contra él, grupos burgueses en busca de un poder social nuevo, hombres políticos reformistas, fuerzas del antiguo régimen, "guerrillas" populares que re-



cuerdan a veces los ejércitos revolucionarios, a veces la Vendée. Me detendré en dos ejemplos:

En Prusia, hombres como Stein, Hardenberg, Gneisenau, vieron con una claridad extrema que se podían volver contra Napoleón y Francia los mismos principios de su revolución. Ellos emprendieron reformas desde arriba ("von oben") contra el estado servil, contra los derechos indirectos; unos burgueses deseaban (uno de ellos se lo escribe al rey en 1807) que:

"todos los ciudadanos y habitantes del estado deben tener poder e igualmente pretender a los mismos derechos, no deben ser más que los miembros de un gran todo y no deben poder hacer valer otras ventajas que las adquiridas por conocimientos más elevados y el verdadero y propio mérito".

Pero la pequeña nobleza prusiana sentía muy bien el peligro revolucionario de un concepto como el del "todo" nacional. Uno de ellos exclamaba: "Nation, das klingt jakobinisch", "Nación, es-

to suena a Jacobino" y otro el chambelán Von Reck: "hubiera preferido perder otras tres batallas más de Auerstaedt más bien que aceptar el edicto del 9 de octubre de 1807 que abolió la servidumbre y el privilegio de la nobleza sobre la propiedad de la tierra". Frases como éstas son las que hacen comprender las relaciones entre las posiciones de clase y la idea de "nación" despertadas en 1789.

Pero hay que anotar aquí otro matiz: la noción alemana de nacionalidad que fue entonces exaltada por las obras de Herder, de Fichte, nunca correspondió a la noción francesa de "voluntad general" claramente expresada en una especie de contrato, sino muy al contrario, a un sentimiento vago de pertenencia a un "pueblo" —el "Volksgeist"— heredado de la raza, de la lengua, de la historia, fundamento de una "comunidad" (Gemeinschaft) y no de una sociedad (Gesellschaft) como lo dirá más tarde el filósofo Tönnies. Este aspecto romántico de los valores nacionales desempeñará por otra parte un papel importante en

el siglo XIX y no solamente en Alemania, en la aparición de los "nacionalismos" que deifican la comunidad.

Segundo ejemplo: *España* en su lucha contra Napoleón. El conflicto es particularmente complejo y contradictorio; Napoleón aparece a los ojos de algunos tradicionalistas como el anticristo ateo, aunque ciertos observadores habían creído ver en él el restaurador de la religión y del orden; algunos reformistas de la España del siglo XVIII pensaban que Napoleón modernizaría a España como lo habían deseado los ministros del "despotismo ilustrado" pero espíritus más revolucionarios veían en él al confiscador de las libertades del 89. Finalmente los colaboradores —los "afrancesados"— fueron poco numerosos; "Las Cortes" en Cádiz, votaron leyes muy directamente inspiradas en la Revolución francesa; pero entre los guerrilleros campesinos, la mayor parte combatía por la tradición, la religión, las costumbres comunitarias poco compatibles con el liberalismo económico; cuando el rey exiliado volvió, fue aclamado a la vez por ese pueblo tradicionalista y por la aristocracia del antiguo régimen; al suprimirse la obra de Las Cortes, se paralizó en España toda "revolución burguesa". De ahí resulta, un siglo más tarde, esta curiosa paradoja: España que entre 1808 y 1814, dio prueba de una unidad, de un vigor nacional excepcionales verá regiones con nostalgia de la revolución burguesa (Cataluña, País Vasco) desligarse de una de las "naciones" más antiguamente constituidas en Europa. Viejas "nacionalidades provincianas" resucitarán y querrán transformarse en "estados".

Puede ligarse a esta historia el caso de las "naciones" de la América española: minorías aristocráticas o burguesas, en las diversas unidades administrativas del Imperio americano español, aprovecharon el episodio napoleónico para declararse independientes e imponer esa independencia por las armas, a imitación de los Estados Unidos y con el apoyo inglés. Es de destacar que no llegaron, a pesar del deseo y del genio de Bolívar, a construir una "nación hispanoamericana" única; como hoy las colonias liberadas en África negra, calcaron sus fronteras sobre las divisiones administrativas coloniales existentes. Es porque los personajes políticos que tenían en mente un poder concreto, no podían adquirirlo dentro de marcos excesivamente extensos. En cuanto a las masas populares, eran explotadas a la vez, desde siglos, por las aristocracias criollas y por la administración española colonial. Según los momentos, según las ventajas que se les consintiese (muy raras) o las represiones que les alcanzase, las masas populares tomaron parte en el movimiento de independencia (Méjico) o no se movieron (Perú) o a veces combatieron con los españoles ("llaneros" de Venezuela). De hecho, era difícil para las masas indias y negras el sentirse en comunidad con minorías que a menudo las rechazaron. Habrá que esperar mucho (1868 en Cuba, el siglo XX a menudo) para que los movimientos de masa se incorporen a nacionalismos justificados por otros imperialismos extranjeros. Sin embargo, es curioso notar que el nacionalismo, el patriotismo, la exaltación hasta el fetichismo de los héroes de la independencia (culto a Bolívar) parecen haber sido tanto más violentos en las ideologías políticas hispanoamericanas cuando las bases de las comunidades eran más débiles (el culto a la patria

se convierte en asunto de "clases políticas" e intelectuales, sin poder llegar ampliamente a masas étnica y lengüísticamente aisladas y analfabetas).

La Europa del siglo XIX está dominada, históricamente, por el "problema de las nacionalidades". Asunto bien conocido. ¿En qué puede éste ayudarnos a definir mejor esos términos de "nacionalidad" y "nación"?

Como lo hemos visto, la idea de "nación" ligada a los principios de la Revolución francesa (y en particular al de la "voluntad nacional"), parece una idea progresista a los hombres del siglo XIX. La expresión "nacionalitaria" podrá convenir para calificar esta dominante, más sentimental entre otras cosas que teórica. El "derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos" hace parte del complejo ideológico "de izquierda" y aún anarquizante. Inversamente los poderes del antiguo régimen y los temperamentos autoritarios se inquietan por los trastornos revolucionarios que implicarán reordenamiento de Europa según el "principio de las nacionalidades". Aún la Inglaterra liberal, o el "nacionalitario" Napoleón III no sostienen sino dentro de ciertos límites los empujes de liberación, que han siempre correspondido a las grandes crisis revolucionarias (1830-1848).

En general, las clases dirigentes son bastante favorables a las nacionalidades que sacuden el yugo turco (Grecia, Bulgaria, etc.); están a la vez admiradas y preocupadas frente a la marcha de la unidad italiana y de la unidad alemana; finalmente no se atreven, o casi no se atreven, a apoyar las nacionalidades que amenazarán las grandes potencias rusa, prusiana, austriaca y en particular a Polonia que afectaría a la vez a las tres. Pero los republicanos, los revolucionarios, intelectuales u obreros, gustan de gritar "Viva Polonia".

En Alemania y en Italia son a la vez *clases y regiones* particularmente activas las que toman la iniciativa de la unidad: Prusia, el Piamonte, nada se parece más a la coalición de hombres políticos, de intelectuales y de hombres de negocios que desde 1945, se esfuerzan por crear el mercado europeo y si es posible la Europa supranacional, que la coalición de la misma naturaleza que, entre los años 1820 y 1870, trabajó por la unidad de Alemania. El mercado común alemán fue creado bajo las formas de unión aduanera, el "Zollverein", Renan queriendo subrayar los caracteres intelectuales y morales del hecho "nación" escribió: "una nación no es un Zollverein"; pero el poeta popular alemán Von Fallersleben, para subrayar al contrario el papel del "Zollverein" dijo en algunos versos graciosos, que el jabón, los fósforos y otras mercancías sin importancia habían hecho más por la patria alemana que todos los teóricos.

Es bueno conocer algunos textos característicos que muestran los lazos entre idea nacional e idea industrial:

En el congreso de los economistas alemanes de 1862:

"Ya es tiempo de que las industrias alemanas actúen en el sentido de la resurrección nacional de la patria, hacia la cual se dirigen hoy en día

todas las fuerzas, con el fin de que el trabajo nacional llegue a ser reconocido en todos los gabinetes y en todas las cámaras, en toda la prensa y en el pueblo como uno de los soportes esenciales de nuestra vida nacional. Su propio interés y el interés de la patria son, en suma, idénticos".

"A medida que ella crece le incumbe a la industria un significado político en el seno de una nación que intenta pasar del estado de confederación (Staatensbund) al estado federativo (Bundesstaat) de carácter nacional. Los lazos económicos que unen diferentes regiones de Alemania son poco numerosos, excepto los lazos industriales. A medida que las grandes sociedades se fundaron entre nosotros, a medida que los intereses materiales se revelaron más variados, la política ha tomado un giro más realista. Son los intereses de la industria los que le dieron a la forma vacía del Zollverein su contenido material. Sin la entrada de Alemania dentro de la vida industrial, aún no estaríamos más allá de una etapa lastimosa de la división interior".

Algunos años antes Federico LIST había elaborado la teoría del "Sistema Nacional de Economía"; veamos algunos pasajes:

"Pero entre el individuo y el género humano existe la nación, con su lenguaje particular y su literatura, con su origen y su historia propios, con sus costumbres, y sus hábitos, sus leyes y sus instituciones, con sus pretensiones a la existencia, a la independencia, al progreso, a la duración, y con su territorio definido, asociación transformada, por la solidaridad de las inteligencias y de los intereses, en un todo existente por sí mismo, que reconoce en ella la autoridad de la ley, pero que con respecto a otras sociedades semejantes posee aún su libertad natural y en consecuencia en el estado actual del mundo no puede mantener su independencia más que por sus propias fuerzas y por sus recursos particulares".

Y además:

"La Escuela (libre-cambista) no ha podido conducir a tan absurdos resultados porque a pesar de los nombres que le ha dado a su ciencia, ha excluido completamente de ella a la política descartando absolutamente la *nacionalidad*, no teniendo en cuenta los efectos de la guerra sobre el comercio entre naciones diferentes".

"La potencia política no garantiza solamente a la nación el crecimiento de su prosperidad por medio del comercio exterior y de las colonias, le asegura además la posesión de esta prosperidad y de su existencia nacional que importa infinitamente más que su riqueza material; por su Acta de Navegación, Inglaterra ha adquirido el poder político y por su poder político ha estado en condiciones de extender su superioridad manufacturera sobre todos los pueblos. Pero Polonia ha sido borrada de la lista de naciones por no poseer una burguesía vigorosa que sólo la industria manufacturera hubiera podido crear".

"El comercio exterior no puede ser importante sino donde la *industria nacional* ha llegado a un alto grado de desarrollo...".

"En un tiempo donde la actividad y la mecánica ejercen una influencia tan fuerte sobre la conducción de la guerra, donde todas las operaciones militares dependen en un grado tan alto de la situación del tesoro público, donde la defensa del país está más o menos asegurada según que la masa del país sea rica o pobre, energética o sumida en la apatía, según el que sus simpatías pertenezcan sin reservas a la patria, o estén en parte adictas al extranjero, según que pueda armar más o menos soldados, más que nunca, en semejantes circunstancias, las manufacturas deben ser consideradas desde una perspectiva política".

La ligazón industria-burguesía-nación está entonces aquí proclamada. Se observará que la unidad alemana también fue realizada por las victorias militares, bajo la dirección de Bismarck y de un estado mayor de vieja aristocracia. Esto no es contradictorio. Esto hace la originalidad de la potencia alemana. En lugar de combatirse, las dos clases dirigentes (antiguas clases feudales y nueva burguesía) se distribuyeron las tareas. La eficacia fue grande. Pero el autoritarismo, la altivez militar, la "refeudalización" de la sociedad, le dieron al nacionalismo alemán una agresividad que, finalmente lo perjudicó. Se podría decir lo mismo del Japón. Estos dos casos le hicieron decir al economista americano ROSTOW que el nacionalismo ha sido un gran factor del "despegue" económico capitalista ("take off"). Se podría invertir la proposición: el nacionalismo burgués nace del "take off" (Cf. los textos de LIST). Digamos que los dos fenómenos están estrechamente ligados.

El apogeo de los "nacionalismos" y la aparición del "imperialismo": crisis y controversias en 1905-1913 ...

Entre 1871 y 1914, la ideología "nacionalitaria" del siglo XIX se transforma rápidamente en "nacionalismo", entendemos por esto una doctrina que considera la nación como el hecho esencial y la meta suprema, a cuyo interés el individuo debe subordinarse, incluso sacrificarse, y delante del cual deben desaparecer, en principio, los intereses de grupo y los intereses de clase. Esta forma exaltada es predicada tanto en los grupos nacionales que aspiran a la independencia —es decir, al Estado— como en las naciones-estados antiguos o recientemente unificados: Inglaterra imbuida de su superioridad, Francia humillada por su derrota de 1870, España humillada por la de 1898, Italia poco satisfecha del papel que se le reserva, Alemania persuadida de su destino mundial.

Es cierto que es el momento en el cual, una vez constituidos y saturados los mercados nacionales, las rivalidades se manifiestan de repente más brutalmente en el reparto comercial y colonial del mundo; es el fenómeno del *imperialismo*, proclamado y bautizado tanto por los teóricos de la expansión, Chamberlain, Roosevelt, Guillermo II, Jules Ferry en Francia, como por Rosa Luxemburgo o Lenin. Pero esto es una palabra y un fenómeno que merecerá un próximo comentario.

Por el momento, volvámonos otra vez sobre los hechos *nación* y *nacionalismo* que, justamente, en el curso de las tensiones y de las controver-

sias que preceden al estallido de 1914, son vivamente discutidos y finalmente mejor definidos⁽¹⁾.

El caso francés es, en principio, bien conocido, pero no siempre ha sido bien analizado. Se subraya con razón el cambio profundo, particularmente sensible después del caso Dreyfus, que hace de la exaltación de la nación, de la patria, del ejército, una actitud "de derecha", no solamente conservadora, sino también ligada a las nostalgias monárquicas (Maurras) o dictatoriales. Este es en efecto, "el nacionalismo" proclamado ("nacionalismo integral" dice la *Action française*)⁽²⁾. También es exacto que, en esos años de 1890-1913, el movimiento obrero revolucionario (anarquismo, sindicalismo, algunas corrientes del socialismo) se caracteriza no solamente por el internacionalismo, sino también por un antimilitarismo, y aún un antipatriotismo violentos; por otra parte con el caso Dreyfus, y a causa del carácter antirreplicano de los nacionalismos, los partidos de izquierda, aún los no revolucionarios, desconfian de las "ligas patrióticas" y del cuerpo de oficiales.

Sin embargo, es más importante entender (en particular para comprender el "impetu unánime" de 1914) que la doctrina oficial de la República, y la masa de los franceses conservan, del siglo XIX, la noción de un "patriotismo" deber sagrado, y ligado a la tradición republicana en los principios de 1789, etc. Toda la educación de la escuela pública va en ese sentido⁽³⁾. La ideología universitaria igualmente. Y aún la teoría sociológica (DURKHEIM). Si PEGUY en vísperas de 1914 pasa del socialismo al nacionalismo, no debe creerse que JAURES, a pesar de su internacionalismo y sus esfuerzos contra la guerra, niegue la existencia del hecho nacional, o la necesidad de la "defensa nacional". Su libro "El Nuevo Ejército" (1911, recientemente reeditado en libro de bolsillo) ensaya hacer la teoría de una "nación armada", reclutando a sus oficiales en las capas populares; para él el socialismo debe mostrarse:

"listo a asegurar el pleno funcionamiento de un sistema de ejército verdaderamente popular y defensivo... entonces él podrá desafiar la calumnia, pues llevará en sí, con la fuerza acumulada de la patria histórica, la fuerza ideal de la patria nueva, la humanidad del trabajo y del derecho".

JAURES espera aún convencer a los oficiales de la eficacia mucho mayor de tal ejército,

"organizado sin ninguna preocupación de clase o de casta, sin otro afán que el de la defensa nacional misma".

El problema es saber si, en una sociedad de clases, un ejército puede ser organizado sin tales "preocupaciones". Veremos cómo LENIN subordina la noción de "pueblo armado" a la de revolución.

1. Cf. En el congreso de Ciencias Históricas de Viena (1965) la relación del profesor KOHN y su larga discusión en las "Actas" del congreso.

2. Cf. En la colección U. "El nacionalismo francés" de GIRRARDET.

3. Cf. Los dos entretenidos pero instructivos libros de Gastón BONHEUR: "Quién ha quebrado el jarro de Soissons?" y "La República nos llama".

Las controversias en torno al problema nación-revolución en Europa Central y Oriental

Contrariamente a Europa occidental, constituida por estados-naciones sólidos, núcleos de imperialismos mundiales y sin problemas graves de minorías nacionales (exceptuando a Irlanda) y donde las luchas de clases no llegan a minar masivos nacionalismos de hecho, Europa central y oriental está organizada en imperios multinacionales de naturaleza y origen diversos: el imperio turco, el imperio austro-húngaro, el imperio ruso. Los tres no tienen las mismas pretensiones en política internacional, pero los tres están desgarrados por movimientos internos de carácter nacional, tendientes a las independencias de grupo (polacos, checos, croatas, albaneses, etc.).

En esos territorios, el autoritarismo del estado está ligado al mismo tiempo a la supremacía de un grupo nacional, y a una estructura de clase en retraso con respecto al desarrollo moderno: autocracias, restos de feudalismo. Los movimientos nacionales internos que ponen en tela de juicio la supremacía del grupo dominante pueden entonces ser asumidos sea por las clases dirigentes más evolucionadas, más ligadas a los intereses de tipo burgués, sea teniendo en cuenta las aspiraciones agrarias u obreras, por las capas socialmente (y no sólo políticamente) revolucionarias. El problema que se plantea es pues: cómo se combinarán eventualmente, alrededor de los "movimientos nacionales" las formas de revolución burguesa de tipo siglo XIX y tentativas revolucionarias que comprometen el campesinado y el proletariado? Las diversas corrientes de pensamiento y de táctica revolucionaria, al intentar responder a esta pregunta han multiplicado las controversias: deben sostenerse los movimientos nacionales? hay que aliarse a los partidos nacionales burgueses? cómo evitar las contaminaciones ideológicas o sentimentales, pequeño burguesas o chauvinistas?

Los participantes más célebres en esta controversia fueron Rosa Luxemburgo, Otto Bauer, (con Karl Renner) Lenin y Stalin. Su papel histórico ulterior justifica un estudio serio de sus posiciones. Hay que observar que su posición en Europa central y oriental les ha hecho sin duda subestimar la solidez de los bloques sicológicos nacionales constituidos en Occidente.

MARXISMO Y CUESTIÓN NACIONAL

Marx y Engels que habían insistido sobre todo en el papel histórico motor de las luchas de clases no habían dado una teoría explícita de los problemas nacionales; eso no quiere decir que habían despreciado esos problemas y sus tomas de posición acerca de numerosos aspectos de la política de su tiempo han permitido despejar lo esencial de sus concepciones sobre la existencia de los grupos y sus conflictos (Tesis de S. Frank BLOOM; Columbia, 1941). Siendo para ellos lo esencial la solidaridad internacional del proletariado, consideraban sobre todo las cuestiones nacionales como factores posibles de desarrollo económico,

que condicionaban la formación y las capacidades de lucha de las clases obreras. Sus análisis apuntaban sobre el papel progresista o reaccionario de tal tipo de estado, de tal marco económico, que debían ser fomentados o combatidos desde el punto de vista de la futura revolución. Por ejemplo, ellos estimaban que la independencia de Polonia, la región más avanzada del imperio ruso desde el punto de vista material, debilitaría este imperio aristocrático y crearía al este de Europa un foco de capitalismo industrial y de posible toma de conciencia revolucionaria. Ahora bien esa posición favorable a la independencia polaca convergía con el entusiasmo tradicional y popular por los levantamientos patrióticos de los polacos.

En el período que consideramos, 1905-1913, que sigue a la crisis rusa de la guerra ruso-japonesa y de la primera revolución, y que prepara la crisis balcánica de donde saldrá la guerra de 1914, el problema de las nacionalidades en el este y al centro de Europa se vuelve agudo.

La controversia Rosa LUXEMBURGO-LENIN trata implícitamente sobre Polonia y explícitamente sobre el problema del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos. Rosa LUXEMBURGO, quien estudió el desarrollo industrial de Polonia (redacta su tesis sobre ese tema en 1898) no cree mucho en el carácter verdaderamente marcado de ese desarrollo; ella revisa allí los esquemas de Marx. Persuadida de que el desarrollo del capitalismo se hará cada vez más dentro del marco de grandes estados ("estados de presa"), no cree que la independencia de Polonia sea una consigna utilizable para la revolución, ya que la burguesía polaca ya no tenía metas "nacionales" y prefería el mercado ruso y el autoritarismo ruso a la independencia. De hecho la etapa de la "burguesía nacional" y de la "revolución burguesa" había quedado atrás. El proletariado, si era capaz de vencer, en nombre de la nacionalidad polaca, a los tres grandes estados (Alemania, Rusia, Austria) no tendría que volver a colocar a Polonia en la condición de nación burguesa para volver a crear los marcos de su propia opresión.

"El estado nacional y el nacionalismo son envolturas vacías dentro de las cuales cada época y las relaciones de clase en cada país ponen un contenido material particular".

Observemos que la fórmula habla de "estado" (forma política) y de "nacionalismo" (ideología política) pero que la "nación"—como fenómeno histórico—no está definida. Veremos cómo la fórmula será reelaborada, pero en un sentido muy diferente, por Stalin.

LENIN, en 1913 ("Notas críticas sobre la cuestión nacional") ataca esta subestimación del *fénomeno* nacional por Rosa Luxemburgo, así como su programa infinitamente detallado (redactado en 1908-1909) de las "autonomías" parciales que deben ser reivindicadas por Polonia (transportes, rutas de interés "regional", etc.) y de las circunscripciones regionales que tenían o no que reivindicar tales autonomías. LENIN piensa que las circunscripciones así estudiadas son de origen

bien sea burocrático bien sea feudal, y que el capitalismo es muy capaz de descubrir por sí mismo los sectores donde una cierta autonomía favorecerá sus mercados y su desarrollo. En cambio, los movimientos de minoría nacional tienen aun un papel revolucionario que desempeñar en el imperio ruso, aunque fuera como base de resistencia sicológica a la autoridad centralizadora. Así es como se declara por el derecho absoluto de las minorías nacionales a proclamarse independientes. Pero agrega enseguida que el derecho al divorcio no implica la obligación de divorciarse. La utilización de la reivindicación nacional por los movimientos revolucionarios es pues cuestión de táctica. Pero los principios son los siguientes:

"El capitalismo conoce en el curso de su desarrollo dos tendencias históricas en lo que respecta a la cuestión nacional. La primera reside en el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, la lucha contra toda opresión nacional, la creación de Estados nacionales. La segunda reside en el desarrollo y la multiplicación de relaciones de toda clase entre las naciones, en la destrucción de las barreras nacionales y la creación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc...".

"Estas dos tendencias constituyen la ley universal del capitalismo. La primera domina a principios de su desarrollo, la segunda caracteriza el capitalismo ya maduro y que va hacia su transformación en una sociedad socialista. El programa nacional de los marxistas tiene en cuenta las dos tendencias al defender, en primer lugar, la igualdad de las naciones y de las lenguas, la oposición a todo privilegio cualquiera que sea (y al defender también el derecho de las naciones de disponer de ellas mismas, de lo que hablaremos más tarde); al defender, en segundo lugar, el principio del internacionalismo proletario y de la lucha intransigente contra la contaminación del proletariado por el nacionalismo burgués, aunque fuese éste el más refinado".

Estas distinciones parecen sutiles. Pero ellas se esclarecen con los otros aspectos de la polémica. Lenin admite la justicia, al mismo tiempo que la justicia, de la reivindicación de las libertades nacionales; pero teme que se haga de ellas una meta suprema, un fin en sí, en particular por una idealización de los valores "culturales":

"el programa de la 'autonomía nacional cultural'... erige el nacionalismo burgués en absoluto, en obra maestra de la creación, despojándolo de la violencia, de las injusticias... etc."

Así existe una "línea de demarcación a menudo muy tenue" entre la lucha nacional que tiene valor revolucionario y el "nacionalismo" aún "el más justo", el más "puro", el más fino y el más "civilizado" con el cual el marxismo, a los ojos de Lenin, es inconciliable. Tales son los adjetivos y los términos que él emplea.

"El principio de la nacionalidad es históricamente ineluctable en la sociedad burguesa, y, teniendo en cuenta esa sociedad, el marxista reconoce plenamente la legitimidad histórica de los movimientos nacionales. Pero para que este reconocimiento no se vuelva la apología del nacionalismo, debe ceñirse muy estrictamente a lo que tenga de progresivo, así como a su lucha contra

toda op
bilo, por
ber abs
democra
te en to
Es ésta i
riado no
del naci
acción "i
reforzar
yugo nac
desarrollo
general?

Contra
el carácte
cionales
nia un "a
trata de
del hecho
cho nacion
noción mu
be ser dej
(ejercerse
alguna cos
Pero (otro
Naciones a

"cuando
ría marxist
en un marc

Por cons
las definicio
abstractas, s
rico-económ
comprender
las naciones
conclusión:
nes, se entie

I. Una síntesis sobre la noción de "movimiento nacional"

Citemos primero como síntesis excepcionalmente rica, las páginas donde Stalin examina el problema de los "movimientos nacionales":

"La nación no es simplemente una categoría histórica, sino una categoría histórica de una época determinada, la época del capitalismo ascendente. El proceso de liquidación del feudalismo y de desarrollo del capitalismo es al mismo tiempo el proceso de constitución de los hombres en naciones. Esto sucede por ejemplo en Europa occidental. Los ingleses, los franceses, los alemanes, los italianos, etc.: se han constituido en naciones mientras se efectuaba la marcha victoriosa del capitalismo que triunfaba de la dispersión feudal.

Pero la formación de las naciones significaba del mismo golpe su transformación en Estados nacionales independientes. Las naciones inglesa, francesa, y otras, son al mismo tiempo Estados inglés, francés, etc. Irlanda que ha quedado fuera de este proceso, no cambia en nada el cuadro de conjunto.

La situación es algo distinta en Europa oriental. En tanto que en Occidente las naciones se han desarrollado en Estados, en Oriente se han formado Estados multinacionales, compuestos de varias nacionalidades. Tales el Austro-Húngaro, Rusia. En Austria, los alemanes han demostrado ser los más evolucionados en el aspecto político. Así es como se han encargado de reunir las nacionalidades austriacas en un Estado. En Hungría, los Magyares, núcleo de las nacionalidades húngaras, han demostrado ser los más aptos para organizarse en Estado; y son aún allí los unificadores de Hungría. En Rusia, el papel de unificadores de las nacionalidades ha sido asumido por los Grandes Rusos, quienes tenían a la cabeza una fuerte burocracia militar de la nobleza, organizada e históricamente constituida...

Ese modo particular de constitución de Estados no podía tener lugar más que en las condiciones del feudalismo no liquidado, en las condiciones del capitalismo débilmente desarrollado, cuando las nacionalidades relegadas a segundo término no habían aún tenido tiempo de consolidarse económicamente para constituirse en naciones.

Pero el capitalismo comienza a desarrollarse también en los estados de Europa oriental. El comercio y las vías de comunicación se desarrollan, las grandes ciudades surgen. Las naciones se consolidan económicamente. El capitalismo hace irrupción en la vida calmada de las naciones relegadas, las agita, las pone en movimiento. El desarrollo de la prensa y del teatro, la actividad del Reichsrat (Austria) y de la Douma (Rusia) contribuyen a reforzar "los sentimientos nacionales".

La "Intelligentzia" que se ha formado se penetra de la "idea nacional" y actúa en la misma dirección.

Pero las naciones rechazadas, despertadas a su propia vida, ya no se constituyen en Estados na-

cionales independientes: encuentran en su camino la resistencia vigorosa de las capas dirigentes de naciones dominantes colocadas desde hace mucho tiempo a la cabeza del Estado. Demasiado tarde!

Es así como se constituyen en naciones los checos, los polacos, etc. en Austria, los croátas etc. en Hungría, los letones, los lituanos, los ucranianos, los georgianos, los armenios, etc. en Rusia. (lo que era una excepción en Europa occidental (Irlanda) se volvió la regla en Oriente).

En Occidente, Irlanda ha respondido al régimen de excepción por un movimiento nacional. En Oriente, las naciones despertadas respondieron de la misma manera.

Así se formaron las condiciones que empujaron a la lucha a las naciones jóvenes del Este de Europa.

La lucha se inició y se inflamó, hablando propiamente, no entre las naciones en su conjunto, sino entre las clases dominantes de las naciones dominantes y de las naciones relegadas. La lucha es conducida ordinariamente o por la pequeña burguesía citadina de la nación oprimida contra la gran burguesía de la nación dominante (chechos y alemanes); o por la burguesía rural de la nación oprimida contra los grandes latifundistas de la nación dominante (los ucranianos en Polonia); o bien por toda la burguesía "nacional" de las naciones oprimidas contra la nobleza reinante de la nación dominante (Polonia, Lituania, Ucrania, en Rusia).

La burguesía detenta el papel principal.

El mercado, he ahí la cuestión esencial para la joven burguesía. Vender sus mercancías y salir victoriosa en la competencia con la burguesía de otra nacionalidad, ese es su objetivo. De ahí su deseo de asegurar su mercado "propio nacional". El mercado es la primera escuela donde la burguesía aprende el nacionalismo.

Pero las cosas, ordinariamente, no se limitan al mercado. A la lucha viene a mezclarse la burocracia semi-feudal, semi-burguesa de la nación dominante, con sus métodos del "puño y la defensa expresa". La burguesía de una nación "dominante", sea ella pequeña o grande, no importa, adquiere la posibilidad de vencer a su competidor "más rápido" y "más resueltamente". Las "fuerzas" se unen y toda una serie de medidas restrictivas comienzan a ejercerse contra la burguesía "alógena", medidas que degeneran en represión. De la esfera económica la lucha se lleva a la esfera política. La restricción de la libertad de movimiento, las trabas al uso de la lengua, la restricción de los derechos electorales, la reducción del número de escuelas, los obstáculos para la práctica de la religión, etc., caen copiosamente sobre la cabeza del "competidor". Es cierto, que tales medidas no sirven solamente a los intereses de las clases burguesas, sino también a los fines específicos, los fines de casta, por así decirlo, de la burocracia reinante. Pero desde el punto de vista de los resultados esto es absolutamente indiferente: las clases burguesas y la burocracia marchan en la ocurrencia cogidas de ma-

deseable a todos. Mientras tanto, ellos deben reclamar "la autonomía cultural extraterritorial" es decir que los italianos en Austria, los croátas o los checos y finalmente los judíos, aún si no forman masas territorialmente definidas, deben tener sus libertades y sus organismos culturales (lengua, periódicos, escuelas, teatros, etc.). No temos que esta concepción implicaba, para la organización política, secciones particulares del partido social-demócrata para las diversas nacionalidades, particularmente para los judíos, organizados en el "Bund" (Alianza social-demócrata judía).

Lenin reprocha a Bauer, como lo hemos visto, este particularismo que, según él, amenazaba con mantener a los judíos en lo que eran, y no por culpa suya, en estado de gran opresión: una "casta" (igual grupo cerrado) no una nación (vemos aquí la distinción de Lenin entre los dos términos); en efecto, en la organización social-demócrata, el "Bund" se distinguía como judío, y no por necesidad de organización territorial. Era un regreso al pasado, adoptado con entusiasmo por los medios más ligados tanto al viejo pasado religioso, como a los medios judíos burgueses, decía Lenin, quien oponía esta concepción al papel de progreso asumido por numerosos judíos en las sociedades occidentales.

Una definición muy diferente de "nación", que une a la vez criterios objetivos-subjetivos como Bauer, criterios históricos como en Marx y Lenin, y criterios políticos y tácticos, fue dada por STALIN en 1913, en un artículo famoso ("El Marxismo y la cuestión nacional"); como en los artículos de Lenin, se trata de una polémica, contra Bauer, y el Bund, pero es preciso observar que desde 1904, lo esencial de la teoría había sido esbozado por un primer artículo ("Cómo la socialdemocracia entiende el problema nacional"), cuando Stalin tenía apenas 25 años. La teoría de la nación así propuesta tiene no solamente como interés el tener por autor al hombre que estuvo encargado del problema de las nacionalidades desde los primeros días de la revolución rusa en 1917 (octubre) y que por lo tanto creó la estructuración nacional de la URSS, sino también de ser la sola definición socio-histórica de la nación.

La definición propiamente dicha es conocida, y muy a menudo la única conocida; se la ha tildado de "dogmática", de "pedagógica"; se ha discutido sus términos; ella tiene el mérito de condensar en tres líneas poco más o menos todos los desarrollos de Bauer, sin agregarle la palabra peligrosa "destino".

"La Nación es una comunidad estable, históricamente constituida, de lengua, de territorio, de vida económica y de formación síquica, que se traduce por una comunidad de cultura".

Sin embargo esta definición no debe ser aislada de otras dos afirmaciones:

"La Nación es una categoría histórica, y es una categoría histórica de una época determinada, la del capitalismo en ascenso".

En fin, la última fórmula, que se parece a la de Rosa Luxemburgo, pero que evita dos de sus escollos (confundir nación y estado nacional, cuestión nacional y nacionalismo y hablar de "envoltura vacía" cuando se trata de una realidad asumida sucesivamente por otras realidades).

"La cuestión nacional, en las diferentes épocas, sirve a intereses diversos, toma matices diversos, en función de la clase que los plantea y del momento en el cual son planteados".

Es el enlace de las tres fórmulas lo que constituye un instrumento de análisis histórico de primer orden.

Tiene la ventaja de reposar sobre la distinción, esencial para el historiador, de los diferentes ritmos del tiempo histórico: la nación 1) es resultado de *hechos de muy larga duración*, lingüísticos, síquicos, culturales, territoriales ("desiertos-fronteras" por ejemplo); 2) la nación, como fenómeno histórico, es del orden de los fenómenos de *mediana duración*. El ascenso del modo de producción capitalista, con su preludio mercantil (siglos XV-XVII: Portugal, España, Francia, Inglaterra, Provincias Unidas), y su florecimiento en el capitalismo industrial (Cf. los textos de List); 3) los *movimientos y acontecimientos*, hechos de *corta duración*, son aquellos que atan a la existencia de grupo, a la "cuestión nacional", los intereses de las clases que, sucesivamente en la mayoría de los casos (pero a veces concurrentemente), defienden, atacan, invocan, niegan, organizan, exaltan, etc.... la colectividad de larga duración.

Basta con considerar los tejidos de malentendidos que, del Congreso de las Ciencias Históricas de 1927 a aquel de 1965 en Viena (Cf. las "Actas" de esos congresos), han revelado los debates de los historiadores para apreciar las definiciones que acabamos de recordar, a la vez en su nitidez y en su flexibilidad.

Para mostrar el alcance de las sugerencias sobre el *relevo de las clases sociales* como motores posibles y sucesivos del hecho histórico nacional, yo recordaría tres fórmulas, que, por otra parte, desgraciadamente tienen más de *programas que de realizaciones*:

a) La una de LENIN:

"Sería interesante seguir, por ejemplo, los avatares del nacionalismo polaco que, hace poco tiempo señorial, se ha vuelto burgués, luego campesino" (nota a "Del Derecho de las Naciones...").

b) La segunda de Halvdan KOHT, historiador noruego, quien de 1910 a 1950 apoyándose en particular sobre sus estudios de la Edad Media escandinava no ha cesado de repetir:

"La ascensión sucesiva de las clases sociales es uno de los factores más importantes de la formación de una sociedad nacional".

c) La tercera de Ernesto LABROUSSE, quien, en el congreso de Viena de 1965, como presidente de la comisión encargada de estudiar "el papel de las masas populares en los movimientos de independencia nacional" concluía: entre el sentimiento nacional y los sentimientos de clase hay siempre combinación; pero a veces los dos sentimientos se suman, a veces se restan; de todas maneras no pueden analizarse separadamente.



toda opresión nacional, por la soberanía del pueblo, por la soberanía de la nación. De ahí el deber absoluto para el marxismo, de defender el democratismo más resuelto y el más consecuente en todos los aspectos del problema nacional. Es ésta una tarea sobretodo negativa. El proletariado no puede ir más allá en cuanto a su apoyo del nacionalismo, pues, más lejos, comienza la acción "positiva" de la burguesía que aspira a reforzar el nacionalismo... La lucha contra todo yugo nacional? Sí ciertamente, la lucha para todo desarrollo nacional, para la "cultura nacional" en general? No ciertamente...".

Contra Rosa Luxemburgo que ya no cree en el carácter revolucionario de los movimientos nacionales (e intenta definir, solamente para Polonia un "autonomismo") contra Otto Bauer, que trata de definir los valores "culturales" ideales, del hecho nacional, Lenin le reconoce a ese hecho nacional una "legitimidad histórica" (es una noción muy importante). Pero su utilización debe ser defensiva (contra la opresión), negativa (ejercerse contra alguna cosa más bien que para alguna cosa). Se trata de táctica y de principios. Pero (otro artículo de 1913 "Del derecho de las Naciones a disponer de ellas mismas"):

"cuando se analiza una cuestión social la teoría marxista exige expresamente que se le sitúe en un marco histórico determinado...".

Por consiguiente, si queremos, sin jugar con las definiciones jurídicas, sin "inventar" nociones abstractas, sino analizando las condiciones histórico-económicas de los movimientos nacionales, comprender lo que es la libre determinación de las naciones, no podemos dejar de llegar a esta conclusión: por autodeterminación de las naciones, se entiende su separación en calidad de es-

tados con respecto a las colectividades nacionales extranjeras; se entiende la formación de "Estados nacionales independientes"...

Es decir que no hay "movimiento nacional" si no hay exigencia de un estado por parte del grupo que se siente nación; "autonomía nacional cultural" son compromisos que no tienen sentido. Todos estos textos son muy interesantes desde el punto de vista de los problemas planteados en Europa central y oriental y de las diversas formas como los socialistas marxistas de los años 1905-1913, futuros responsables de los acontecimientos de la guerra y de la post-guerra, los entendían.

Sin embargo no esclarecen mucho el fenómeno nación como fenómeno sociológico; no dicen por qué la burguesía en su ascenso, el proletariado en sus aspiraciones revolucionarias deben apoyarse (o pueden no apoyarse) sobre solidaridades globales más extensas que ellos. A esta pregunta, Otto BAUER, socialista austriaco, trata de responder (1907. La cuestión de las nacionalidades y la social democracia): para él la nación es una especie de unidad orgánica que tiene una existencia propia, constituida por todos los hombres que tienen comunidad de destino histórico, lo cual les confiere una comunidad creciente de carácter ("aux Schicksalsgemeinschaft erwachsende Charaktergemeinschaft"). Es curioso constatar que esta noción de "comunidad de destino" será tomada de nuevo (con matices providenciales, es verdad) en el nacionalismo español de José Antonio Primo de Rivera. Para BAUER, los proletarios han sido despojados por el proceso general de la alienación de origen económico, de toda participación en estas comunidades de patria; el socialismo debe darles de nuevo participación y por esto mismo asegurar la diversidad

no, trátese de Austria-Hungría, de Rusia o de cualquiera otra parte.

Apremiada por todas partes, la burguesía de la nación oprimida entra naturalmente en movimiento. Se dirige a "su pueblo" y comienza a invocar "la patria" a gritos, hace pasar su propia causa por la del pueblo entero. Recluta para ella misma un ejército entre sus "compatriotas" en el interés "de la patria". Y el "pueblo" no permanece siempre indiferente a los llamados, se agrupa alrededor de su bandera: la represión que viene desde arriba también lo alcanza y provoca su descontento.

Es así como comienza el movimiento nacional.

La fuerza del movimiento nacional es función del grado de participación en este movimiento de amplias capas de la nación: proletariado, campesinado.

¿El proletariado cerrará filas bajo la bandera del nacionalismo burgués? Eso depende del grado de desarrollo de las contradicciones de clase, de la conciencia y de la organización del proletariado. El proletariado consciente posee su propia bandera ya sometida a prueba y de ningún modo es necesario para él agruparse bajo la bandera de la burguesía.

Respecto a los campesinos, su participación en el movimiento nacional depende ante todo del carácter de la represión. Si la represión choca contra los intereses de la "tierra", como fue el caso de Irlanda, las grandes masas de campesinos se agrupan inmediatamente bajo la bandera del movimiento nacional...

Según esos factores, el movimiento nacional o bien toma un carácter de masa, y siempre gana terreno (Irlanda, Galicia) o bien se transforma en una serie de pequeñas refriegas y degenera en escándalo y "lucha" por los avisos de comercio —ciertas pequeñas ciudades de Bohemia.

De lo anterior, resulta nítido que la lucha nacional en las condiciones del capitalismo ascendente es una lucha de las clases burguesas entre ellas mismas. A veces la burguesía logra arrastrar en el movimiento nacional al proletariado, y entonces la lucha nacional toma, en apariencia, un carácter "popular general", pero nada más que en apariencia. En su esencia ella permanece siempre burguesa, ventajosa y deseable principalmente para la burguesía.

De ninguna manera se sigue de allí, que el proletariado no deba luchar contra la política de opresión de las nacionalidades.

Las restricciones a la libertad de movimiento, la primacía de los derechos electorales, los obstáculos al uso de la lengua, la reducción del número de escuelas y otras medidas represivas afectan a los obreros tanto como a la burguesía o más aún...

Pero la política de represión nacionalista, es por otra parte, aún, peligrosa para la causa del proletariado. Ella desvía la atención de las grandes capas de la población de las cuestiones sociales, de las cuestiones de las luchas de clase hacia

las cuestiones "nacionales", las cuestiones "comunes" al proletariado y a la burguesía. Y eso crea un terreno favorable para predicar la mentira de "la armonía de los intereses", para diluir los del proletariado, para sojuzgar moralmente a los obreros. Así una barrera sería se erige ante la obra de unificación de los obreros de todas las nacionalidades.

Pero la política de represión no se detiene allí. Del "sistema" de opresión pasa a menudo al sistema de azuzamiento de las naciones las unas contra las otras, al "sistema" de masacres y de los pogrom...

Así es como los obreros luchan y continuarán luchando contra la política de opresión de las naciones bajo todas sus formas, desde las más refinadas hasta las más brutales, de la misma manera que contra la política de azuzamiento bajo todas sus formas.

...los deberes de la social-democracia que defiende los intereses del proletariado y los derechos de la nación constituida por diversas clases son dos cosas diferentes.

Luchando por el derecho de las naciones a disponer de ellas mismas, la social-democracia se asigna como objetivo el poner término a la política de opresión de la nación, volverla imposible y socavar la lucha de las naciones, de amellarla, de reducirla al mínimo.

Eso es lo que distingue esencialmente la política del proletariado consciente de la política de la burguesía que, busca profundizar y ampliar la lucha nacional, proseguir y acentuar el movimiento "nacional".

II. Europa Occidental de principios del siglo XX: un caso original: España

Este análisis está evidentemente, como los precedentes, inspirado en los problemas de Europa central y oriental. El solo gran hecho que no destaca suficientemente (en 1913, era no obstante de primera importancia) es la masiva superioridad, en Europa occidental, Francia y Alemania sobre todo, de los sentimientos de grupo sobre los sentimientos de clase (1914).

Estudié para la Europa occidental, un caso menos conocido, pero original: es el caso de España, uno de los primeros estados-naciones constituidos en Europa, y cuya cohesión en la "guerra de independencia" antinapoleónica, parecía haberse afirmado con fulgor. Sin embargo la pérdida de las colonias, el fracaso de la revolución política, que mantuvo por lo menos parcialmente a las clases aristocráticas y terratenientes en posesión del poder, hicieron de la España del siglo XIX no un país subdesarrollado sino un país *desigualmente desarrollado*, donde únicamente el País Vasco y sobretodo Cataluña desarrollaron una industria de tipo europeo. Los industriales catalanes que producían bienes de consumo corriente (textiles) concibieron el problema nacional español exactamente a la manera de List. Uno de sus agentes escribía: "el proteccionismo es la patria". Y los propagandistas catalanes del "trabajo nacional" del "mercado nacional" no perdonaron nunca la España central y meridional, agraria y pobre, la debilidad de su poder de adquisición:



"Los pueblos que entregan su destino al trabajo dirigido por la inteligencia, y a la economía, son los que crean capital y ven aumentar su prosperidad. Los pueblos indolentes, perezosos, que no confían sino en el producto del trabajo de las otras naciones, en el capital y el oro de las otras naciones, esos son los que encontrarán castigo en la pobreza, la decadencia y la ruina... España no necesita del pan *extranjero*, de las vestimentas extranjeras, de los capitales *extranjeros*... Todo eso se crea, con el trabajo..."

Los dirigentes de Madrid, aristócratas, generales o políticos liberales, representaban clases no industriales. No entendieron el lenguaje del "nacionalismo económico". Los dirigentes catalanes, entonces, se pusieron a echar de menos un pasado lejano, pero *en términos de mercado*, lo que es bien característico:

"El mercado español es más estrecho que el que había sabido conquistar Cataluña en los tiempos de su autonomía", cuando era, "bajo su propio gobierno, uno de los primeros poderes marítimos y mercantes de Europa".

Y más aún:

"El pueblo catalán va a ver ahora (y más especialmente aquella parte del pueblo catalán que cree haber cumplido con su deber preocupándose de su negocio) si no es de una urgencia y de una necesidad absoluta el que Cataluña tenga el gobierno acorde a sus propios intereses, y, en política exterior, una parte de influencia proporcionada a sus fuerzas. Verá si no teníamos la razón cuando decíamos que no basta con dominar en las tiendas y en los talleres *cuando otros dominan en las asambleas, los ministerios y las oficinas*; verá cuánto amenazaba a su prosperidad, *aquel desequilibrio actual entre nuestra gran fuerza económica y nuestra nulidad política en el seno de España*".

Eso lleva a reclamar para la "nación catalana" resucitada:

"la posesión de todos los elementos de un cuerpo nacional incluyendo el estado propio para dirigirlos".

Y no obstante, en numerosas oportunidades, los diputados catalanes en las cortes españolas habían precisado bien que esa exigencia "nacional" catalana resultaba solamente de los fracasos y de las negativas sufridas por Madrid y en Madrid: por ejemplo, el diputado Salmerón, en 1907, se ve precisado a ensayar una definición de la "nación" y de la nación burguesa, es bien evidente:

"Si en el proceso de la Historia, las naciones se fundan, se hacen, se deshacen, mientras exista una irreductible unidad, una personalidad en la comunidad de la vida social, allí está el *germen* de una nación, que si vosotros no sabeis incorporarla, dirigirla en una empresa más amplia, exigirás a grandes gritos el existir y perturbará la vida del conjunto al que se tratará de mantenerla ligada. Eso es la Historia. No hay argumento contra ella. Pero sabeis Señores Diputados, ¿cómo se dirige la Historia? No solamente con ideas más elevadas, con realizaciones superiores.

Pensadlo bien. Si en lugar del desastre colonial, España hubiese vencido, si su poder colonial hubiese prosperado, si hubiese hecho reper-

cutir en la vida interna de la nación los efectos del más amplio desarrollo económico, si el español se hubiese sentido feliz por pertenecer a esa nación —a ese Estado, como vosotros lo queráis— hubiéramos visto determinarse sobre bases que mencionaré ese movimiento de protesta de donde finalmente salió la "solidaridad catalana"? Seguramente no. Una serie de condiciones se conjugaron en Cataluña de las cuales la más eficaz fue el *sentimiento de su personalidad*. Pero aquella condición no hubiera prevalecido contra cualquier otra...

Si España prospera, si crea elementos de riqueza, si consigue *abrirse mercados* en el mundo, incorporar su actividad en la actividad mundial, no lo dudéis, el órgano ya existente, es aquel que utilizará y no quedará entonces persona alguna que olvidando su conveniencia económica tentará alguna restauración particularista cuando dispone de un organismo de alcance universal capaz de servirle *en el mercado mundial...*"

La exigencia económica, el *mercado* como "esquemas de nacionalismo" para la burguesía no podrían estar mejor definidos, ni las "personalidades" colectivas subyacentes, no como datos fundamentales sino como *instrumentos*, ni la búsqueda (aquí frustrada para España) de marcos suficientemente amplios para un imperialismo mundial. Diez años más tarde, otro diputado, Cambó, jefe de un *regionalismo* en plan de volverse hacia el *nacionalismo*, expresaba el otro aspecto de la frustración, el aspecto político:

"Regionalistas catalanes, somos un caso único en la flora política española y quizá europea. Dedicamos nuestra vida a combatir los gobiernos, a hacerle oposición a los gobiernos, pero debo deciros Señores Diputados —y permitidme el no tener en este momento de sinceridad, la hipocresía de ser modesto— he de deciros que somos un grupo de hombres de gobierno, que hemos nacido para gobernar, que en la esfera de acción donde hemos gobernado, hemos dado pruebas de aptitudes para gobernar y sin embargo, Señores Diputados, estamos condenados a ser indefinidamente hombres de oposición..."

...Una de las manifestaciones del problema catalán, del carácter *nacionalista* del problema catalán es el alejamiento más que secular de Cataluña de toda acción de gobierno en España... Pedimos la soberanía..."

Luchas entre clases dirigentes. Exigencias burguesas: *el mercado, el Estado*. Volveremos a encontrar todos los datos de la síntesis de STALIN; no olvidemos uno entre ellos, el llamado de los dirigentes burgueses, a "su pueblo", en caso de crisis:

"A la noticia del paso de M. Bosch Labrus, Tarrasa se trasladó masivamente a la estación para saludar al *Defensor del Trabajo Nacional, de nuestra Industria Nacional*, y del pan del que ya carecen nuestros obreros. 5.000 de ellos quisieron asociarse al testimonio agradecido de nuestros fabricantes saludando al señor Bosch con entusiasmo, 2.500 están sin trabajo. Presidente del Instituto Industrial, Vancells".

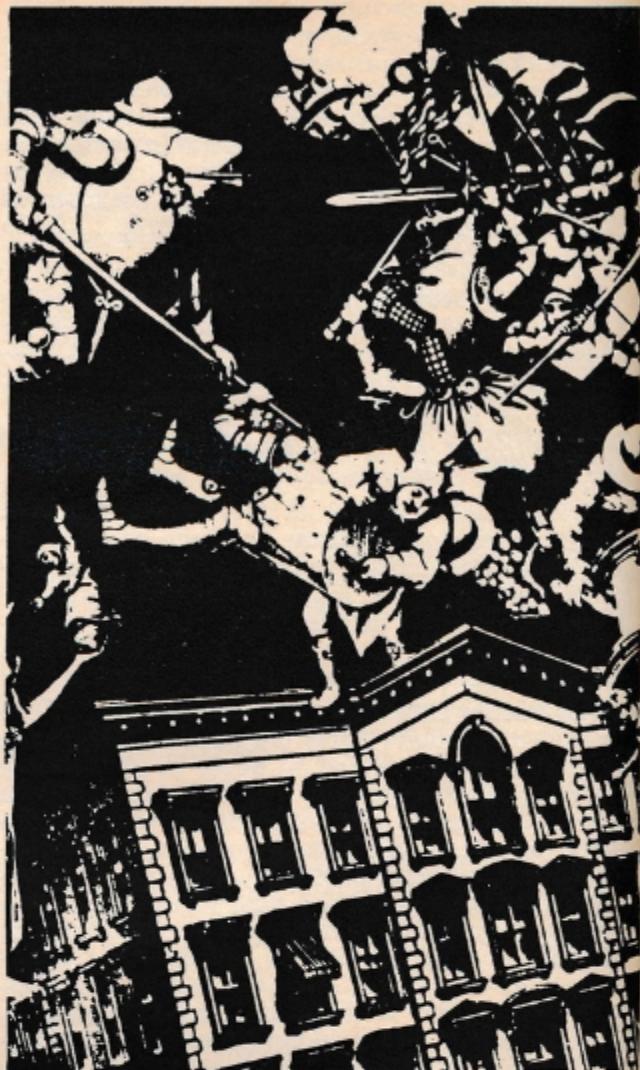
Este telegrama muestra la invocación de los "intereses comunes" al patronato y los obreros de una "industria nacional". Todos los obreros catalanes no oyeron el llamado: anarquistas, sindicalistas, denunciaron como "burgueses" los "nacionalismos" de toda clase.

Sin embargo, la perpetua exaltación de las solidaridades "catalanas" contra el centralismo madrileño insuficientemente inspirado por los intereses de la industria, llevó a crear un ambiente de masa, de oposición común donde los *agravios de clase* y los *agravios de grupo* terminaron por sumarse. Puede entonces hablarse de "catalanismo" popular, pequeño burgués, intelectual, campesino y parcialmente (según los momentos) obrero. Lo interesante entonces es ver a la burguesía creadora del "movimiento nacional" espantarse ante este aspecto popular de la oposición catalana y buscar en Madrid, en los instrumentos de estado, las garantías contra una eventual revolución. Eso es toda la historia de los años 1917-1936: revoluciones, golpes de estado, guerra civil.

III. Los problemas "nacionales" entre las dos guerras

1). La U.R.S.S. crea un tipo muy particular de relaciones entre las numerosas "nacionalidades" que ella cubre; se encontraría allí fácilmente una síntesis de las sugerencias lanzadas por la polémica Luxemburgo-Lenin-Bauer-Stalin, en el sentido de que el cuadro de desarrollo de las fuerzas productivas está concebido como el conjunto territorial más amplio, que la clase dominante —el proletariado— se haya hecho cargo del estado centralizado, pero que una ancha "autonomía cultural" es dejada a las "nacionalidades": lengua, enseñanza, etc., no sin desconfianza, y en caso de necesidad con reacción violenta, contra toda sospecha de regreso a un "nacionalismo burgués" exigiendo el Estado. Otto Bauer ha podido decir, con una ironía admirable, que la U.R.S.S. había realizado "la autonomía cultural" que Lenin y Stalin le habían reprochado preconizar (le reprochaban hacerlo en el seno del capitalismo).

2). En Occidente, el *nacionalismo* se vuelve, en las crisis de post-guerra, una *doctrina* —no una "teoría"— que predica la *unidad* de la nación por encima de las clases, de los intereses, eventualmente de las minorías étnicas. Su principio es buscado en la raza —nazismo— la *historia* ("impero" fascistas) el *destino* (falangismo); la promesa económica es buscada en la *autarquía*, la herencia mercantilista-protecciónista y en la *expansión*, nostalgia de los imperialismos frustrados. La lucha de clases, negada al interior (y brutalmente practicada) es relegada en el plano internacional "contra el comunismo" (Pacto antikomintern). Así se edifica entre 1922 y 1939 una nueva combinación entre luchas de grupos y luchas de clases. Humillaciones nacionales, crisis monetarias, temor de proletarización de las clases medias y campesinas, desempleo después de 1929, explican el relativo éxito ante la masa de ideologías que habían tentado primero a los círculos dirigentes autoritarios y expansionistas,



al menos como medios que ellos esperaban controlar.

3). En los países victoriosos en 1918, fieles a las formas liberales del estado, y en los estados pequeños o nuevos sometidos a la influencia de los grandes, se pudo presenciar un cambio total y lleno de enseñanzas en las relaciones entre conciencia de clase y conciencias nacionales: en una primera fase, nacionalismo orgulloso de los medios dirigentes y de los "antiguos combatientes" contra un retorno en las minorías revolucionarias, al antinacionalismo y al antimilitarismo; luego, después de 1934, y sobretodo en 1936, renovación de "patriotismo popular" y antifascista contra una conversión masiva de antiguos nacionalistas al "neopacifismo" que preparaba a Munich y a la "colaboración" (Cf. sobretodo Francia).

4). En el curso de la guerra de 1939-1945 las formas diversas de "resistencia" planteaban problemas que recordaban a la vez los de la resistencia a Napoleón y los que había planteado Rosa Luxemburgo: qué clase, una vez alcanzada una victoria "nacional", se declara responsable de la "nación"? Salvo excepción, la respuesta dependió sobretodo de la zona de influencia de las "grandes potencias".

N
que
1.
país
2)
pecto
ñame
verei
inter
"naci
hecho
que
nales
dad"
nias"
recha
del "
ro so
3)
siglo
zados
ses se
ja qu
sodios
depen
se fo
sistens
de año
timam
nal al
por la
res. S
episodi
lucion
aún de
clusion
rosas c
sea el
el naci
ra por
Argent
na cad
nacion
ropeas

"En
rica La
rigir la
experi

No son menos históricamente fundamentales que antes, ya que conciernen a:

1). Las relaciones entre la U.R.S.S. y los otros países socialistas.

2). La estructuración de una Europa con respecto a la cual pueden seguirse esfuerzos extraordinariamente semejantes a los que edificaron el Zollverein, pero con la resistencia de toda clase de intereses creados históricamente en los marcos "nacionales" y una ausencia en la base de esos hechos de larga duración —lengua, cultura, etc.— que habían preparado a las comunidades nacionales. En el polo inverso de la "supra-nacionalidad" se ve el despertar de las conciencias "de etnias" que los grandes marcos nacionales habían rechazado. La burguesía siempre en la escuela del "mercado" busca marcos supranacionales. Pero sobre qué infraestructura los creará?

3) El hecho nuevo de la segunda mitad del siglo XIX, es la liberación de los pueblos colonizados. Las relaciones etnias-naciones-estados-clases se anudan allí de manera aún más compleja que aquellas que hemos esbozado para los episodios más clásicos. Como en el tiempo de la independencia en la América Latina, unos estados se formaron sobre estructuras nacionales inconsistentes; inversamente luchas de varias decenas de años, como en Vietnam o en China, ligaron íntimamente el proceso de la independencia nacional al de la revolución social, particularmente por la fusión del ejército y de las masas populares. Sin embargo no impide que en numerosos episodios y aún hoy en día, el movimiento revolucionario y el movimiento nacional dependan aún de las actitudes recíprocas (tolerancias, exclusiones, utilizaciones, etc.) de capas muy numerosas que constituyen bien sea la burguesía, bien sea el campesinado. En América Latina, aunque el nacionalismo sea a veces tomado como bandera por grupos militares o políticos (peronismo en Argentina, actual gobierno del Perú), se abandona cada vez más la esperanza de ver "burguesías nacionales" que sigan la vía de las burguesías europeas del siglo XIX:

"En las condiciones históricas actuales de América Latina, la burguesía nacional no puede dirigir la lucha anti-feudal y anti-imperialista. La experiencia ha demostrado que en nuestros paí-

ses, aún cuando sus intereses estén en contradicción con los del imperialismo yanqui, esa clase ha sido siempre incapaz de resistirlo porque está paralizada por el temor de la revolución y de las masas explotadas...". (Segunda declaración de La Habana 1961).

Otros análisis destacan el hecho de que el carácter internacional de los lazos financieros, le quita cada vez más su sentido al término de "burguesía nacional". Inversamente, controversias teóricas (A. Emmanuel-Ch. Bettelheim) plantean el problema: si de aquí en adelante la explotación de los países subdesarrollados es debida a mecanismos puramente económicos, y reposa sobre los altos salarios de los países desarrollados, la contradicción esencial podría ocurrir entre países, no entre clases: las solidaridades nacionales, en los dos tipos de países, serían entonces más sentidas que los antagonismos de clase. Interpretación que parece poco aceptable para el marxismo. Pero en cada situación histórica concreta, es importante observar correctamente cómo se manifiestan las solidaridades: como siempre, "adición" o "sustracción" del sentimiento de clase y del sentimiento de grupo?

4). Importaría quizá, para la historia de la segunda mitad del siglo XX, volver a tomar con atención las indicaciones de Lenin sobre la simultaneidad de las dos "tendencias históricas": la una en la creación de estados nacionales, la otra en la multiplicación de los lazos internacionales, las dos tendencias valen tanto en el seno del socialismo como en el seno del capitalismo; pero cuando la burguesía mire cada vez más por encima de las fronteras nacionales y acepte cada vez más sacrificar gustosamente sus rivalidades imperialistas ante la solidaridad imperialista en general, las revoluciones populares se hacen muy eficaces al ligarse a la resistencia anti-imperialista de los grupos nacionales, la "nación", la "patria", el ejército se convierten en hechos de masa y no en instrumentos en las manos de minorías. Parece que existiera allí un nuevo "relevo" en el hacerse cargo de las realidades nacionales de larga duración, por una clase social.

He aquí esquemas puramente *indicativos*. Hemos simplemente querido a fuerza de manejo del vocabulario, intentar plantear, detrás de esto, *problemas históricos concretos*.

arqueología del saber genealogía del poder

jean paul
margot

NOTA: El presente artículo corresponde a la disertación del profesor Margot dentro del Ciclo de Conferencias sobre "El Estado del Análisis en la obra de Michel Foucault" realizado en noviembre de 1975 por el Departamento de Ciencias Humanas con la colaboración de la Sección de Extensión Cultural de la Universidad Nacional de Colombia. Sede de Medellín.

Existe por una parte una sociedad invisible, enmascarada pero presente y fuerte con sus ruedas normales y legales. Por otra parte, existe la exclusión y el encerramiento que se manifiestan a través del asilo, del hospital y de la prisión. "El confinamiento es una creación institucional propia del siglo XVII", dice FOUCAULT.¹ Más bien, podemos decir que la exclusión y el encerramiento han sido institucionalizados a fines del siglo XVIII cuando la ley, el orden y el poder-saber implicaron una represión por la insurrección de la fuerza.

Los tres primeros libros de M. FOUCAULT, *Enfermedad mental y psicología*, *Historia de la locura en la época clásica* y *Nacimiento de la clínica*, muestran la voluntad de remontar a las fuentes del pensamiento racionalista tomándolo en su movimiento de oposición a lo irracional. La enfermedad —sobre todo la enfermedad mental— ofrece un terreno privilegiado. En efecto, el saber médico se constituye operando la repartición de lo positivo y de lo negativo, de lo normal y de lo patológico, de lo comprensible y de lo incomprensible, del significante y del insignificante. Esta repartición que codifica lo extraño de lo que escapa a lo racional no tendría mayor importancia si no viniera con un amplio movimiento de reclusión. El loco al asilo, el enfermo al hospital, el delincuente a la prisión. 1794 ve la liberación de los encerrados de Bicêtre. Se libera entonces la locura de su horizonte de delincuencia. Sin embargo lo que se hace realmente es reforzar la reclusión pero, esta vez en un lugar institucionalizado: el asilo.² La constitución de un SABER psiquiátrico tiene por consecuencia la formación institucionalizada de un PODER que manda al loco al asilo. El loco, pues, no es liberado sino encerrado en su enfermedad bajo el silencio, como lo será el delincuente en la prisión a partir de fines del siglo XVIII, principios del siglo XIX³.

La racionalidad de la civilización occidental manda a la reclusión a todos aquellos que no respetan la norma, la RAZON ha ganado. Obviamente no se trata aquí de LA LOCURA sino de las locuras que existen tanto en la época griega, en el renacimiento o en la época clásica y que se manifiestan a través de la "Ibris", de la verdad casi divina, de la religión, de un aparato para-científico, de un poder monárquico, del capitalismo naciente y creciente o de un saber psiquiátrico. Estas distintas maneras de entender las locuras llevan consigo un poder o una autoridad que desde el nacimiento del capitalismo ha encerrado y excluido.

1. Véase *Surveiller et punir*. Ed. Gallimard. París, 1975.

Así, podemos ver cómo el problema esencial de la obra de M. FOUCAULT es mostrar las relaciones que se tejen entre el poder y el saber y entre el saber y el poder, en el sentido de un poder que determina un saber o en el de un saber nacido por lo menos correlativamente a un poder y que lo justifica cuando no es contemporáneo.

La arqueología del saber equivale, en la realidad histórica vivida actualmente, a una *PRAXIS* que puede revolucionar las prácticas institucionalizadas.¹ Como primera conclusión se puede decir que el saber es el taller epistemológico del poder donde las instituciones toman sus fuentes, instituciones que pueden ser sociales o académicas. M. FOUCAULT persigue el saber hasta sus últimos reductos que no son más que las murallas del poder. Se necesitaba entonces pasar por los desgarramientos de FOUCAULT. Excluir y encerrar son dos conductas pero también dos discursos del poder. Se necesitaba el esbozo de una teoría general de las producciones para tener un día la suerte de alcanzar la práctica política. Se necesitaba devolver al discurso su materialidad y atenerse a su positividad de enunciado para poder restituirlle sus poderes, es decir no aceptar nuestra voluntad de verdad; restituir al discurso su carácter de acontecimiento; levantar la soberanía del significante.

Cosa entre las cosas, el discurso es objeto de una lucha para el poder. La verdad de un enunciado no está en el silencio de su sentido, en su palabra muda que el comentario articula, sino en su posición y en la estrategia de su locutor. Así que, la pregunta que plantea FOUCAULT no es la de saber lo que se dice sino quién lo dice y por qué lo dice, es decir, quién se apropió el discurso y con qué finalidad. Más aún, FOUCAULT trata de mostrar en *El orden del discurso* que el discurso es la meta decisiva del poder más que un mero objeto de éste. "Supongo que en esta sociedad, escribe Foucault, la producción es al mismo tiempo controlada, seleccionada, organizada y distribuida por una cierta cantidad de procedimientos que tienen como papel conjurar sus poderes y sus peligros, dominar su acontecimiento aleatorio, esquivar su pesada, su temible materialidad". De hecho ninguna civilización ha dado al discurso una tal importancia como la civilización occidental². Sin embargo, el discurso es objeto de temor y su riqueza no es más que un concepto mutilado por la sociedad. Existe un conjunto de entredichos, de procedimientos de exclusión que limitan los poderes de los discursos. Estos entredichos revelan el vínculo del discurso con el deseo y el poder. Así, con el psicoanálisis vemos que el discurso no es solamente lo que manifiesta (u oculta) el deseo; también es el objeto del deseo.

Los procedimientos de exclusión son varios. Dentro de los que funcionan desde el exterior, la oposición verdad-error desempeña un papel muy importante. La voluntad de verdad oculta una voluntad de poder denunciada por NIETZSCHE. Esta voluntad de poder se enfrenta a todo lo que le resiste y tiene por consecuencia un rechazo de lo que la niega en la persona del loco y del asocial. Así el discurso arqueológico, para denunciar este rechazo que opera sin cesar la voluntad de verdad, emprende un retorno epistemológico a las ciencias humanas que solicita des-

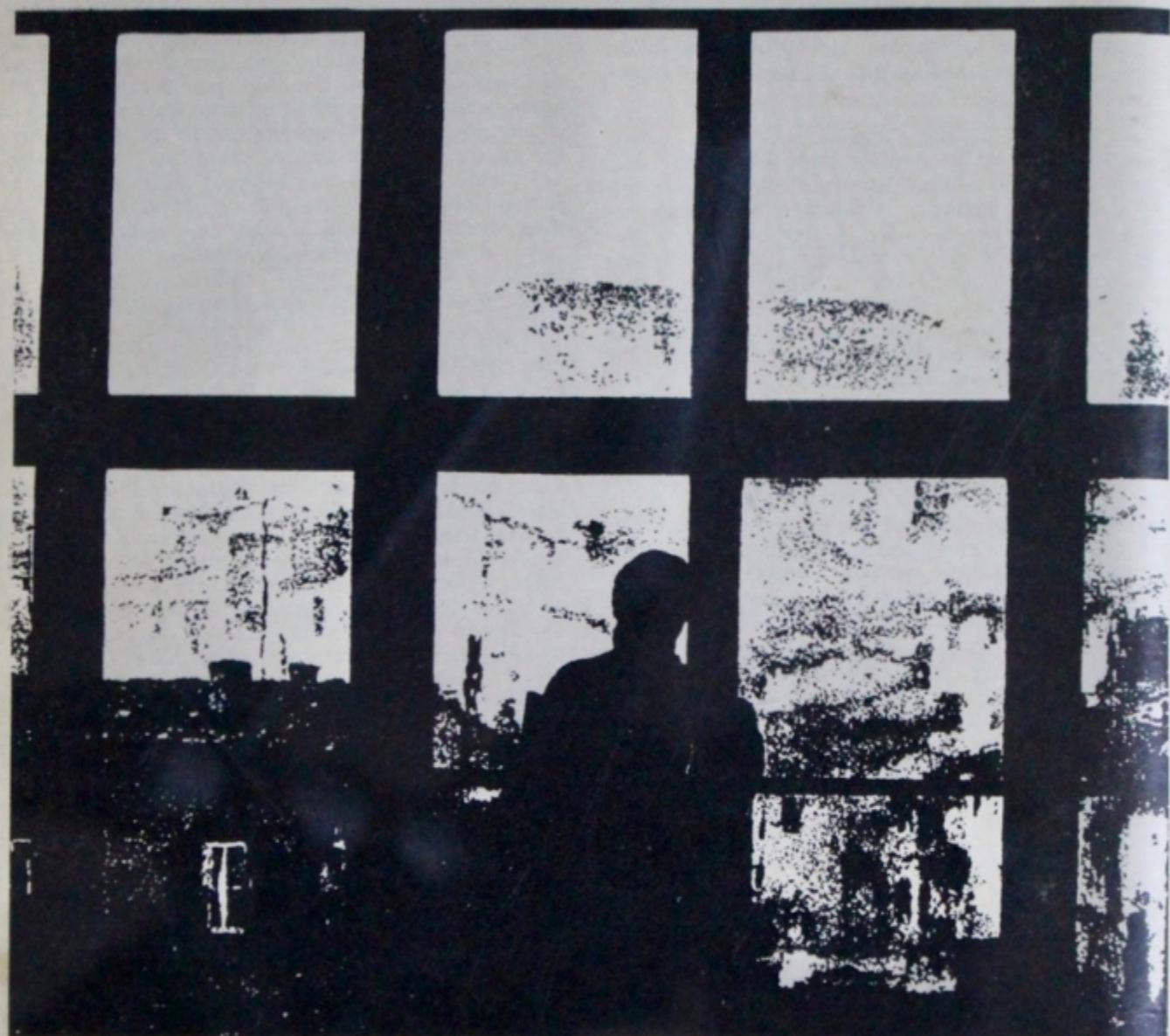
de el interior. Se puede entonces definir el discurso así: "el discurso aparece como un bien finito, limitado, deseable, útil, que tiene sus reglas de aparición pero también sus condiciones de apropiación y de empleo; un bien que plantea, por consiguiente, desde su existencia (y no simplemente en sus 'aplicaciones prácticas') la cuestión del poder; un bien que es, por naturaleza, el objeto de una lucha y de una lucha política"⁽²⁾. La problemática de FOUCAULT es, pues, la de analizar el régimen y los procesos de apropiación de los discursos: ¿quién habla? ¿quién tiene el derecho de hablar, por qué y para qué uno habla?

Para volver a la oposición verdad-error, vemos que la voluntad de verdad jamás es inocente; es otro instrumento en la disciplina del saber. Y así se ve más claramente cómo la genealogía del saber nunca ha sido más que la otra cara de la genealogía del poder. El saber psiquiátrico llevaba en si el cercado del asilo; la ideología de BENTHAM, la disciplina de la prisión; la gramática de PORT-ROYAL, la escuela; la medicina de BICHAT, el recinto del hospital; la economía política, el círculo de la fábrica. Cada vez, el nuevo saber ve el nacimiento correlativo de una nueva figura de encerrado: el loco, el delincuente, el adolescente, el enfermo, el proletario.

La arqueología del saber, lejos de no tener un efecto real, es una historia que se revela crítica, dirigida hacia los rasgos de nuestras instituciones y de las leyes que las protegen. Detrás de la descripción fría del historiador, se perfila una descripción política de nuestro mundo. El asilo, la clínica, la prisión, tres lugares en donde se ejercen al mismo tiempo un poder y un saber recordados en instituciones, en máquinas de producción.³ Entre los dos umbrales epistemológicos de la edad clásica y del siglo XIX, lo que FOUCAULT nos da a ver es la circulación, la articulación y la escritura de la mirada política sobre los cuerpos de los locos, de los enfermos y de los delincuentes. Ningún discurso se forma en el seno del mero marco de su institución. No hay evolución en el seno de un mismo discurso, sino al mismo tiempo rechazo y copia, coincidencia y diferencia. Lo que nos enseña FOUCAULT son las condiciones de aparición de una práctica, de una institución, de una figura.

Así, detrás de las metáforas, se elabora una nueva filosofía política. La filosofía habla y así perturba el orden del mundo. El poder disciplinario se hace cargo del cuerpo singular y lo controla en la escuela, en el hospital, en la fábrica, en la prisión, en el asilo. Habría entonces que escribir una "física" del poder y enseñar cómo se ha modificado éste, es decir, atacar el poder opresivo donde se esconde bajo otro nombre: el de la justicia, de la técnica, del saber, de la objetividad. Porque como dice FOUCAULT, "...es bien sabido que aquellos que gobiernan no son quienes detentan el poder".

2. M. FOUCAULT. *La arqueología del saber*. Siglo XXI, 1973, p. 204.



Hemos visto que el saber y el poder están estrechamente ligados. "Surveiller et punir" a lo mejor nos enseña este deslizamiento de sentido que hace que lo que ayer se llamaba saber, se llame hoy poder. La consecuencia es que allá donde se articulaban enunciados, ahora se ven formas dispersas de micro-poderes. "Surveiller et punir" nos describe la física de esta máquina que es el nuevo poder disciplinario; el poder se disemina y el cuerpo social estalla. Es en "Surveiller et punir" donde el cuerpo, liberado de toda filosofía, aparece en su urgencia y en su dolor, brindando al juego del poder. Del siglo XVI al siglo XIX asistimos al desarrollo de unos procedimientos que apuntan a vigilar, a controlar, a cuadricular los individuos para que se vuelvan dóciles y útiles; ¿se puede entonces hacer una genealogía de la moral moderna a partir de una nueva historia política de los cuerpos? A tal pregunta intenta responder el último libro de FOUCAULT, "SURVEILLER ET PUNIR". Pero, ¿por qué la prisión? Porque, dice Foucault: "...la prisión es el único lugar donde la autoridad puede manifes-

tarse en toda su desnudez, en sus dimensiones más excesivas y justificarse como autoridad moral" ⁽³⁾ "Objetivo de este libro ⁽³⁾: una historia correlativa del alma moderna y de un nuevo poder de juzgar; una genealogía del actual complejo científico-judicial en el cual el poder de castigar toma apoyo, recibe sus justificaciones y sus reglas, extiende sus efectos y disimula su exorbitante singularidad" ⁽⁴⁾.

Al poder se le conoce más por una atención a los detalles y a los pequeños manejos de la opresión que por la definición de un tiempo —preocupación de muchos historiadores— o por el juego demasiado impreciso de entidades universales tales como la burguesía o la nobleza. Más que por el juego de instancias económicas, polí-

3. *Surveiller et punir. Naissance de la prisión*. Ed. Gallimard París, 1975.

4. *Idem*. p. 27. La traducción de los pasajes de *Surveiller et punir* es mía.

ticas o ideológicas, lo que al genealogista FOUCAULT le interesa es lo que las atraviesa, las vuelve posibles, les da el poder de prohibir. La historia de una sociedad es, en realidad, la historia de sus exclusiones, de sus prohibiciones; es la historia de los que ella excluye y de sus modos de exclusión. Del asilo a la cárcel, de la "historia de la locura en la época clásica" a "vigilar y castigar", LA GENEALOGIA DE LA MORAL a la que Foucault se dedica pasa por los lugares de la reclusión.

Hemos encerrado al "loco", hemos encerrado al "enfermo". Hoy el ciclo de la reclusión continúa con el delincuente. Después del monólogo de la razón sobre la locura, M. FOUCAULT nos ofrece ahora el monólogo de la justicia sobre el crimen. "Vigilar y castigar" nos explica el conflicto científico-judicial, en cuyo interior somos vigilados y castigados. Se trata de un discurso sobre los poderes y sobre el saber puesto que, "no hay sino juegos múltiples de poderes que, o como saber o como institución, buscan la prohibición en la obligación" (5).

La historia de nuestra sociedad se escribe, pues, a través de sus modos de exclusión y a través de los que excluye. Ya lo sabemos; funcionando desde el interior o desde el exterior, ellos revelan la sociedad (6).

En efecto, como lo escribe B. H. LEVY a propósito de la "Historia de la locura en la época clásica", "al localizar su afuera, la exclusión le permite a la sociedad estructurar su adentro" (7).

Lo hemos escrito; la arqueología del saber nunca ha sido más que la otra cara de una genealogía del poder.

Por lo tanto, nada de extraño el que Vigilar y castigar describa la física de la máquina que es el nuevo poder disciplinario.

FOUCAULT nos muestra que la historia de la penalidad, de la "carcelaridad" es más la historia total del saber sobre el hombre que una historia del castigo, y que si la política debe situarse en algún lugar de un discurso sobre el castigo, es precisamente dentro de este saber sobre el hombre, es decir dentro de todos los discursos de aquellos que trabajan en las ciencias humanas.

"El que los castigos en general y que la cárcel tienen que ver con una tecnología del poder, me fue mostrado menos por la historia que por el presente. En el transcurso de estos últimos años, motines de prisioneros se han producido en numerosas regiones del mundo" (8).

Cuando se supo que M. FOUCAULT estaba escribiendo un libro sobre las cárceles, se pensó que sería un libro de militante, del mismo militante que en 1971 en compañía de Jean-Marie DOMENACH y de Pierre VIDAL-NAQUET, había

fundado el "Groupe d'information sur les prisons" —GIP—. Lo que salió a luz, no fue un libro de militante. Fue más bien la producción de una teoría del militarismo de M. FOUCAULT y de su experiencia en el GIP. Digamos que fue una militancia teórica. Obviamente, la política está en todas partes, reina en todas partes, está en todo y vive de todo. Sin embargo, más que esta nueva evidencia, M. FOUCAULT quiso mostrar "Que se trata de situar las técnicas punitivas... dentro del curso de la historia de este campo político. Considerar las prácticas penales menos como una consecuencia de las teorías judiciales que como un capítulo de la *anatomía política*" (9). Sí, la política está en todas partes pero el problema reside en ir a buscarla donde se encuentra.

A través de la evolución del "gran espectáculo del castigo físico" —del castigo del cuerpo— hacia la edad de la "sociedad punitiva" —castigo del alma—, M. FOUCAULT se propone el "estudio de la metamorfosis de los métodos punitivos a partir de una tecnología del cuerpo en la cual podríase leer una historia común de las relaciones de poder y de las relaciones de objetos" (10).

Lo que Vigilar y castigar nos muestra es que el poder de castigar modifica sus estrategias y modifica sus técnicas.

La historia se abre el 2 de marzo de 1757 con el suplicio de Robert Francois DAMIENS, culpable de haber intentado matar al Rey de Francia, Luis XV. Pero, ¿por qué esta fecha? Porque a través del "Regicidio-parricidio", cargado de significación política e ideológica, se muestra la apoteosis de la gran fiesta positiva del antiguo régimen. ¡Aquel día de 1757 se descuartiza!

En 1757 o más exactamente entre 1780 y 1830 sobreviene la ruptura, apenas en un siglo la represión carecía de espacio y de discurso. En adelante es la certeza del castigo y no el abominable teatro del suplicio, teniendo por objeto alejar el crimen. El suplicio como espectáculo tenía valor ejemplar. Aquí nos podemos remitir a la *Historia de la locura en la época clásica* donde FOUCAULT escribe: "Gilles de Rais, acusado en el siglo XV de haber sido hereje, relapso, dado a sortilegios, sodomita, invocador de espíritus malvados, adivinador, asesino de inocentes, apóstata de la fe, idólatra y desviador de la fe, terminó por confesar sus crímenes... en una declaración extrajudicial; repite sus confesiones en latín ante el tribunal; después pide, por propia iniciativa, que "la dicha confesión, hecha a todos y a cada uno de los asistentes, la mayor parte de los cuales ignoraba el latín, fuese publicada en lengua vulgar y expuesta a ellos, para mayor vergüenza de los delitos perpetrados, y para así obtener más fácilmente la remisión de sus pecados, y el favor de Dios para el perdón de los pecados por él cometidos". En el proceso civil, se le exige que haga la misma confesión ante el pueblo reunido: "le dijo Monseñor el presidente que dijera su caso todo enteró, y que la vergüenza que sufriría

5. Christian JAMBERT. "Le Monde", febrero 21 de 1975.

6. "Hoy en día, las regiones donde la red está más estrecha, donde las casillas negras se multiplican, son las regiones de la sexualidad y las de la política". M. FOUCAULT. *L'ordre du discours*. Ed. Gallimard, París, 1971, p. 12.

7. "Magazine Litteraire", París, junio de 1975, No. 101, p. 7.

8. *Surveiller et punir*, p. 35.

9. *Idem.*, p. 33.

10. *Idem.*, p. 28.

la valdría para que se aligerara en algo la pena que debía sufrir por ello"⁽¹¹⁾. "Hasta el siglo XVII, el mal con todo lo que puede tener de más violento e inhumano, no puede compensarse ni castigarse si no es expuesto a la luz del día. La confesión y el castigo del crimen deben hacerse a plena luz, pues es la única forma de compensar la noche de la cual el crimen surgió".

Esto cambiará en el siglo XVIII cuando el papel fundamental del confinamiento sea el de impedir el escándalo. El pueblo participaba de él y tenía miedo, el miedo de atacar el poder del Rey. "Hay que concebir el suplicio tal como se practica aún ritualmente en el siglo XVIII, como operador político. Se inscribe lógicamente en un sistema positivo en el que, el soberano, directa o indirectamente, pide, decide y manda ejecutar los castigos, en la medida en que es él quien, a través de la ley, ha sido ofendido por el crimen". Al mismo tiempo, el pueblo participa del suplicio y al poder le falta el pueblo para castigar. Sin espectadores no había suplicio. El cuerpo del condenado era el objeto del suplicio y se volvía, al mismo tiempo, el sujeto del castigo, todo ello dentro de una relación dialéctica con el pueblo —los espectadores—⁽¹²⁾. Hasta el siglo XVIII, el suplicio tiene una función jurídico-política en el juego de la justicia y de los castigos: "La relación verdad-poder queda instalada en el corazón de todos los mecanismos punitivos"⁽¹³⁾. Con el siglo XIX, se descubre que es más eficiente castigar el alma que el cuerpo.

"El alma efecto e instrumento de una *anatomía política*; el alma cárcel del cuerpo". Es la época de los "grandes reformadores".

ANTES	1780-1830	DESPUES
—exhibición		—la prisión
—spectáculo		—el secreto y la vigilancia
—puesta en escena del sentimiento físico.		—se oculta
—se ajusticia al cuerpo		—se reduce el alma

Entre los dos umbrales epistemológicos, la edad clásica y el siglo XIX, la cárcel con su disciplina y su vigilancia. Tal como se ha visto en la *Historia de la locura* y en la "gran reclusión", la cárcel ha tomado posesión del delincuente y lo ha encerrado para que expíe en el silencio y bajo "vigilancia".

11. *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de cultura económica, p. 73.

12. Remitimos al capítulo I, parágrafo 2, "L'éclat des supplices", pp. 35 a 72.

13. *Surveiller et punir*, p. 59.

¿Por qué hablar del delincuente? Porque el sujeto del sufrimiento pasa del criminal al delincuente. La correlación de esa transformación del criminal en delincuente, del castigo en reeducación, es la cárcel con su organización disciplinaria y de vigilancia —lo que ahora acontece es el "gran encierro del delincuente". La cárcel se cambia ahora en el modelo de lo que FOUCAULT llama "la sociedad panóptica"⁽¹⁴⁾. Ser visto sin poder ver, tal es la doctrina del panoptismo.

"El panoptismo es una máquina que sirve para disociar el doblete ver-ser visto, sin ver nunca; en el anillo periférico, se es visto totalmente, sin ver nunca; en la torre central, se ve sin ser visto"⁽¹⁵⁾.

Nuevo ejemplo de la perpetua articulación del poder sobre el saber y del saber sobre el poder, el panoptismo es la imagen de un saber, el de un mecanismo del poder reducido a su forma ideal: "es polivalente en sus aplicaciones; sirve para corregir a los encarcelados, pero también para curar los enfermos, instruir a los alumnos, vigilar locos y obreros, hacer trabajar a mendigos y ociosos"⁽¹⁶⁾.

El archivista⁽¹⁷⁾ FOUCAULT nos muestra de nuevo los vínculos que se tejen sobre el saber y

14. El autor del "Panopticon" es el inglés J. BENTHAM. Véase *Panopticon Works*, Ed. Browning.

15. *Surveiller et punir*. Remitimos al capítulo III, párrafo 3, pp. 197 a 229. "...un texto del siglo XVIII de Jeremy BENTHAM que proponía reformas de la prisión. En esta gran reforma él pensó establecer un sistema circular en donde la prisión reformada servía como un modelo y uno podía imperceptiblemente pasar de la escuela a la fábrica, de la fábrica a la prisión y viceversa". G. DELEUZE en "Los intelectuales y el poder. Una discusión entre M. FOUCAULT y G. DELEUZE" "L'arc". N° 49, 2º trimestre de 1972.

16. *Idem*. p. 207.

17. G. DELEUZE escribe en "Le nouvel archiviste": "...muy vil, se instalará en una especie de diagonal que hará visible lo que no se podía ver ni oír en otra parte, precisamente los enunciados". Metodológicamente, *Surveiller et punir* está dentro de la línea de los trabajos de FOUCAULT sobre los "micro-poderes". M. Foucault está más interesado en los detalles que en los grandes acontecimientos de la historia, lo que podríamos llamar "la historia en superficie". Es un arqueólogo que utiliza los archivos. Pongamos como ejemplo de su trabajo de arqueólogo enfrentado con los archivos, la publicación de un texto que prueba la fecundidad de este método: "*Moi, Pierre Rivière, ayant égorgé, ma soeur et mon frère*". París, 1973. Ed. Gallimard-Julliard (Collections archives). J. J. BROCHIER al preguntar a FOUCAULT en el "Magazine Littéraire" cómo había encontrado "aquel texto asombroso", éste responde: "Por casualidad". Buscando sistemáticamente reconocimientos médico-legales, psiquiátricos en el sentido general, en las revistas de los siglos XIX y XX". Con el concepto de arqueología va a nacer el estudio de aquello que está oculto, de los fundamentos, del subsuelo, lo que formará el lugar de donde emergen conocimiento y teoría para una época dada.

De este lado del nivel histórico, se encuentra el nivel arqueológico, donde reina un orden silencioso, inmóvil de las cosas, una región oscura de la realidad que es importante sacar a la luz: la "Episteme". Lo impensable se halla en el origen de lo pensado, el silencio lo encontramos en el origen del lenguaje, lo inerte en el comienzo del movimiento. Lo real verdadero está oculto. El método arqueológico, abandonando

el poder. Ahora la justicia va a vestirse de ciencia y a utilizar la medicina, la psicología, la psiquiatría. La justicia va a echar mano de personas que van elaborando sobre el crimen y los criminales un discurso capaz de justificar las medidas en cuestión. La tesis de M. FOUCAULT consiste en establecer que "el sistema médico siempre ha actuado como auxiliar del sistema penal, inclusive hoy en que la psiquiatría colabora con el juez, el tribunal y la cárcel". Este punto "delicado" —delicado si nos referimos a la reacción que tuvo la *Historia de la locura en la época clásica* en el campo psicoanalítico— ya lo había planteado FOUCAULT, de manera indirecta en los últimos capítulos de la obra recién mencionada, con el nacimiento del asilo con Tuke en Inglaterra y Pinel en Francia.

"...toca investigar por qué un "sabio" discurso se ha vuelto indispensable para el funcionamiento de la penalidad en el siglo XIX. La respuesta es que a partir del momento en que se suprime la idea de venganza que era en otro tiempo el derecho del soberano, del soberano atacado por el crimen en su soberanía misma, el castigo no puede tener significación más que dentro de una tecnología de la reforma" (18). Ya no se castiga al cuerpo sino al alma. Todo este cortejo de científicos va a atraer en efecto su garantía al cambio (19). "A la expiación que causa estragos sobre el cuerpo, debe suceder un castigo que actúe en profundidad con el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones. De una vez para siempre MABLY ha formulado el principio: "que el castigo, si yo puedo hablar así, golpee el alma más que el cuerpo" (20). Ya no se trata de lastimar el cuerpo sino de reeducar el alma. La ideología dominante clama a la humanización. La sociedad ha pasado de la barbarie a un grado elevado de civilización. ¡Viva la burguesía! Seamos justos, solamente los inocentes o los imbeciles pueden creer en esto. Y si hay alguien que no cree en ello es bien el burgués. Ya es tiempo de dejar de tomar al burgués por un imbécil, como lo hacia por ejemplo BAUDELAIRE. La "Gran reclusión" educativa de la delincuencia significa la

y profundizando, lucha contra el empirismo de la definición y pone, de esta manera, en evidencia la "episteme" oculta, lo cual hace posible la construcción de un discurso científico en una época dada. M. FOUCAULT en *Surveiller et punir* interpreta el papel de genealogista: "Si fuera pretencioso, escribe, daría como título general a lo que yo hago, *genealogía de la moral*" (*Magazine Litteraire*).

"¿Se puede hacer la genealogía de la moral moderna a partir de una historia política de los cuerpos?", pregunta M. FOUCAULT.

18. "Magazine Litteraire", loc. cit.

19. "Expertos psiquiátricos, magistrados, jueces, educadores, funcionarios de la administración penitenciaria *parcelan el poder de castigar*". *Surveiller et punir*, p. 26. (El subrayado es mío).

"Todo un ejército de técnicos ha venido a tomar el relevo del verdugo, anatómico inmediato del sufrimiento: los vigilantes, los médicos, los capellanes, los psiquiatras, los psicólogos, los educadores. Solamente por su presencia el lado del condenado, cantan a la justicia las alabanzas que ella necesitaba". *Idem*, p. 17.

20. G. de MABLY. "De la legislation". *Obras completas*, tomo 9, p. 326, 1789. *Surveiller et punir*, p. 22.

expresión del cambio de espíritu de la sociedad. El festejo, por la muchedumbre, será sustituido por el tiempo, en el aislamiento y en la omnipresencia del ojo del estado. ¡No hay que equivocarse! Unicamente porque el suplicio de los castigos chocara a la ideología burguesa de una sociedad humanista, se reemplazó dicho suplicio por una máquina disciplinaria, encargada de corregir. Pero que en realidad no hace más que reproducir una delincuencia que se había propuesto corregir. Hay que poner al desnudo, detrás de las coartadas de los ideólogos, el juego de los poderes. Todo esto no es en efecto más que el paso de un modo de justicia a otro, es decir, un cambio profundo de la organización del poder. La prisión no nació *ex nihilo*. El reino de la disciplina existía ya antes pero bajo formas aún imperfectas. La prisión no es un fenómeno aislado: se coloca dentro del conjunto de la sociedad disciplinaria, esta sociedad de vigilancia generalizada que es la nuestra:

- asilos
- fábricas
- escuelas (colegios)
- hospitales
- cuarteles
- prisiones

La burguesía no quiere ya castigar el cuerpo, quiere educar el alma, corregirla. ¿Por qué? M. FOUCAULT desarrolla aquí una de sus tesis más interesantes.

Desde el principio, se ha querido corregir al prisionero, enmendarlo —notemos al mismo tiempo la connotación religiosa—. Pero hemos visto rápidamente las cosas como son: ello es un fracaso. Lejos de reformar, hemos visto lo que realmente es la prisión, a saber una *escuela del crimen* (21). El ladrón de naranjas colocado en la misma celda que el mayor de los asesinos no será reeducado por éste. Al contrario, una vez que haya terminado su condena, irá a aumentar las filas de aquellos que como él han aprendido a robar y a matar... en prisión.

El poder ya se ha dado cuenta de que "esta delincuencia podía convertirse en un instrumento precioso para la sociedad... la delincuencia se ha convertido en un cuerpo social extraño al cuerpo social; perfectamente homogénea, vigilada y

21. Son también escuelas del crimen los cuarteles donde se enseña a matar y de cierta manera los colegios donde se educa a una nueva generación de la clase dirigente con el fin de reproducir los mecanismos de explotación de una clase por otra. Véase F. CHATELET. *La philosophie des professeurs*. París 10/18. "La prisión, un cuartel un poco estricto, una escuela sin indulgencia, un taller sombrío, pero al límite, nada cualitativamente diferente". *Surveiller et punir*, p. 235.

"No solamente son los presos tratados como niños sino que los niños son tratados como presos. Los niños sufren un proceso de infantilización que no es el suyo. En este sentido, las escuelas son un poco como las prisiones y las fábricas lo son mucho". G. DELEUZE en "Los intelectuales y el poder. Una discusión entre M. FOUCAULT y G. DELEUZE", "L'arc" No. 49, 2º trimestre de 1972.

fichada por la policía infiltrada por los delatores y soplones, se la ha utilizado enseguida para dos fines. Económico: extracción del beneficio sobre el placer sexual, organización de la prostitución en el siglo XIX y finalmente transformación de la delincuencia en agente fiscal de la sexualidad. Político: es con tropas reclutadas entre los malhechores como Napoleón III ha organizado, el primero, las infiltraciones en el movimiento obrero”⁽²²⁾.

El paso del suplicio erigido en espectáculo, del castigo del cuerpo a la reeducación del alma en la sombra, tuvo por corolario el nacimiento de la prisión como máquina disciplinaria, trayendo consigo su contingente de “científicos”. Este paso de la punición a la vigilancia es la manifestación de una modificación de la estrategia del poder que tuvo lugar entre los siglos XVIII y XIX y que tuvo por consecuencia directa la prisión con todo su aparato represivo, opresivo y coercitivo.

El criminal convertido en un delinquente, en

vez de ser reeducado irá a engrosar las filas de los criminales y será utilizado por el poder, utilización cuyo “resultado... es a fin de cuentas un gigantesco beneficio económico y político”⁽²³⁾. Lejos de transformar los criminales en personas honestas, la prisión no hace más que reproducir y desarrollar el crimen. “Es pues entonces cuando ha habido como siempre dentro del mecanismo del poder, una utilización estratégica de lo que era un inconveniente: la prisión fabrica delincuentes, pero los delincuentes son finalmente útiles, tanto en el dominio económico como político. Los delincuentes sirven para algo”⁽²⁴⁾. Para mostrar los vínculos entre poder y saber, M. FOUCAULT ha emprendido en *Surveiller et punir* una anatomía política, un “micro-análisis” del dominio del poder sobre los cuerpos, análisis que se inscribe dentro de la economía global de su obra.

“¿Qué hay de extraño en que la prisión parezca una fábrica, una escuela, un cuartel o un hospital, si todos estos establecimientos son como prisiones?”⁽²⁵⁾.

Así, “lo que constituye la generalidad de la lucha es el sistema de poder y todas las formas de aplicación de autoridad”⁽²⁶⁾.

22. “Les nouvelles littéraires”, París, marzo 17 de 1975.

23. “Le Monde”, París, febrero 21 de 1975.

“Lo que hay que denunciar no es el carácter ‘humano’ de la prisión sino su funcionamiento de constitución de un medio delinquente que las clases dirigentes se esfuerzan por controlar”.

24. “Magazine Littéraire”, loc. cit.

25. *Surveiller et punir*, p. 229.

26. M. FOUCAULT, “Los intelectuales y el poder”. Artículo citado.

Los hombres tienen Historia, porque se ven obligados a producir sus vidas, y deben además producirla de un determinado modo.

K. Marx

sentido de lo marginal en la literatura latinoamericana

darío ruiz g.

Uno de los errores de los cuales nos vamos a arrepentir larga y dolorosamente, es sin duda ese de creer que nosotros, nuestros libros, nuestras revistas llenas de chismes literarios, constituyan el mundo. Que habíamos dejado atrás un pasado rufo y salvaje una noche alta; un horizonte de grandes e inquietantes montañas, para vivir en los términos de un paisaje doméstico, tan amable y falso como las supuestas proposiciones culturales que nos inquietaban.

Sin embargo, basta un paso adelante y ya estamos afuera, en medio del calor, de un frío inclemente, junto a la presencia de animales, plantas, situaciones que carecen de nombre para nosotros. Donde sentimos el infinito terror que se desprende después de comprobar que lo nuestro no ha pasado de ser un monólogo de "civilizados", y que ahí —como lo demuestra entre otras cosas el inevitable proceso político— está lo que constituye nuestro único suelo existencial: el imprevisto, la sinrazón, el mundo del instinto. En fin, otra medida a esa de años, meses, días, conque nos pusimos a deambular; a medir la vida de seres extraños por completo a ese sentido del tiempo. De una conciencia que nada sabe de esas medidas, de esos teoremas.

Porque el afán de urbanizarse, de salir de ese terreno difícil de lo innombrado, para vivir en el más cómodo de "la cultura", para establecer barreras contra esa realidad, para internacionalizarse, que fue el programa de vida sobre todo en el último decenio, se contrapone pues hoy, dramáticamente, con la realidad específica que se vive. Porque América lógicamente era otra cosa, otro principio, tal como lo establecieron ciertos pioneros, tal como se asume en un momento determinado en Norteamérica, como acertadamente lo señala Frederich Turner en su célebre obra, "La frontera en la historia americana", es decir, el paso que existe entre unos valores culturales impuestos —mucho más obvios en un continente conquistado como Latinoamérica— y el proceso que se sigue al sometérselos a un medio ambiente, a unos medios de producción diferentes, a otras condiciones de vida. Ya esto lo señalaba Santayana: "Había poetas, historiadores, oradores, predicadores, la mayor parte de los cuales habían estudiado literaturas extranjeras y habían viajado. Se mantenían concienzudamente al corriente de los tiempos: eran humanistas universales. Pero todo eso no era más que una cosecha de hojas; esos notables tenían una visión expurgada y estéril de la vida: la suya era la pureza de la dulce ancianidad. A veces intentaron rejuvenecer sus mentes mediante el tratamiento de temas nativos: querían demostrar cuánta materia poética encerraba el nuevo mundo, y así escribieron el Rip van Winkle, Hiawatha o Evangeline. Pero la inspiración no pareció más norteamericana que la de Swift, Ossian o Chateaubriand. Esos cultos escritores carecían de raíces nativas y de savia fresca, porque el propio intelecto norteamericano carecía de ellas.

Su cultura era mitad un piadoso sobrevivirse, mitad una adquisición deliberada, no era el florecimiento inevitable de una nueva experiencia".

Ya que sin embargo el colono que va hacia el oeste, va dejando atrás esos esquemas: ¿De qué le sirve Platón en medio de un pantano? ¿Son verdaderamente salvajes los hombres que encuentra a su paso? ¿No necesita aprender de ellos el lenguaje de los ríos, de los árboles? ¿Y cuando esto sucede no es precisamente cuando empieza a amarse un horizonte geográfico? Dos bellos films, "El hombre salvaje" de Sarafian y "La ley del talión" de Sidney Pollac, ponen de presente esta transformación. La última palabra de Henry D. Thoreau antes de morir fue: "pielroja". El, que preguntado alguna vez sobre si su estoicismo tenía algo que ver con Zenón respondió que el único estoicismo que conocía era el de los pielrojas. "Las similitudes entre una y otra civilización, o entre uno y otro país, pueden ser importantes, pero más importantes aún son las diferencias y es tarea de la historia identificarlas", dice Ray A. Billington refiriéndose a la obra investigativa de Turner. Porque es este salvajismo el que marca una continuidad en la aparición de una verdadera cultura norteamericana, desde Melville, Hawthorne, hasta London, Faulkner, Hemingway; desde Remington hasta Bellow, Homer, Pollock.

"La relación vital mutua entre la perspectiva y lo típico es la base sobre la cual el escritor realista de talento está en condiciones de comprender y plasmar las tendencias y orientaciones histórico-sociales conforme a la realidad. Sin embargo, su coincidencia con la verdad no se produce en el campo político-social en sí, sino allí en donde lo esencial es la fijación y la variación de las formas de conducta humanas, su valoración, los cambios en los tipos existentes, el surgir de nuevos tipos, etc.". La especie de definición de Lukács coincide plenamente con esa tarea exploratoria, con esa voluntad de riesgo de quienes fundando una realidad, por así decirlo, están a la vez ejerciendo esa capacidad de explorador que Graham Greene ponía como condición de todo verdadero creador.

La paradoja de la inteligencia latinoamericana radica pues en que metidos en la soledad de su paisaje, huérfanos de la "cultura" —viviendo, entonces, un proceso diferente— vienen a dárseños como todo lo contrario del explorador: académico, catedrático o últimamente ese producto manufacturado que es el intelectual. Porque además, secretamente, sigue aleñando aún la nostalgia del criollo. Así se creó y se impuso la Academia para mantener el vínculo de dependencia con la metrópoli, así se habló de una pureza idiomática para dispensarse de penetrar en una nueva realidad, y se adoptó la actitud del hombre "culto" y "civilizado" para no quitarse el sueño con problemas de fondo. Y no es entonces que quiera recurrir al simplismo de decir que sólo volviendo al campo, adentrándose en la selva, se puede volver a escribir, a pintar, sino que de todos modos ese acto fundamental de todo gesto cultural, el nombrar, se hizo y se hace entre nosotros por aquellos que escogieron para sí esa soledad de su paisaje, esa calle sin nombre, esa música secreta de otra no-

che no recorrida aún por extrañas clasificaciones. Porque ya la escogencia de un lenguaje no sólo implicaba la identificación con estas nuevas situaciones, sino la impugnación de todo lo que a nivel de ideología dominante significaba ese lenguaje. Relación, problema, entre lenguaje e ideología lo suficientemente aireado en nuestro tiempo y que en el caso latinoamericano viene a guardar las debidas concomitancias con la subversión del lenguaje en nuestra época desde el siglo XIX hasta hoy; y lo cual elimina en este caso una identificación del problema que planteo —subversión de formas, de lenguajes en conflicto— con un llamado al regionalismo patrioterio, a una literatura "nacional" en abstracto.

¿Qué sino es esto, lo que da sentido a "El matadero"? ¿Qué sino es esto lo que llena de sentido la obra de el Alejaidhino? ¿Qué sino que es esto lo que da significado a la total impugnación que tiene la vida de Simón Rodríguez? Pero hay presupuestos que siguen actuando bajo cuerda y que sólo la habitual ceguera de los intelectuales —por lo demás una clase vergonzante— no deja ver con la debida claridad. Por ejemplo, el de una tradición, el de una historia, palabras las más de las veces manoseadas sin sentido alguno y en cuya óptica reposa sin duda el meollo del problema: ¿Cuál es nuestra Historia? Buscar esas diferenciaciones entre una y otra situación supone acaso renunciar a la cultura universal? ¿No es acaso necesario en una cultura dependiente recuperar esa historia pero en la verdadera libertad? ¿Volver a Platón pero en la verdadera libertad? Porque hasta ahora esos valores en abstracto de "la cultura universal" se identifican con el atropello, con el espolio, con la indignidad.

En su estudio sobre la Historia dice Hegel que América es la ensueño —lo virgen, lo posible, lo no tocado por la infelicidad— mientras Europa es precisamente la Historia, es decir esa malla densa, sombría, ese pozo insombrable donde esa felicidad, esa inocencia son apenas sueños inalcanzables. Pero el sueño del colonizado de hoy como el del criollo de ayer puliendo el idioma para no dejar de ser metropolitano, proviene de este deseo suyo de hacer propio un proceso histórico que no vivió, de esa sensación de derrota e incapacidad al vivir en una geografía con la cual no se identificó jamás; entre esquinas y rostros que en nada le recordaban las calles recorridas por el viento de la verdadera historia. Y por el salvajismo y la irracionalesidad de un medio, de unos grupos humanos que lejos de esas preocupaciones y nostalgias, fueron creando nuevas formas culturales, un horizonte, una botánica según sus propios valores, según su propia óptica. Pero sin embargo lo que podríamos llamar escogencia de esa a-historicidad, de ese salvajismo —y qué lejos estamos de Don Ricardo Palma, de Marroquín, de Vicuña Mackenna— no es muchas veces un acto consciente ni siquiera en autores que se inscriben en posiciones políticas progresistas ya que o, se ha obrado bajo esquemas políticos tan abstractos como los de cierto "realismo", cierto proletariado, sino bajo rótulos como la literatura comprometida, de denuncia, etc., rótulos puros y no posiciones vitales que son al fin y al cabo las únicas capaces de producir esa catarsis, esos lenguajes, esa otra cultura.

Ya que me pregunto: ¿Qué sentido puede tener una literatura que se diga revolucionaria y que

no se
esta
revol
simpl
to de
perso
much
tro m
esa ca
de nu
po pa
bre o
revolu
en lug
te con
so la
propio
racion

La
espacio
tuando
zan po
sonajes
otra ci
y Dost
de un
rano —
lealtad
ro, ni
cios...
mente
rio: "T
glaterr
valores
Oxford



que
ple,
opa
en-
ici-
za-
mo
no
de-
que
aci-
se
en
el
ijis-
gru-
es y
Itu-
pro-
em-
esa
es-
, de
acto
ben
, se
ctos
aris-
pro-
posi-
ticas
ajes,

ener
que

no se plantee a nivel de esta impugnación? ¿De esta rotura? ¿Quién podría argumentar que no son revolucionarias las obras de Rulfo o Guimaraes, simplemente porque aparentemente desde un punto de vista de militancia política no lo son ellos personalmente? Y lo increíble es que el deseo de muchos de esos escritores —por no aludir a nuestro marxologismo universitario— es meternos en esa camisa de fuerza de la historia; es, sacarnos de nuestro propio espacio, de nuestro propio tiempo para meternos en ese que caracteriza al hombre occidental. Walter Benjamin cuenta cómo los revolucionarios de la Comuna a la misma hora y en lugares diferentes dispararon espontáneamente contra los relojes de las torres. ¿No significa acaso la revolución una recuperación de un sentido propio del tiempo? ¿Una negación de un tiempo racionalizado?

La occidentalización, es decir, la negativa a ese espacio, a ese sentido del tiempo propio, sigue actuando en escritores que como Carpentier empiezan por racionalizar lo mágico, por historizar personajes, por envolverlos en el denso lenguaje de otra cultura. Steiner en su estudio sobre Tolstoi y Dostoievski señala las dudas, los contrasentidos de un escritor como Henry James: "No hay soberano —dice James de Norteamérica— ni corte, ni lealtad personal, ni aristocracia, ni iglesia, ni clero, ni servicio diplomático, ni hidalgos, ni palacios... Ni Epsom, ni Ascot". Pero Steiner lógicamente se pregunta si la lista debe tomarse en serio: "Tanto la corte como los deportistas en la Inglaterra de James, daban poca importancia a los valores del artista. La más dramática relación de Oxford con el genio poético había sido la expul-

sión de Shelley". Y el mismo Steiner en esas extraordinarias páginas iniciales de su estudio en donde fija con claridad el problema de Europa, la decadencia de la novela, con respecto a Rusia y Estados Unidos —dos pueblos salvajes— dice: "Ambas civilizaciones llegaban a su mayoría de edad e iban en busca de su propia imagen. (Esta búsqueda fue uno de los temas esenciales de James). En ambos países la novela contribuyó a dar al espíritu un sentido de lugar".

Significa esto hablar de una "literatura nacional" en el sentido ramplón que hoy se le pretende dar; o, plantear problemas de una literatura en un momento dado? Es esta paradoja la que plantea la obra de ciertos escritores marginales, para llamarlos de algún modo, frente a quienes incluso desde el marxismo hablan de que no existe una historia nacional o hablan de una epistemología en abstracto y de una ciencia en abstracto —aún después de Levy Strauss!— frente a quienes presupuestan esos caracteres, mágicos, irrationales: un mundo donde lo que sirve para vivir no es la erudición, esa "cultura" impuesta, sino las glándulas, el instinto, la sexualidad. Un mundo que se plantea concretamente desde las propias situaciones que le toca desvelar. Y recuérdese aquí la claridad con que Karel Kosick ha mostrado cómo la "irrationalidad" —ese "subjetivismo" tan criticado— no es más que el resultado de la racionalidad; y, por consiguiente sería absurdo confundirla en este caso, con formas de conocimiento que permanecieron al margen de las llamadas sociedades históricas.

¿Vivimos nosotros el proceso que desde el feudalismo va creando esa racionalidad? ¿Se opera en nosotros ese cambio económico que incide como es lógico en la aparición de nuevos géneros y que va desde "Le roman de la rose" a "Madame Bovary"? Hablamos pues de la tierra de la memoria de Felisberto Hernández, de la tierra de nadie de Onetti, del suburbio bestial e innombrado de Osorio Lizaraso, del frenesí escatológico de Rulfo, del mundo pulguiento, picaresco de Carrasquilla, etc. Algo que Vargas Llosa, cuyos personajes de "La ciudad y los perros" viven precisamente a este nivel, a esta escala —de ahí su extraordinaria calidad poética— va olvidando en la medida en que inconscientemente se impone la tarea de ser una especie de Balzac latinoamericano: el mundo seco, el lenguaje sin vida de "La casa verde", los personajes "historizados" de "Conversación en la catedral". Es decir, personajes cuya vida es falseada por la adopción de un género literario que como esa clase de novela fue el resultado de cierto tipo de condiciones económicas y sociales. De vidas, cuyo drama proviene de padecer esa historia —la del héroe desilusionado como bien lo califica Lukács— mientras a todo nivel el drama, el sentido de la tragedia que dimensionan al hombre latinoamericano, la forma misma que adopta la vida de éste, son absolutamente diferentes: es el reencuentro telúrico de Pedro Páramo, la vida callada de Larsen, la orilla del silencio de Guimaraes Rosa, la muerte entre el viento de hormigas de Aureliano Buendía; el azar —esa forma típica de nuestra falta de razón— del "Sur" de Borges. Algo radicalmente diferente a los padecimientos morales de Raskolnikoff, a la vida mediocre de Madame Bovary; a la lucha económica de los personajes de Thomas Mann, a la náusea de Roquentin, etc. Pero no por eso menos ilustradoras de la condición del hombre de nuestro siglo. No por eso menos válidas como testimonio de un hombre concreto.

"Admitir y gozar en otro la propia animalidad", como señala Onetti en "Tierra de nadie", ya que esa animalidad constituye un valor, una manera de afirmar la individualidad en un medio donde el poder de la geografía, el peso abrumador de los crepúsculos, la violencia de las relaciones, tiende a aniquilarla. Se entiende entonces que esa que llamariamos animalidad —característica de toda sociedad a-histórica, irracional— no se puede plantear a través de la óptica de una cultura que a lo largo de un proceso perdió esa animalidad, atomizó la experiencia del hombre. Y que sólo a través del repudio, del gesto, trata de encontrarla o mejor, de recuperarla. Ya que esa forma de conducta corresponde plenamente a las premisas que impone un medio como el nuestro en donde la muerte, el pasado, el olvido, carecen de ese sentido racionalizado, des-sacralizado, que caracteriza a la cultura europea y que sólo a través del esfuerzo de un Sade, por ejemplo, trata ésta de recuperar. Allí donde la cultura se erige —como corresponde a la ideología dominante— en una enemiga del hombre, asfixiado éste por esas redes densas de lenguajes, por esas desuetas taxinomias, por esa opacidad que diría Barthes; por esas fatales imposiciones que llegan a convertirse en una especie de peso muerto.

Y donde esos géneros literarios —repito— fueron creados por ese mismo proceso ya que al fin y al cabo todo género literario es expresión de una forma de la realidad y no una forma preceptiva al uso de cualquiera —porque sería como pensar que la obra de Larreta "La gloria de don Ramiro" es un gran logro literario y no una caricatura cultural— y así mientras la novela burguesa se desintegra, mientras busca otras formas acordes con la nueva realidad, la barbarie de un Grass, el sentido poético de un Claude Simón —piénsese en "La batalla de Farsalia"—, la explosión verbal de un Gadda, mientras Pavese recuperaba el valor moral de la provincia a través de la experiencia norteamericana —rehuyendo una tradición muerta— nosotros en medio de una realidad desenfrenada, poética, virgen, fijamos como meta la consecución de esos personajes atormentados, de esos espacios convertidos en capítulos. Y así a pesar de su admiración por Carrasquilla, Hernando Téllez, quien llegó a decir que entre nosotros no existiría la novela —esa clase de novela, se entiende— mientras no hubiésemos pasado por una revolución industrial, por el desarrollo de una burguesía, y lógicamente para ser consecuentes —que no es un chiste— por una ontología, por una metafísica, en lo cual paradigmáticamente tenía razón; sin darse cuenta de que lo importante no era el rótulo literario al uso, sino el desvelar el sentido de vidas cuyos valores eran otros a esos que él admiraba en Stendhal, en Balzac, en Zola. Por eso mismo, absorto en la prosa de Walter Pater o Therry de Maulnier, no fue capaz de ver ese mundo real, sórdido, grande, que a su lado trazaba un escritor como Osorio Lizaraso.

Escritores que fuera de la tiranía de esos rótulos, de esas exigencias de parecer "cultos" —¿qué hubiera sido de Celine entre nosotros?— fueron creando alrededor de la crónica de estas experiencias una verdadera tradición cultural. Tema que aún parece soliviantar a muchos y que en la presente hora sigue aún empantanado en esa especie de disyuntiva entre lo pre-colombino y lo europeo con los necesarios matices que ha venido sufriendo: el indigenismo, el latinoamericano universal de Fuentes, la derecha y la izquierda, etc., como vemos, sin darse cuenta de que la tradición empieza por el primer hombre que en cualquier circunstancia, en cualquier lugar geográfico, empieza a identificarse con esta parte del mundo, empieza a reconocer en el silbo del viento en las altas montañas, su propia melancolía; en los espacios que crea para construir el sueño, su propio signo cultural. O en los rostros, en la vida de estos hombres olvidados, explotados, su propio destino, como en la vida de Fray Servando de Mier señala extraordinariamente Lezama.

Es esa característica que Thomas Wolff describe así: "Pero esta es la razón de que nunca se olviden esas cosas, de que nos sintamos tan perdidos, tan desnudos y solitarios en América. Sobre nosotros se extienden cielos inmensos y crueles; nos vemos impulsados a seguir marchando sin cesar y no tenemos casa. Por lo tanto, lo mejor que recordamos no es el lento y acompañado goteo de la arena de los días sin número que son la ceniza del tiempo, ni la enorme monotonía de los años perdidos, ni el inventario insoslayable de la vida perdida y los rostros demasiado conocidos. Lo que mejor recordamos es aquella cara que vimos una sola vez en medio de la multitud y que

desapareció para siempre; un ojo que nos miraba, un rostro que sonreía para desvanecerse enseguida desde un tren en marcha". Y aclarando aún más esas diferencias, dice Wolff: "En las civilizaciones de Europa y de Oriente, el artista americano no puede hallar norma precedente, ningún plan constructivo, ningún cuerpo de tradición capaz de dar a su propia obra la debida validez. No es tan sólo que se vea obligado a elaborar en cierto modo una nueva tradición para su propio uso, una tradición procedente de su misma vida y de la enorme amplitud y energía de la vida americana... es más que eso, más que la labor necesaria para una completa y total articulación; la tarea que se le presenta es el descubrimiento de todo un universo y de todo un lenguaje".

Una tradición, una tarea de quienes renunciaron a "esa dulce ancianidad", de quienes no son cosecha de hojas, sino que buscaron esa soledad, esa meta. La de quienes tuvieron que crear una escala de valores alrededor de esta experiencia, para fijar esos rostros fugaces, esa melancolía desesperada, esas voces sin nombre. Contra ese historicismo —que aún prolifera sobre todo en "teóricos" universitarios— es el sentido que Walter Benjamin propone: "Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo tal y como verdaderamente ha sido. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro". Por eso en "Pedro Páramo" el regreso a Comala es el regreso al origen, a la verdadera tradición, a los verdaderos significados y a la muerte verdadera.

Por eso en "Rayuela", la locura final de Oliveira es el regreso a una intemporalidad, a esa a-historia, a ese punto en blanco donde ya vivimos fuera de esa Historia, donde parecemos recuperar la inocencia que esa cultura nos había quitado. No fue esto lo que buscaron —este punto en blanco, la perdida inocencia— Nietzsche, Rimbaud, Artaud? "Morir en los ríos bárbaros", decía Rimbaud y es muy significativo el final de un poema de Pasolini donde recalca esta nostalgia de la vida fuera de esas camisas de fuerza: "¡Afríca! Mi única alternativa". Esta mitologización, obedece pues no sólo a la necesidad de crear valores representativos sino también a la necesidad de un lugar, de una tradición: Comala, Macondo, Santa María, territorios para que se reconozca un hombre a través de su propio pálpito, a través de la memoria de su sangre. Ese hombre que nada tiene que ver con supuestos laberintos precolombinos, o con supuestos desgarramientos europeos. Pavese lo señala en una de sus cartas: "Ahora bien, este estado de auroral virginidad de que gozo tiene el efecto de hacerme sufrir, porque se que mi oficio es transformarlo todo en 'poesía'. Lo cual no es fácil. Más aún, mi primera idea fue que cuanto he escrito hasta ahora eran cosas tontas, trazadas según esquemas ajenos, que no tienen el menor sabor del árbol, de la casa, de la vid, del sendero, etc., tal y como yo los conozco. Yendo por la carretera del salto en el vacío entendi precisamente que se necesitan muy distintas palabras, muy distintos ecos, muy distinta fantasía. Que en resumidas cuentas es preciso un mito".

De ahí que el tango implique esta mitologización del suburbio, el bautizo del extramuro, los valores sentimentales de un hombre cuya óptica, cuyo proceso vital, obedece a ese acercamiento a las cosas, a ese nombrar las nuevas experiencias, a ese estructurar un lenguaje característico que

viene a ser en definitiva lo que le da sentido y validez, y por otra parte lo que crea la verdadera cultura. Y no es que vaya a señalar que el tango o el bolero, por ejemplo, influyan en cierto tipo de literatura —a no ser a lo "camp" que lógicamente no pasa de ser una moda— sino que en la medida en que como género musical traducen una escala de valores, una filosofía de la vida, se identifican con un mundo narrativo que dimensiona situaciones idénticas. Basta ver lo que en este sentido implica el tema amoroso en Onetti, la visión que esos hombres viejos, barbados, tienen de un amor que los acaba, que termina por hundirlos en una especie de nada húmeda. Así en "El astillero", hay un momento en que la mirada de Larsen obedece a este patrón humano: "...miraba las mesas e iba repasando letras de tango, despreocupado de los que maltrataban la guitarra y alargaban el gesto, los silencios y lo que había de humano en los rostros agolpados sobre los vasos".

Al hablar en "El origen de la tragedia" de la canción popular ("Volkslied"), de Arquiloco, su introductor, Nietzsche señala: "Pero qué es la canción popular opuesta a la epopeya exclusivamente apolínea sino el 'perpetuum vestigium' de una mezcla de lo apolíneo con lo dionisíaco?". Y agrega: "Históricamente sería posible demostrar que toda época fecunda en caciones populares sintió también el tormento agudizado hasta el más alto punto, de las agitaciones y de los arrebatos dionisíacos, que debemos considerar como fondo y suposición de la canción popular". Véase, fuera de tipismos, la galería de mujeres de un Homero Manzi, de un Discepolin, de un Lara, y se verá este mundo ácido, doloroso, donde el amor es sometido como las cosas al más implacable de los deterioros. Donde lógicamente es imposible que el amor se plantee a un "nivel de ideas"—no es ahí donde hace aguas la Alejandra de Sábato?— de abstracciones, para plantearse en cambio como eso que puede parecer elemental, simple, pero donde reside sin embargo la esencia de lo humano: la lealtad, el sentido de la amistad, la fidelidad a un origen social, la capacidad de la renuncia, es decir, lo trágico.

Porque hubo un momento en que se creyó que entre la gente del pueblo no existía la incomunicación, la agonía existencial, las crisis ideológicas, etc. —eso que pensábamos que era exclusivamente "la cultura"— y entonces según una de esas gratuitas definiciones de los hombres cultos, pensamos que el pueblo —ese suelo cultural— carecía de cultura, sin darnos cuenta de que esas manifestaciones venían a ser propias de otro proceso histórico. Que nosotros vivíamos otras situaciones, éramos otros personajes. Basta tener en cuenta el personaje femenino de "Zona sagrada", su vida de jet set, para darse cuenta de la agria y desolada caricatura en que puede convertirse este intento de "universalizarse".

El materismo, la sentimentalidad, son asumidas ya que traducen valores reales, formas de vida que necesariamente deben desembocar en una forma literaria acorde, tal como ha desembocado en una forma musical. Porque adentrarse allí, dejando atrás los recelos, los tópicos significa descubrir el verdadero rostro de ese hombre, el llegar

hasta sus palabras verdaderas, hasta ese "perpetuum vestigium". Ahí donde el civilizado no ve sino crueldad, primitiva vulgaridad, se descubre entonces la poesía de un medio, el carácter de ciertos ritos sociales, el sentido real de ciertas formas de organización social. Porque el error consiste en creer que la individualidad sólo es posible a través de los procesos que crearon la noción de individuo en Europa. Que, esta noción sólo existe en la medida pues en que se padece cierto tipo de angustias, en que uno se inscribe en cierto tipo de paisaje. Que no existe individualidad en el rostro del hombre que se pierde entre la niebla de una montaña. Ni palabras en los extramuros solitarios e innombrados. Ni lógica en el músico de aldea, ni futuro ni pasado en el pie que remueve el húmedo detritus de una selva. ¿Pero qué sino el padecimiento de ese individuo, su verdadera metafísica es la obra de Fernando González, de César Vallejo, de Onetti o Borges?

Así, es curioso comprobar cómo la urbanización, que es siempre un fenómeno que obedece a premisas sociales y económicas muy concretas, se llega a tomar en este afán de olvidar ese pasado salvaje, esa realidad incómoda; en un proceso abstracto donde la meta consiste en crear esas avenidas adoquinadas, bordeadas de plátanos, esas plazas perdidas en la bruma, esos interiores de buen gusto. El Buenos Aires de Silvina Bullrich, el México de Fuentes, remedos urbanos de las ciudades europeas con que se sueña.

Sin tener en cuenta que ese proceso de urbanización, de creación de un espacio urbano —es decir de un espacio característico— es entre nosotros completamente diferente y obedece a un proceso diferente. Esto es claro en el México que está detrás de la llamada Zona Rosa, de las cafeterías, las galerías de arte —remedio urbanístico, cultural— y el otro México que descubre Oscar Lewis a pocas cuadras de allí. Contraposición a Santa María el lugar de la oscura nostalgia, a los arrabales blancos de Borges, al Buenos Aires de Marechal, calles, espacios, voces donde el lenguaje visual, el olor, el habla que recorre la tarde pertenece a seres que marginados de esas pomposas avenidas, de esos estólicos ambientes de "alta cultura" de esas elucubraciones "llenas de ingenio de Victoria Ocampo, espacio, habitat, construido celosamente como ciudadela contra la barbarie, han desarrollado formas culturales propias, su propia ciudad, el muro donde crece el lamento de Gardel, donde Tartarín Moreira habla del hambre y la tristeza.

Como en esa Caracas que describe Garmendia, calles, lugares, recuerdos donde todo está sometido a la destrucción violenta para dar paso a la imagen estereotipada de una ciudad construida según los planos de un colonialismo agresivo.

Lo marginal, lo oculto, lo despreciado —lo pecaminoso casi, en el sentido cristiano— se identifica pues con ese término que tanto se utiliza hoy, para señalar precisamente a quienes viven fuera de ese ámbito, de esas ciudadelas: La Habana de "Tres tristes tigres", el Bogotá de Osorio Lizárraga, el Buenos Aires miserable de Daniel Moyano. Hay un claroscuro, algo sombrío y despiadado pero vi-

tal en el suburbio de Manuel Rojas, de Umberto Valverde, de Vicente Leñero, en los pálidos protagonistas de Julio Ramón Ribeiro. No existe entonces, una semántica de esas casas? ¿En esos murros donde palpita un recuerdo? ¿En esos vericuetos llenos de extraños giros?

Decir, como se decía hace poco, que ya no existía la novela rural y que se hacía necesario crear una verdadera literatura urbana —como si la verdadera literatura fuera la urbana— es pues, seguir tratando de seguir nuestro proceso histórico bajo esquemas que no le corresponden. La ciudad es una forma que corresponde como espacio y como estructura no sólo a esas diferentes circunstancias sino también a los valores de la comunidad que la crea. Y porque entre otras cosas esa supuesta antinomia entre campo y ciudad ha sido ya demasiado revaluada.

Otra cosa es el problema cultural, social que plantea la clase dirigente que construye esos remedios. Pero pensar que para hacer novela tenemos que cambiar el aspecto de nuestras ciudades, crear remedios de avenidas, alamedas, de parques silenciosos donde tendrán vida las verdaderas heroínas de nuestras lecturas de adolescentes nos lleva a pensar que una ciudad diseñada así, construida así, es tan falsa como la gente, como la mentalidad que identifica. Como esa imposible nostalgia de colonizado que trata de encontrar allí el rostro de lecturas amadas, un París de cartón, una Venecia de papier maché —ahí queda el profundo análisis que Herman Broch hace del kistch, del revival, de lo que esconde este supuesto "buen gusto"—. No pues el lugar virgen, vasto, violento que Evaristo Carriego termina —como cita Borges— por reconocer como su propio destino. La ceiba del parque de Envigado donde Fernando González asume su propia soledad e inicia la pregunta. El gran sistema espacial que Lezama descubre desde su patio de La Habana. Esa flor, ese labio reseco, esa insondable alma de la gente que estremece toda la obra de Neruda.

Aquí es sintomático el caso de nuestra intelectualidad, esa que leyendo a Cyril Connolly, se sumió en los chistes y una bohemia vergonzante —la que dijo que se necesitarían muchos años para saber si en realidad "Cien años de soledad" era una buena obra—. Esa de estólicos santones de Universidad que consideran que hablar de Althusser constituye "un acto de cultura", pero hablar de Carrasquilla, de Barba es sólo "un acto de provincianismo". Olvidando en ese temor la profunda cultura de Carrasquilla —su relación directa con la gran novela francesa y rusa— la insólita clarividencia desde el punto de vista marxista, de un Luis Tejada. Confundiendo pues, información con cultura. Y bastaría comparar libros como "El remordimiento", "Los viajes y las presencias", de Fernando González, con "La experiencia interior" de George Bataille, o, "La tentación de existir", de Cioran, para darse cuenta de la extraordinaria claridad con que el escritor antioqueño se adelanta a esa línea de pensamiento contemporáneo. Porque si en los actuales momentos se regresa a Nietzsche, ¿quién sino él, asimiló y dio sentido en Latinoamérica a esa óptica moral, a esa visión del individuo?

La conexión —que diríamos— en "lo contemporáneo". O sea ese paso entre "lo provinciano" y "lo universal", nuestra tradicional piedra de es-

cándalo, viene a darse pues a este nivel de vivencias coyunturales —que son las que definen todo acto cultural— y no, entonces como una repetición mecánica de una información. El mundo de un Quiroga, de un Lam, de un Enrique Molina, se emparenta con el mundo de un Gaugain, de un Breton, de un Artaud en la vivencia concreta de un mundo a-histórico, y, no pues, porque Molina imite el manifiesto surrealista —otra cosa es la saludable influencia que éste ejerce —o porque ese mundo demencial, violento de Quiroga copie el gesto con que pretende borrarse siglos de racionalismo.

Bastaría ver toda esa infinita cantidad de basura "vanguardista", de surrealismo de biblioteca de colegio, de "escritura automática", de trastienda, para darse cuenta de lo que significa el tomar el rábano por las hojas.

Las identidades se producen pues, a este nivel. Y, a este nivel se produce la tarea concreta de la escritura; a este nivel específico se producen las impugnaciones semánticas, las roturas formales. De ahí lo discutible de la idea de Octavio Paz, acerca del modernismo como una especie de ámbito espiritual en abstracto, ya que bastaría pensar en lo que éste supone como réplica al mundo religioso, moral, a las estructuras económicas y sociales de la Colonia, para darse cuenta de que el espíritu que alienta a este modernismo no es el mismo en Francia que en Latinoamérica. Y el mismo Paz lo señala en la identidad —desde vivencias diferentes— de López Velarde —el de "Zozobra" y el primer Elliot— el de "Prufock and others observations"—.

Porque el problema que Joyce se plantea como espina dorsal de su obra —"forjar en la fragua de mi espíritu la conciencia increada de mi raza"— no es pues, "un problema nacional", sino que señala la rotura con un inglés académico en el cual siente la imposibilidad de expresarse. Y esa es la rotura que señala la obra de un Celine, de un Gadda, de un Becket, roturas a este nivel íntimo, y no simplemente aventuras formales, vanguardismos sin sentido. Y digo esto porque estas especies de malentendidos, de falsas disyuntivas, siguen siendo el lugar común de una intelectualidad aterrada como la latinoamericana dentro de la cual cualquier intento de crítica responde siempre a un determinado rótulo, ya sea el "político" o el culturanista.

De manera que la crítica se ha venido polarizando entre un moralismo político y un supuesto culturanismo deformando de este modo el problema, los criterios a seguir. O sea que, parodiando esto, podría uno preguntarse: ¿Es el romanticismo alemán un nacionalismo sin sentido o una perspectiva válida? ¿Las alusiones a Parnell el héroe irlandés convierten la obra de Joyce en un lamentable pasquín patrioterico? ¿La poesía de Robert Lowell de Robinson Jeffers, de Robert Frost,

es una poesía provinciana porque habla de terrenos, de caléndulas y truchas?

Los temores de nuestra inteligencia merecerían pues un largo capítulo, sobre todo porque en lugar de cesar han aumentado de manera considerable. Y aquí valdría la pena de recordar aquello de Mariátegui de que la revolución no es un problema entre reaccionarios o no, sino entre gente sin imaginación y gente con imaginación. Ya que estas consideraciones sólo expresan las dudas de un escritor que a nivel creativo vive estos impasses, pero que de ninguna manera está haciendo pues un llamado patriótico para realizar una cultura colombiana con bandera, himno y todo lo demás. Simplemente que asusta tanta falta de imaginación. Simplemente que agobia tener ante los ojos un horizonte tan árido. O que el moralismo —la morada de los mezquinos, tradicionalmente— esté acabando con los mejores amigos, y nos esté dejando solos.

P.D:

En su "Diario argentino", Witold Gombrowicz, relata sus impresiones del grupo de escritores de la revista "Sur"; de Borges, de Silvina Ocampo, de Bioy Casares —"¿Cuáles eran las posibilidades de comprensión entre esa Argentina intelectual, estetizante y filosofante y yo? A mí lo que me fascinaba del país era lo bajo, a ellos lo alto. A mí me hechizaba la oscuridad de Retiro, a ellos las luces de París"— y, dice: "El arte es ante todo un problema de amor; si queremos conocer la verdadera posición del artista debemos preguntar: ¿de qué está enamorado? Para mí era evidente que ellos no estaban enamorados de nada o de nadie y si lo estaban era de Londres, París, Nueva York, o en fin de un folclor bastante esquemático e inocuo. Pero ninguna chispa auténtica brotaba entre ellos de esa masa oscura de belleza "inferior".

De no ser así hubiesen captado la poesía junto a la cual pasaban con las narices sumergidas en los libros". Y, más adelante, se pregunta Gombrowicz: "¿No constituirá el papel de una cultura joven, además de repetir las obras adultas, en crear sus propios puntos de partida? ¿No será que las palabras "arte", "cultura", "historia", "poesía", suenan aquí en forma diferente que en Europa, y por lo tanto no es posible pronunciarlas del mismo modo? ¿Debe el joven obediencia al maestro o por el contrario debe, con arrogancia, con atrevimiento, abrirse paso? ¿No era ésta la plataforma ideal para someter a una crítica creadora todos los mecanismos gastados del espíritu europeo, poner en claro todas sus estupideces, liberarse de sus convenciones? Por eso la corrección del arte argentino, su aire de alumno aplicado, su buena educación, eran para un testimonio de impotencia frente a su propia realidad. Prefería gaffes, equivocaciones, hasta suciedad, pero creadoras".

los días de la disidencia

manuel mejía vallejo

El muchacho estaba allí, a un lado la sombra nítida que el sol le sacaba. Cuando el viejo se acercó y pisó la sombra, el muchacho quiso levantar una exclamación de dolor.

—No has seguido tu camino —continuó el viejo. Había llegado como llega la noche, sin afán de probar su presencia. Cumplía un deber de costumbre. Lo miró de nuevo, como antes. Rostro quemado, manos más grandes y duras, botas herradas. El viento sacudía su camisa de dril.

El muchacho borró su gesto adolorido, miró a otro lado. Lentos los ojos, pesados: al fijarse en el viejo descargaron todo su peso, toda su fuerza, como una culpa que el otro no conocía.

—Lo he seguido. Mi culpa fue mi lealtad.

La sombra se retorció sin desprenderse. El viejo la miró, la miró el muchacho. Caía de brúces en el recuerdo como en un charco. Tal vez por lo poco profundo se aporreaba contra el fondo. Una infancia idiota rellena de padres, hermanos, verdades eternas.

—... Pero el camino se acaba y nos deja solos. Todos los caminos han sido míos. Todos los caminos están solos.

El viejo iba a poner cara dramática. —“Si la cosa parece tan grave, hasta Dios se rascará la cabeza” —pensó el muchacho.

—Este no es sitio para vos.

El viejo señaló la casa, la desolación de un paisaje trágico. El muchacho siguió las señales. Al principio también le disgustó el lugar, empezando por el trozo de montaña, parecido a un cámán que se pusiera a dormir su aburrimiento.

—Me gusta.

Nadie le llegó de visita. De cuando en cuando tocaba el viento a su puerta, pero él no le abría, así fuera noche de tempestad y fuera mucho el viento que tocaba a su puerta.

—Llega el viento —dijo el muchacho—. Llega el sol.

Volvió a mirar su sombra, otra vez tranquila, fiel a su lado.

—A veces llega la poesía.

El viejo aprobó, para negar. Se sentía extraño allí, señalando caminos que también desconocía. Era de los que hablaban poco porque tenían la razón y en unas palabras decía cuánto debía decir. Por eso se sentía extraño, hablando. Sus silencios habían sido silencios largos y ocupados.

—“Aunque nada hiciera, siempre parecía ocupado” —pensó el muchacho y se detuvo en las canas, en las arrugas, en la derrota sin protesta. En él dominaba la inercia: pero la inercia del camino, que al mismo tiempo conducía.

—¿Has escrito?

—No, padre.

Dijo “p
municaci
lo que deb

—Todos

—¿Tod

En la p

la pregunt

—Sí, la

Pero no
ba cambia
viera su a



Dijo "padre" como otra referencia de su incomunicación. Señaló el páramo, allí estaba escrito lo que debía saberse.

—Todos creían en tus relatos.

—¿Todos?

En la palabra supo un nombre propio, resumió la pregunta del viejo.

—Sí, la quise.

Pero no en lo que era, y a ella no le interesaba cambiar: le interesaba que lo que hiciera tuviera su aprobación.

—“Fui para ella una especie de fin de semana”.

—¿Y ahora?

Ella tenía una cierta propensión a la tristeza si lo sentía lejano. Cuando reía era como si la sonrisa descuidada se hiciera más amplia y dolorosa.

—No. Ya no la quiero.

Tal vez querer, no querer, está condicionado a las palabras que nombran indiferentemente un afecto u otro afecto.

—Entonces nunca la quisiste.

Podría quererse un instante de una persona, un instante de uno quiso a esa persona o a un instante de esa persona, sin ser necesariamente ella. Pero el recuerdo sería otra manera de querer.

—El olvido también.

Parecía no necesitar puentes unitivos, las palabras eran continuación del silencio. El olvido sería el candado del cofre, parte del cofre: lo sella porque merece ser guardado lo que se encierra adentro.

—El amor es el gran encierro.

Como el olvido. En fin de cuentas uno vive para justificar sus defectos. El viejo respiró fuertemente, las palabras se volvían un resuello inútil, su presencia era también inútil. Se habían alargado.

—Todo lo dejaste. ¿Por ella? ¿Por la poesía?

Dejar las cosas, sencillamente, sin motivo inmediato. Alguna forma del cansancio, tal vez. Una derrota prematura. El muchacho señaló al páramo.

—El poema anda suelto en el aire.

Parte de su vanidad fue escribir poemas. En el viento andaban, en el oscuro cielo que inventa la mirada cuando la mirada se cierra para abrirse a lo que de verdad no tiene término. Hondo y ágil se ahondaba el poema en el día, en la noche —en su propia noche, en su propio día— y dejaba oír su verso al solitario, al moribundo, al enamorado, al que miraba más allá con todo su silencio.

—Hace ocho días —indicó su carabina colgada en una horqueta de guayabo— maté un gavilán.

Poderoso en el aire, bajo fuertes nubes, sobre las ramazones.

—Hace ocho días el cielo no tiene alas.

Se sintió ridículo al llenar de palabras la claridad de la tarde. Miró el cielo, hondo y frío. La sombra seguía al lado, otra sombra hacia del viejo, que también miraba el cielo. En alguna forma las miradas dejaban su sombra en el pasto, así eran de fuertes y cálidas.

—Me puse a escribir poemas como quien mata gavilanes. Son hermosos allá, libres. Escribirlos es

matarlos. Se convierten en palabras, en plumaje sin vuelo.

El viejo miró su sombra, tuvo temor de morir.

—En la jaula cantan bien los pájaros.

El muchacho recordó el turpial de su casa, alguna vez pensó que, en lugar de él, cantaba el plátano maduro. El silbo tenía ese mismo color del turpial. Era estrecha la jaula, el silbo no cabía: salía filtrado, a rayas, como canto de prisionero. Las rayas del silbo se marcaban en la tapia de cal, junto a la de los helechos, parecida la sombra de los helechos a la sombra del silbo.

—El cielo es la única jaula de un pájaro que cante.

Las sombras se sacudieron la retórica, las palabras dejaban mala sombra en el pasto. El muchacho caminó lentamente hasta la corteza de un gran tronco vertical, sus dedos fuertes tocaron la rugosidad permanente.

—Esto . . .

La sombra se había movido con él, la del viejo continuaba inmóvil. Se habían borrado las sombras de su mirada hacia arriba, el vuelo de un gavilán ausente, nubes sin aquel canto rapaz que las sostuviera.

—Vengo de regreso —reiteró el muchacho.

—No has andado mucho.

—Todos los caminos.

Ahora pisaba las yerbas, amarillas por el último sol que se iba haciendo crepúsculo. Algunas sombras dejaron su rastro en algunos caminos.

—Se me quedaron varias sombras en los recodos.

El viento de los árboles se les acercó. Desde rato antes el viento andaba revolcando ramazones. Había tanta intensidad en la copa de los árboles estremecidos, que el viento salía en rachas verdes. La sombra tomó el color de las hojas de los árboles, con leche de sol.

El viejo empezó a comprender. Desde antes lo sabía. La sombra fugaz de un picaflor llegó a la flor, su sombra libó la sombra del dulzor en el cáliz. Era tornasolada la mínima sombra del picaflor, parado en el aire, en sus alas ya invisibles

—Entonces nunca la quisiste.

Podría quererse un instante de una persona, un instante de uno quiso a esa persona o a un instante de esa persona, sin ser necesariamente ella. Pero el recuerdo sería otra manera de querer.

—El olvido también.

Parecía no necesitar puentes unitivos, las palabras eran continuación del silencio. El olvido sería el candado del cofre, parte del cofre: lo sella porque merece ser guardado lo que se encierra adentro.

—El amor es el gran encierro.

Como el olvido. En fin de cuentas uno vive para justificar sus defectos. El viejo respiró fuertemente, las palabras se volvían un resuello inútil, su presencia era también inútil. Se habían alargado.

—Todo lo dejaste. ¿Por ella? ¿Por la poesía?

Dejar las cosas, sencillamente, sin motivo inmediato. Alguna forma del cansancio, tal vez. Una derrota prematura. El muchacho señaló al páramo.

—El poema anda suelto en el aire.

Parte de su vanidad fue escribir poemas. En el viento andaban, en el oscuro cielo que inventa la mirada cuando la mirada se cierra para abrirse a lo que de verdad no tiene término. Hondo y ágil se ahondaba el poema en el día, en la noche —en su propia noche, en su propio día— y dejaba oír su verso al solitario, al moribundo, al enamorado, al que miraba más allá con todo su silencio.

—Hace ocho días —indicó su carabina colgada en una horqueta de guayabo— maté un gavilán.

Poderoso en el aire, bajo fuertes nubes, sobre las ramazones.

—Hace ocho días el cielo no tiene alas.

Se sintió ridículo al llenar de palabras la claridad de la tarde. Miró el cielo, hondo y frío. La sombra seguía al lado, otra sombra nacía del viejo, que también miraba el cielo. En alguna forma las miradas dejaban su sombra en el pasto, así eran de fuertes y cálidas.

—Me puse a escribir poemas como quien mata gavilanes. Son hermosos allá, libres. Escribirlos es

matarlos. Se convierten en palabras, en plumaje sin vuelo.

El viejo miró su sombra, tuvo temor de moverse.

—En la jaula cantan bien los pájaros.

El muchacho recordó el turpial de su casa, alguna vez pensó que, en lugar de él, cantaba el plátano maduro. El silbo tenía ese mismo color del turpial. Era estrecha la jaula, el silbo no cabía: salía filtrado, a rayas, como canto de prisionero. Las rayas del silbo se marcaban en la tapia de cal, junto a la de los helechos, parecida la sombra de los helechos a la sombra del silbo.

—El cielo es la única jaula de un pájaro que cante.

Las sombras se sacudieron la retórica, las palabras dejaban mala sombra en el pasto. El muchacho caminó lentamente hasta la corteza de un gran tronco vertical, sus dedos fuertes tocaron la rugosidad permanente.

—Esto...

La sombra se había movido con él, la del viejo continuaba inmóvil. Se habían borrado las sombras de su mirada hacia arriba, el vuelo de un gavilán ausente, nubes sin aquel canto rapaz que las sostuviera.

—Vengo de regreso —reiteró el muchacho.

—No has andado mucho.

—Todos los caminos.

Ahora pisaba las yerbas, amarillas por el último sol que se iba haciendo crepúsculo. Algunas sombras dejaron su rastro en algunos caminos.

—Se me quedaron varias sombras en los recodos.

El viento de los árboles se les acercó. Desde rato antes el viento andaba revolcando ramazones. Había tanta intensidad en la copa de los árboles estremecidos, que el viento salía en rachas verdes. La sombra tomó el color de las hojas de los árboles, con leche de sol.

El viejo empezó a comprender. Desde antes lo sabía. La sombra fugaz de un picaflor llegó a la flor, su sombra libó la sombra del dulzor en el cáliz. Era tornasolada la mínima sombra del picaflor, parado en el aire, en sus alas ya invisibles

para no interrumpir esa claridad, víspera de la noche.

El padre advirtió que su sombra estaba definitivamente vieja, más caída que siempre, más pegada al piso, como la sombra de la misma sombra. Hubiera querido levantarle el ánimo, darle una palmada en el lomo y decirle que no se die-
ra tanto contra el suelo.

—La vida es lo único que nos queda —dijo, sin solemnidad—. Puede ser que el hombre no sea más que la otra puerta para mirar las cosas.

Pero está ciega la puerta y permanece cerrada. O tal vez solo alcanzará a ver otra puerta, cerrada y ciega como la anterior. Habrá otras puer-
tas.

—El recuerdo, una de ellas —dijo.

—El recuerdo —dudó el muchacho. Aparece-
rían senos donde existió la avidez de una mano, ojos donde se tendiera una mirada amiga.

—Tal vez la inmensa porción de muerte que llevamos sea lo único que dé valor a la vida.

El viejo no sabía si aprobar, pesaban en él sus antiguos aprendizajes.

—“La vida me enseñó” —iba a empezar, calló con un silencio hospitalario. Uno es quien enseña a la vida las pocas guías que ella sabe.

La sombra del muchacho se sobresaltó levemente en el pasto amarilleado. Sus botas no produjeron ruido, como si anduvieran sobre el agua.

—Hay qué poner condiciones a todo aprendizaje.

Ahí el principio de la rebeldía. La soledad le había dado una manera enfática, que sería petulante si no la respaldara su nueva vocación. El viejo también lo recordó, de niño, evitó la m-

—“Se alimenta de ilusiones” —decía, pero la madre argüía que las ilusiones deben acompañarse con pan, o sobrarlas después de un buen asado, porque en sí carecían de vitaminas: ellas, las ilu-
siones.

—“Tal vez para quitar la sed pueden servir. Pero como alimento...”.

Era triste su voz al decirlo.

—“Te casaste con tus ilusiones”.

—“Tarea de las ilusiones es desilusionar”.

De allí venía todo: por subalimentarse.

El viento dejó de soplar. El cielo seguía allí, más atardecido, sin alas de gavilán que lo rayaran, sin el poderío de aquel vuelo. Las sombras de los dos hombres se iban metiendo en ellos, poco a poco.

Tal vez esa noche no dormirían, así permanecieran callados. Como lo estuvieron al principio en el corredor, sobre las sillas, escuchando el rumor del río, mirando las luces intermitentes de los cocuyos, las de alguien que en una ladera seguía la pequeña llama encerrada de un farol.

—De niño te gustaban las noches.

—Vos siempre andabas de noche. La noche se te parecía.

—“Venga, alúmbreme” —recordaba el muchacho la tierra, las voces, las luces de su infancia. Aún en el recuerdo el verbo alumbrar remedaba una vela en la noche. O en el farol ambulante, de tela blanca o rosada. O una linterna que iba guiando el camino perdido en la montaña.

Pero en cuartos y corredores, el —“Venga, alúmbreme”, adquiría dimensiones de conjunto, de temor, de secreto silencioso como la pequeña llama.

Apenas se dieron cuenta de que el sol había desaparecido, el crepúsculo más era un recuerdo en sus retinas, y el silbo de los últimos pájaros. Pero en ellos la luz del sol y de la tarde fue reemplazada por esa intermitente del farol lejano. La llama trataría de alumbrar en el farol.

—“Como canta el pájaro en su jaula” —casi dice el muchacho. Pequeña jaula de la luz, farol nocturno, ánima del fuego, sombra del otro sol perdido.

—Hace frío.

—El mismo frío de antes, viejo.

Escuchó cerca la respiración fatigada del padre, llena de pasado: sintió aquel olor de monte, cuando de niño le tocaba la barba áspera de tres, de cinco días; sintió su mirada, edad atrás.

—“Un hombre lleva un farol” —decía alguien en la noche farallonera, apartando de la boca un canto de la ruana.

—El farol es quien lleva al hombre —decía el muchacho, niño en ese entonces. Estrella de mano, temblaba la llama como un grito apagado contra el cuenco de una mano en desesperación.

—“Un farol lleva a un hombre por la oscuridad”.

Después sonaron las botas en el corredor, entraron hasta la chimenea, atrás las luces de la oscuridad, el rumor del río en la noche, el viento. Un caballo resolló afuera como si quisiera avivar el fuego recién encendido. Aroma de trozos de

monte seco, llama familiar sobre los leños unidos para darse calor.

Y fue el regreso a otros años en la estéril vigilancia del pasado, hechos irreversibles, palabras que crepitaban y daban algo de fuego fatuo al fuego en la chimenea.

Al fin las llamas se inmovilizaron en una triple fatiga, en una fatiga cansada que hizo inmóvil la expresión de los rostros, inmóvil también el silencio de las palabras en el aire.

Cuando alguien revolvió las cenizas, las brasas supieron que había amanecido.

el señor de las matemáticas

(A Jorge Mejía L.)

INTRODUCCION

"Ver la ciencia con la óptica del artista y el arte con la óptica de la vida".

Nietzsche

El sujeto de las matemáticas, el que enumera ese discurso, carece de nombre propio, no puede decir yo. Es un "Se". Por ti, por mí, se dice, se demuestra, pero lo que se dice y se demuestra no depende de ti, ni de mí. En rigor, hablando matemáticamente, es improcedente decir: yo demuestro, tú demuestras; desde esta perspectiva tú y yo estamos, literalmente, al margen del discurso.

Se puede pasarlo muy bien sin ti, sin mí. Pero poco puede sin nosotros: pues todo discurso supone comunicación y el ámbito donde la comunicación es posible es el que se despliega en y por nosotros. Para nuestro caso particular: "nosotros, los matemáticos".

Nosotros los matemáticos: un grupo. Nuestro fantasma de grupo: Se. Pero como todo fantasma, este señor de las matemáticas no puede nada, solo por nosotros pueden los fantasmas. Sin embargo no dejamos de decir, a cada paso, cosas como: "se puede demostrar que..." Cómo es esto posible, qué operaciones autorizan decirlo, es lo que quisiéramos examinar.

I.

Las matemáticas no son profundas; por el contrario, son pura superficie. Nada hay dentro de las matemáticas, todo permanece en el borde, en la piel de ese cuerpo. Todo, es decir, los entes que pueblan el mundo de las matemáticas. Y la gran amenaza es también una amenaza de superficie: en cada proposición se arriesga todo el cuerpo: un sí y un no pueden a veces bastar para que todo se reviente, para que desaparezca la tensión superficial del discurso. A y no A, teoremas, q.e.p.d.

Mas no es tiempo de bromear. Entremos en el asunto: definido "Se" como el sujeto de enunciación de las matemáticas, "nosotros" corresponderá al conjunto de posiciones enunciativas que se puede ocupar en las diferentes enunciaciones. Se puede ser todos los nombres de la historia de las matemáticas: se puede ser Abel, Cauchy, Galois, monárquico y anarquista al mismo tiempo. Esto no pone en cuestión el estatuto del sujeto

jorge alberto
naranjo m.

de enunciación de las matemáticas: es claro que por Abel, Cauchy, Galois, etc., se dice algo que aún hoy se escucha: proposiciones matemáticamente correctas, pertinentes. Pero no sólo eso dicen esas bocas: la desnutrición de Abel, por ejemplo, también pasa por su boca, mas no por eso se hace del discurso matemático de Abel un discurso famélico o desnutrido. In extremis: cuando un Cantor enloquece pensando la continuidad, el despiadado, el inhumano señor de las matemáticas (se) hace a un lado, (se) vuelve Cantor a otros, ya no locos, al margen de uno que se arriesgó. Donde unos sucumben otros comienzan. Se permanece impávido. Es la ley.

No confundiremos pues al autor de una formulación con el sujeto de enunciación —ni, como lo veremos, con el sujeto de enunciado— de esa proposición formulada. Distinguimos entonces: un sujeto trascendental, señor del campo, para quien de un solo golpe aparece toda la materialidad del cuerpo matemático: impersonal, intemporal, espíritu libre de todas las circunstancias de lugar, para quien todo está presente de una vez, los axiomas, los lemas, las condiciones metamatemáticas que posibilitan todo el discursar matemático, los teoremas. Se puede demostrar siempre lo que se ve, cual si fuera Dios. Esto es posible sólo porque el cuerpo matemático es infinito en género, lo cual implica que está solo en el mundo, su mundo matemático. Pobre Se! Ni flores, ni sol, ni aire, ni sueños: solo números y entes por el estilo. No tiene sexo tampoco... Si, es como Dios; y como Dios se encarnó entre nosotros, los matemáticos. La comunicación que se establece es divina, es esa divinidad la que habla por nuestras bocas.

Foucault ha podido, en detalle, mostrar⁽¹⁾ la existencia de una función enunciativa merced a la cual todo enunciado establece su diferencia y sus relaciones con todo un conjunto de enunciados que le son copresentes. Esta función da cuenta, entre otras, de la relación que todo enunciado en tanto tal establece con un sujeto, el sujeto de enunciado. De ese modo ha podido mostrar, tomando por ejemplo los (algunos) enunciados posibles de las matemáticas, que la posición de este sujeto del enunciado cambia con el tipo de enunciado. Así, no es el mismo sujeto de enunciado el que corresponde a los enunciados de la introducción de un texto matemático, donde el

(los) autor(es) explica(n) las razones que llevan a exponer como expondrá(n), etc., que el que corresponde a un enunciado como "dos cantidades iguales a una tercera son iguales entre sí". "Aquí, el sujeto del enunciado es la posición absolutamente neutra, indiferente al tiempo, al espacio, a las circunstancias, idéntica en cualquier sistema lingüístico y en cualquier código de escritura o de simbolización, que puede ocupar todo individuo para afirmar tal proposición". Allá, "la posición del sujeto de enunciado no puede ser ocupada sino por el autor o los autores de la formulación: las condiciones de individualización del sujeto son en este caso muy estrictas, muy numerosas, y no autorizan para el caso más que un solo sujeto posible". Otros casos, para cuyo análisis remitimos al estudio de Foucault, son: "Llamo recta a todo conjunto de puntos que..." y "Sea un conjunto finito de elementos cualesquiera". Particular interés tiene para nosotros éste: "Se ha demostrado ya que...": "comporta condiciones contextuales precisas...: la posición se fija entonces en el interior de un dominio constituido por un conjunto finito de enunciados; está localizada en un conjunto de acontecimientos enunciativos que deben haberse producido ya; está establecida en un tiempo demostrativo cuyos momentos anteriores no se pierden jamás y que no tienen, por ello, necesidad de ser recomendados y repetidos idénticamente para hacerlos presentes (una mención basta para reactivarlos en su validez de origen); está determinado por la existencia previa de cierto número de operaciones efectivas que quizás no han sido realizadas por un solo individuo (el que habla actualmente), pero que pertenecen por derecho al sujeto enunciante, que están a su disposición y que él puede volver a poner en juego cuando lo necesite. Se definirá al sujeto de tal enunciado por el conjunto de esos requisitos y de esas posibilidades, y no se le describirá como individuo que habría efectuado realmente unas operaciones, que viviría en un tiempo sin olvido ni ruptura, que habría interiorizado, en el horizonte de su conciencia, todo un conjunto de propensiones verdaderas y que conservaría, en el presente vivo de su pensamiento, su reaparición virtual...". Se, el señor de las matemáticas, no es este "se" sujeto de enunciado. Se materializa-se. El señor de las matemáticas pertenece al orden del fantasma, y como tal nunca puede ser enunciado, aunque las enunciaciones estén cargadas por él.

1. Arqueología del Saber, pp. 156 ss.

ue lle-
el que
antida-
tre sí".
ión ab-
, al es-
alquier
de es-
ar todo
llá, "la
ser ocu-
formu-
ación del
y nume-
e un so-
o análi-
i: "Lla-
e..." y
desquie-
os éste:
a condic-
ón se fi-
o consti-
dos; está
imientos
o ya; es-
vo cuyos
ás y que
comenza-
rlos pre-
varlos en
o por la
eraciones
as por un
te), pero
enuncian-
ude volte.
Se de-
conjunto
des, y no
bria efec-
viviría en
abaría in-
encia, to-
ras y que
ensamien-
tor de las
nunciado.
temáticas
tal nunc-
nunciacio-

No obstante ciertas semejanzas, el sujeto del enunciado cambia en cada uno de los ejemplos citados. En resumen: "Hay un lugar determinado y vacío que puede ser ocupado efectivamente por individuos diferentes, pero en lugar de ser definido de una vez y para siempre, y de mantenerse invariable a lo largo de un texto, un libro, una obra, varía, o más bien es lo bastante variable para poder, o bien, mantenerse idéntico a sí mismo, a través de varias frases, o bien modificarse con cada una".

Se, polimorfo. Variable, mudable, toma todas las máscaras. Habla a través de n sujetos enunciantes, insiste en cada uno de los sujetos de enunciado. Hasta es capaz de simular su insistencia en enunciados del tipo "se puede demostrar que..." Baile de máscaras del señor de las matemáticas, mas no encontraremos a nadie detrás de las máscaras, lo que se dice está ahí, en el enunciado, no detrás, ni antes, ni después. Existen los sujetos de enunciado, existen los sujetos enunciantes, insiste el sujeto de enunciación. Se recorre el discurso, cambia sus maneras de decir, sus modos de enunciar: se es eso, círculo vicioso de un dios, o de un fantasma, o de un impotente.

Un discurso no quiere decir más que lo que manifiestamente dice; lo latente no es, en un momento particular, más que el estado virtual, tenso, de la red enunciativa a la cual pertenece el enunciado manifiesto. Latente al modo como, al mirar la duna en el desierto late el arenal, dentro y fuera de la duna. Enunciar lo latente es imposible, es pretender manifestar la insistencia: enunciar lo latente es hacerlo manifiesto, abandonar lo característico de la latencia y conformarse con un sucedáneo. Es al nivel de lo manifiesto que, por enunciarse, el discurso se pone a prueba. Por ello tiene tanta razón el matemático cuando dice al que tiene una idea, un presentimiento, una intuición: escriba. Esa es su Rodas, ese es el salto. Yo, tú, podemos querer decir algo, pero una vez que este enunciado quiere pretender someterse a las condiciones que se exigen a un enunciado para adquirir status matemático, se ve obligado a desanudar todas las ataduras que de ti y de mí pudiera arrastrar el enunciado. Tú, yo, desde siempre estuvimos en el umbral de esa puerta por donde se entra, quizás lo llevamos hasta el umbral, pero se partió también de allí... Lo que de ti, de mí, llevara nuestra palabra, ha sido decantado en la malla que para ti, para mí, constituye el umbral. Y ¡oh prodigio! lo que señala mi muerte, tu muerte, señala

el nacimiento del eterno se, de nosotros. Hermosa, pavorosa solidaridad: por nosotros se dice lo que tiene qué decir, el señor de las matemáticas.

No es del todo un juego de palabras: nosotros no es una suma de individuos: En medio de nosotros hay muertos, gentes por venir-se, tal vez tú, quizás yo. (El riguroso Borges decía: "eres Shakespeare si lees una línea de Shakespeare"). Así, Shakespeare no es más que el nombre de un efecto, el efecto-Shakespeare. Un cierto número de condiciones por las cuales ha de pasarse para que cierta emoción, material y sensible, me permita decir, como mínimo: "esto" pasó por Shakespeare. Por supuesto que la emoción del momento quisiera verlo todo "tono Shakespeare", pues es lo propio del momento envolverlo todo, pintar un todo a su medida; es la emoción del momento, que quiere perpetuarse. Esta fugacidad que resulta, no obstante la inercia que carga el momento, este no poder ser del todo y para siempre Shakespeare, esa ley Mennard generalizada, debería sin embargo hacer creer que Borges exagera, pero no hay tal: pues no eres más que con el momento, eres pero al lado del momento, enganchado con él, arrastrado por sus avatares. Así, eres Shakespeare cuando lees a Shakespeare, pero comprenderás que esto no tiene nada que ver contigo: es un problema entre "nosotros", es un circuito de comunicación que se establece, un discurso que emite una máquina libro y recibe una máquina intérprete, y al lado, como residuo, "Shakespeare", disfrazado de ti... Hasta que se rompa el éxtasis y recuerdes que es hora de ir a ocupar otro lugar, por ejemplo "el profesor"....).

De acuerdo a esto, llamo Cantor al conjunto de sujetos de enunciado necesarios para que una forma de enunciación de los discursos matemáticos sobre la continuidad o el grado de infinitud de los números reales se produzca, es decir, sea enunciada, es decir, para que los enunciados sobre la continuidad sean enunciados de ese modo y sólo de ese. A tal enunciación se le dará el nombre de "cantorianas", y es fácilmente localizable: tiene la materialidad de un discurso. Empíricamente es un conjunto de signos que, si conociera a Cantor y su cantorianas, a modo de prueba, podría escribir aquí, sobre esta página. Por lo demás, una vez escrita, es en el cuerpo de la matemática en donde está inscrita esa enunciación cantoriana. Al margen de ese cuerpo se llama Cantor, merced a la ligereza propia del uso común del lenguaje, al individuo que "la primera vez", pudo soportar todos esos sujetos de enun-

ciado. Pero como individuo no es más que un nómada, anónimo escrutador del desierto: tal es la forma como se lo vería, si se pudiera ver...

Soy Cantor: quiere decir que se recorre, bajo la función de enunciación que define los sujetos de enunciado necesarios, la región discursiva, matemática, de la continuidad, bajo la forma cantoriana. En verdad, sería Cantor cuando lo hiciera, no ahora, no ahora, no sabría decir cuándo...

El campo matemático, el cuerpo de la matemática, estaría así portando, como sus índices regionales, los nombres —que podrían escogerse al azar— de haces de sujetos de enunciado correspondientes a los enunciados que envuelve cada región. Un sujeto enunciante puede pertenecer a todas o a varias regiones, y hasta, a modo de hipótesis, podría suponerse una única región para una única subjetividad: todo se demuestra. Pero esta región total, esta matemática llena, bien entendido, está al lado de las partes. Como en la vida: Dios, donador de la "omnitud realitatis" por un lado, y por el otro lo demás, aquí y ahora.

Se está en todo. Pero en las partes están Cantor, Abel, todos los nombres de esta historia. Se está al lado de la historia, siguiendo paso a paso sus avatares, diciéndose siempre al lado de nosotros; pero al lado es en otra parte y por ello si uno de nosotros calla se continúa con los demás.

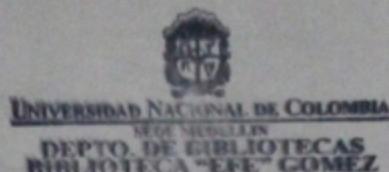
Una región de enunciados sería entonces una máquina de producción de subjetividades, al mismo tiempo que de teoremas, corolarios, etc. Los sujetos de enunciado resultan de la articulación de esa máquina. Ahora bien, estos sujetos no deben confundirse con individuos: en un mismo individuo pueden pasar varios, múltiples sujetos; individualidad y subjetividad son entidades que existen en diferentes niveles y regímenes. Aquí, como en todas partes, "el discurso no es la vida". Vistas las cosas así no son entonces muchos matemáticos: son unas pocas figuras por las cuales pasamos y volvemos a pasar, en tanto repetimos esos enunciados, en tanto "demostramos" lo ya enunciado.

Y observamos además que no hay primera demostración: una vez dada como demostrada, una proposición ingresa al campo matemático como desde siempre demostrada.

Demostrar es producir proposiciones con valor de teoremas dentro de una teoría matemática



específica. Es decir, verificar la correcta manipulación de los signos que aparecen formando la proposición y las relaciones de ésta con las demás del texto demostrativo de acuerdo a un conjunto de operaciones muy precisamente definidas. Estas operaciones, que no son rigurosamente matemáticas, sino metamatemáticas, son de muy distinto tipo, dependiendo del nivel al cual se aplican. Lo primero sería que los signos sean de la teoría matemática T, es decir, que sean signos lógicos, letras genéricas o signos específicos de T. En segundo lugar, y dado que por razones de economía textual no es posible trabajar con agregados de signos explicitamente escritos, que las sustituciones de estos agregados o partes de ellos por símbolos abreviadores esté bien hecha, o sea conforme a las definiciones. En tercer lu-



gar, de todo agregado de signos que aspire a pertenecer a la matemática debe poder decirse que es término o reacción, o sea que pueda hacer parte de una "construcción formativa" de T: una sucesión de agregados que cumplen unas "condiciones formativas". A este nivel, de acuerdo a su forma escrita, los agregados de la sucesión se convierten en términos o en relaciones. Y aparece otro tipo de operaciones, los "criterios formativos", que rigen las maneras como un agregado puede llegar a hacer parte de una construcción formativa de T, por tanto convertirse en término o relación de T, a partir de otros de los cuales ya se sabe que aparecen en alguna, es decir, a partir de términos o relaciones. Sólo entonces se está en condiciones de alcanzar el "texto demostrativo".

Previo al paso a este nivel, ciertas relaciones de T adquieren valor de axiomas; "axiomas explícitos", y ciertas reglas denominadas "esquemas", aplicadas a términos o relaciones de una construcción formativa, proporcionan relaciones de T: las relaciones así producidas se llaman "axiomas implícitos". A continuación es posible hablar de una demostración y de un texto demostrativo. Un texto demostrativo comporta una construcción formativa auxiliar de términos y relaciones de T y una demostración de T —es decir, una sucesión de relaciones de T que figuren en la construcción formativa auxiliar, tales que al menos una de las siguientes condiciones se cumpla para cada una de ellas: a₁) que la relación sea un axioma explícito de T; a₂) que resulte de la aplicación de un esquema de T a términos o relaciones de la construcción formativa auxiliar; b) que haya dos relaciones S y Q precediendo a la relación R en cuestión y tales que Q sea S "implica" R. Un teorema de T es una relación de T que figura en una demostración de T. Para mostrar que una relación figura en una demostración se hace uso de otro tipo de operaciones, los llamados "criterios deductivos", que autorizan a llamar teoremas a ciertas relaciones en base a teoremas ya probados. Esta síntesis salvaje del primer capítulo de la "Teoría de conjuntos" de Bourbaki ⁽²⁾ sirve al menos para indicar el formalismo operacional inmanente a una demostración; para mostrar que, una vez protocolizada una demostración no hay nada, matemáticamente hablando, que permita distin-

guir un primera vez demostrada de un segunda o tercera o enésima vez demostrada... Matemáticamente hablando.

Mas, por otra parte, un primera vez de una demostración es un verdadero acontecimiento: el cuerpo de la matemática crece o decrece con esta primera vez y no con las repeticiones de ella. "Crecer", "decrecer", aquí, deben tomarse con cautela porque, en tanto que infinito en género, ese cuerpo sólo crece de si y para si. Sin memoria, capaz de un absoluto olvido, este cuerpo pasa a un nuevo presente, lleno, sin pasado. Lo que llamamos "pasado" de las matemáticas es un espectro que, en tanto existe el cuerpo actual, no existe. O mejor: es un pasado que sólo supervive porque está presente en el cuerpo actual, en realidad es un presente. Lo que del pasado haya perdido su validez por la nueva presencia en el campo —la nueva demostración— ya no es matemática, es carne para otro cuerpo, el de una historia de excluidos. Se, el estoico, sabe partir: no cree en los fantasmas, él, el fantasma. Como Stephen dice: "un fantasma es un hombre que se ha desvanecido hasta hacerse impalpable por muerte, por ausencia o por cambio de costumbres", el señor de las matemáticas podría decir: "no te veo, desde la eternidad no te veo, mi pasado". Si se pudiera hablar así... Pero ni siquiera así se habla. Sólo se habla de matemáticas, sólo se no puede hablar sino de matemáticas. Desde luego, no es que los excluidos carezcan de importancia. No es que se pueden hacer a un lado sus dramas, sus errores. Incluso, para el aprendizaje de la senda epistemológica no tienen menos importancia que los, "triunfadores". Y mucho más si antes que por una epistemología nos preocupamos por una Arqueología del Saber, pues a este nivel ni siquiera vale la distinción entre vencedores y vencidos. Además no vale la pena minimizar la importancia de los momentos de ruptura o refundición: puede ser que hoy la cantoriana sea un tema común, pero sin duda no fue fácil entonar esa melodía la primera vez, ni afinar los instrumentos, ni objetivar el fantasma. Y no sólo por la oposición de los otros sino por la inercia misma del cuerpo matemático, que como todo cuerpo tiene su propia policía interior, vigilante y reacia a los cambios en el organismo aunque esté, con toda claridad, enfermo.

Existe otra razón, esta vez política, para recelar de la fácil afirmación de que soy, sería Cantor, si entono, si entonara la cantoriana: es que es más bien al revés: Cantor es yo, sería yo, ade-

2. Descripción de la Matemática formal. N. Bourbaki.

más de seguir siendo Cantor... Hoy por hoy es fácil decir, después de Nietzsche, "yo soy todos los nombres de la historia". Y seguro que Nietzsche es Prado y es Lesseps, como Kafka es Drácula, y Dostoievski, Raskolnikoff, pero Prado y Lesseps no son Nietzsche ni Zarathustra, Drácula a su vez no es Kafka ni Raskolnikoff es Dostoievski. Una cosa es Edipo y otra tanto pequeño que se cree Edipo. Una cosa es Cantor o Galois y otra las estaciones repetidoras en la frecuencia Cantor o Galois.

II. Nosotros los matemáticos, Nosotros los profesores

Por nosotros los matemáticos se dice la matemática. Cómo se dice, hemos intentado mostrarlo. Sin embargo esto no es visible para los matemáticos en general; por el contrario, con ladina ingenuidad casi todos confunden su manera de ser matemáticos con otras maneras de ser que también los arrastran y los conforman como individuos. Y como individuos se apropián del discurso, pues todo discurso puede funcionar como instrumento de poder: testigo, esa orden de discurso cuyo prior se llamaba Cauchy. Ser profesor de matemáticas, muchas veces, debería interpretarse como una de esas formas de apropiación del discurso. Decíamos que se puede demostrar, pero que paradójicamente nada puede sin nosotros; que nosotros no es una colección de individuos. Mas no es fácil olvidarse de esos individuos que nosotros habitamos. Esos individuos, su deseo y su interés, se mezclan con nosotros y a decir verdad parece que todo va junto. Entonces ya no hay ni pureza ni verdad objetiva: el discurso se manipula como un instrumento de poder (hagan como yo, el profesor, y serán matemáticos). Pero ¿es que alguna vez hubo verdad objetiva, pureza de un discurso que no haría más que enunciarse, estéril, insensato, insignificante? ¡Qué pureza, qué pereza! No seremos de los que protestan por colocar un poco de picante y seducción, vida en la teoría. Lo que aburre es tan insípido picante, tan inhábil seducción como la que se dona al discurso teórico, apenas la justa para que no se pierda la chanfaina profesional ni por exceso ni por defecto, tanta asepsia verbal que enorgullece al profesor como si fuera el indicio de su objetividad. ¡Tantos creen que objetividad e imaginación se excluyen, tantos no saben que la verdad es tan sólo una ficción objetiva, tantos ni sospechan que la ciencia es un arte de manipular y simular

fantasmas, de objetivarlos! "Supongamos que A es un teorema... entonces...": érase que se era una ficción de la cual se derivan, por protocolo, otras... Y esto no es objeción, seguro que no: Leibniz⁽³⁾: "La matemática universal es por así decir la lógica de la imaginación, y debe tratar de todo lo que, en el dominio de la imaginación, es susceptible de determinación exacta"... Pero el profesor, tan serio, no gusta de jugar así, él está trabajando.

Diremos de la matemática que como práctica, para tener existencia social, debe adecuarse a un uso social o pierde su razón misma de ser. Es la sociedad la que se apropiá de los resultados de esa práctica discursiva; en primer lugar, por nosotros los profesores: decimos lo ya dicho, decirlo vale... dinero. ¿Cuánto "vale" un teorema? Es lo que tácitamente hacemos cada día nosotros, los profesores: Flujo de "verdades" contra flujo de dinero, transferencia ejemplar y pedagógica. Y más de una vez habrá que señalar a los profesores como agentes de poder y de dominación antes que de liberación y activación del deseo de conocer: hay que seguirlos, hacer como ellos, lo que ellos. Y así como de pasada, Narciso sorbe gratificaciones. Es necesario escuchar a Bachelard: entre el espíritu científico y el espíritu profesional hay diferencias esenciales aunque a veces esos dos espíritus coexisten en un solo individuo. A veces.

Es pertinente entonces diferenciar entre nosotros los matemáticos y nosotros los profesores. Lo uno no implica lo otro. Cauchy, el profesor bloquea a Galois, "el alumno", le exige discreción no dar saltos, compostura demostrativa; lo quiere "educar". Cauchy, el matemático, no puede hacer nada por evitar que, en matemáticas, Galois sea una constelación radiante, y que las galosisnas se entonen por doquier. No es justicia, es simple inhumanidad, se es así.

Sin embargo... que sea así no hace menos miserable al doctor Cauchy ni menos perseguido al joven Galois. Y porque todo ello pasa al margen de la matemática como discurso pero no como práctica, podremos decir, de derecho, que hay una matemática reaccionaria allí donde las instituciones que recortan por la práctica de la apropiación de ese discurso perpetúan la dominación.

3. Citado por Bourbaki.

coartan los calific que se de encabezaba Cauchyno mático.

Nos he hemos cre tificidad y

que A
se era
tocolo,
ue no:
por así
tratar
nación,
. Pero
, él es-

ráctica,
se a un
r. Es la
ados de
or nos-
, decir-
ma? Es
tros, los
lrujo de
gica. Y
profeso-
on antes
de cono-
, lo que
e grati-
ard: en-
ofesoral
ces esos
iduo. A

tre nos-
profesores.
profesor,
scresión,
lo quie-
uede ha-
, Galois
galoisia-
sticia, es

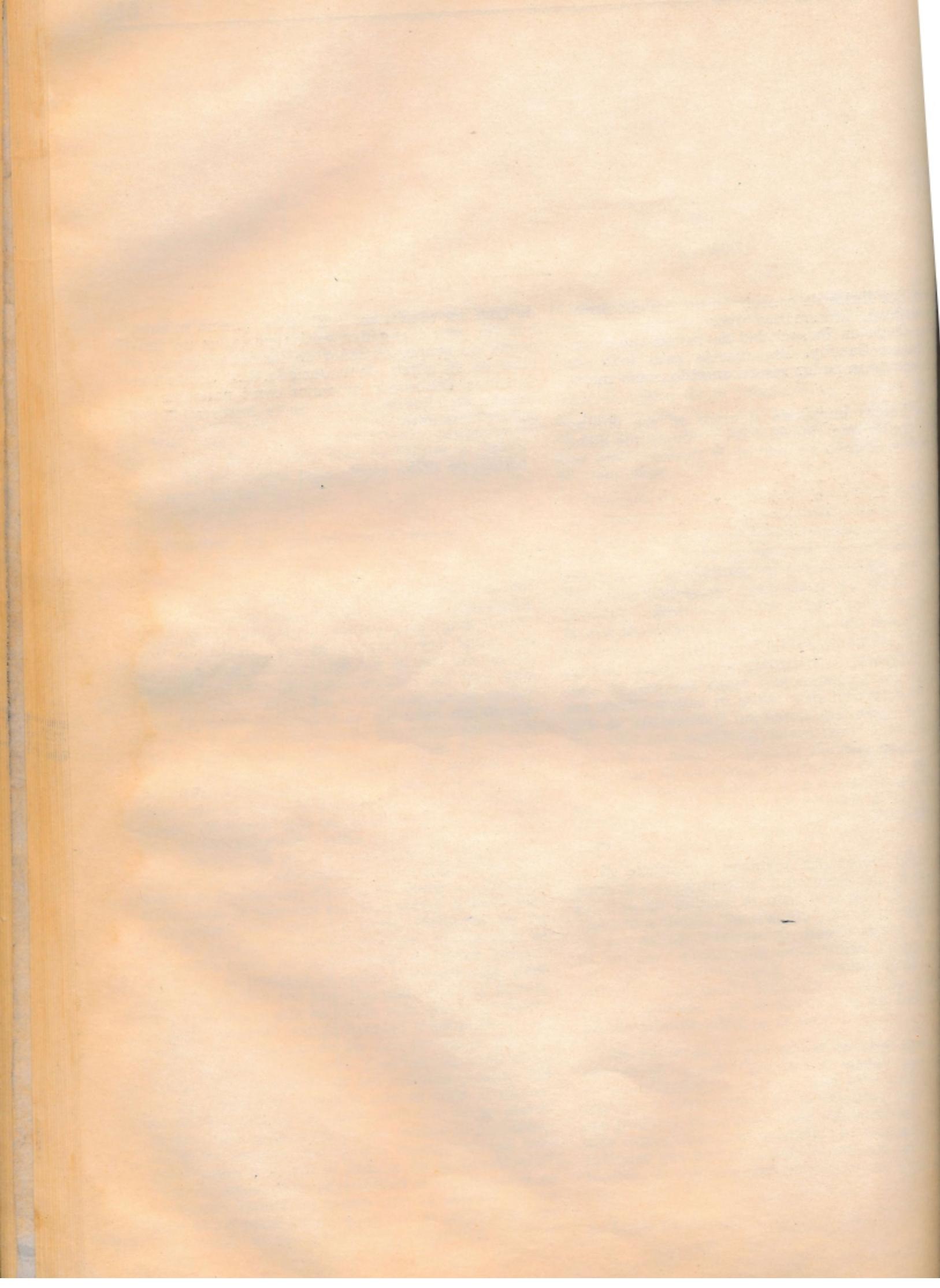
enos mi-
rseguido
al mar-
o no co-
que hay
las insti-
la apro-
nación,

coartan los flujos de conocimientos, los canalizan, los califican. Matemática reaccionaria: aquella que se decía en la sociedad de matemáticas que encabezaba Cauchy. Era preciso ante todo ser Cauchyno para poder ser reconocido como matemático.

Nos hemos engañado siempre en ese punto: hemos creído que científicidad y abuso, que científicidad y engaño no podían ir juntos. Cómo es

de fácil ser idealistas... El único que no miente, que no podría engañar, está muerto, es un fantasma de grupo, el Señor de las matemáticas; o bien, es un sujeto de enunciado. Los demás son humanos, demasiado humanos como para que no peleche en ellos la semilla de la burocratización del conocimiento.

Abril de 1975.





in memoriam *

werner heisenberg

"La física ha sido llamada 'un juego en el cual el científico interroga a la naturaleza con la esperanza de recibir una respuesta'. Pero a la naturaleza, adversario del físico en este juego, rara vez se la provoca a hablar, además de que es poseedora de una paciencia infinita. Cuando muchos y repetidos esfuerzos han fallado y no obstante las preguntas más inteligentes, el oponente permanece silencioso, quien interroga comienza a perder las esperanzas de ganar el juego alguna vez. Es en ese momento cuando se hace difícil contiñarlo". ¡Y Heisenberg lo hizo!

Heisenberg significa una de las mayores contribuciones a la física moderna; es él uno de los artífices de la apertura de una ciencia que se creía cerrada; desarrolló la presentación matricial de la mecánica cuántica; formuló el llamado principio de incertidumbre, con hondas repercusiones no sólo en la física sino también, a un nivel más general, en la concepción del hombre sobre el universo y su descripción. No se podría hablar seriamente de epistemología sin referencia a los trabajos que el grupo de Gotinga, dentro del cual Heisenberg destelló con luz propia, elaboró,

tocando puntos tan candentes como el destino, el libre albedrío, el azar, la causalidad, lo observable, además de la concepción materialista del mundo.

En una época en la cual la inversión del platonismo corre el peligro de volverse estribillo, Heisenberg, con audacia y solidez supo mostrar que el diálogo socrático continúa: apenas comenzamos, a partir de los principios de simetría, a comprender las preguntas que sobre la estructura última de la materia se planteaban en Timeo. Tal es uno de sus planteamientos más lúcidos y provocadores.

Los que de un plumazo desechan a Heisenberg, podrían llegar a encontrarse con la desgradable sorpresa de que, al concederle velocidad nula,... se lo encontrarán en todas partes...

* Esta nota quisiera ser el preludio del homenaje que el Departamento de Física y la Facultad de Ciencias, U. N., hará en los próximos meses a Heisenberg, físico y filósofo.

notas sobre pintura

benjamín farbiarz

La pregunta sobre lo que es una obra de pintura es posible contestarla en diversas formas que responden a su vez a los diferentes contextos en que tal pregunta se hace.

Resulta difícil tener en cuenta un número apreciable de estas diversas preguntas; me inclino más bien por considerar unas que me han parecido importantes. Una busca en los cuadros las relaciones de éstos con las prácticas económicas, políticas y mitológicas de las sociedades en que fueron pintados. A un nivel muy trivial, y en primer lugar, cuando se trata de obras que figuran hechos históricos (catalogados o no como tales), ya sea "La Rendición de Breda" de Velásquez, en que el duque de Alba recibe las llaves de la ciudad derrotada, "Los Fusilamientos del 4 de Mayo", de Goya, o una escena cualquiera en el interior de una casa flamenca del siglo XVII, pintada por Jan Vermer o por Peter de Hooch. A otro nivel, tratando de relacionar, o mejor de explicar la obra, ya no por una identidad con algo que pasó, sino, en cuanto a la forma en que está hecha, en cuanto a la estructura plástica que la obra es, como un producto de las condiciones sociales en que se produjo. En este sentido existen análisis muy brillantes y para citar algunos simplificados se puede tomar el de Arnold Hauser ("Historia social de la Literatura y el Arte") sobre las pinturas egipcias, donde el autor construye una relación muy clara del tipo señalado: si allí los sirvientes son más pequeños que los se-



ñores es porque algo así ocurría entre ellos. Hauser muestra que la ausencia de escorzos e intersecciones en los cuerpos, las posiciones frontales, su organización en serie, etc., son elementos que imponen rigidez y ritualidad hierática a las figuras, consecuencia esto de la distribución en clases y de la religión de Egipto en una época. Sugiere por ejemplo que Rubens pintaba mujeres gordas, de carnes ondulantes y sonrosadas, porque la burguesía para quien, según se dice, trabajaba, consideraba motivo de orgullo el tener mujeres así: ellos eran los únicos que podían mantenerlas. Cuando se refiere a los mosaicos bizantinos, hechos en una sociedad con algunas características jerárquicas similares a las egipcias, señala cómo también allí éstas se manifiestan. Considerando el mosaico de la Catedral de San Vital en Ravena en que aparece la emperatriz Teodora con su cortejo, señala que allí las diferencias políticas se traducen en segregación de planos para las figuras y de alturas relativas. Aquí, a diferencia de Egipto, se distingue por posición, no por tamaño.

En este contexto la obra aparece como una expresión de un conjunto de condiciones que la determinan; como una traducción o equivalencia (forma corriente de concebir un lenguaje) en términos plásticos de condiciones externas a la obra. En esta forma el cuadro, que de hecho es un objeto particular y definido, no parece tener, en lo fundamental, ninguna peculiaridad; así, resulta trivial que en el cuadro de Breda los soldados de la izquierda tengan vestidos de colores café, verde y rosa muy claro y que las lanzas estén a la derecha, unas más inclinadas que las otras; sin embargo, este cuadro sin lanzas y con los soldados vestidos de naranja, rojo vivo y rosa muy claro sería muy otro aunque Breda seguiría riéndose. Esto indica que en el cuadro ocurren otras cosas; por supuesto su relación con la campaña en Flandes y, aún más, con determinadas formas de pensamiento (por ejemplo las bellas ancas del caballo en primer plano) son válidas, y mucho. Pero el problema plástico del cuadro no radica allí, ni en la mayor o menor habilidad del pintor para acomodarse a un sistema plástico que lo sugiera.

Algo similar podría decirse sobre la mirada sicológica. Ella concibe el cuadro como el producto de un siquismo, donde se plantean problemas de este orden. Aquí el énfasis se hará en un tipo de cuadros distinto al que acoge la mirada histórica, y si coinciden en algunos, se centrarán

las miradas en distintos aspectos. De nuevo, el cuadro resulta ser una transcripción de ciertos procesos que se suponen determinantes, negándose la posibilidad de que la actividad del pintor tenga un sentido propio que se defina o produzca en el contexto de los elementos con que trabaja: colores, formas, líneas, volúmenes, direcciones, organización o composición, ordenaciones espaciales, masas, contrastes, cortes, etc. El cuadro es algo mucho más rico que una reflexión sobre algunos aspectos de la vida. No excluye necesariamente tales reflexiones; no es independiente de relaciones sociales muy amplias y diversas: lo que ocurre es que en cuanto pintura tiene un carácter propio que se define en el terreno de los elementos plásticos.

En esta dirección se pueden retomar las pinturas egipcias y bizantinas mencionadas antes para mostrar cómo dos jerarquizaciones sociales con algunas similitudes están en relación con dos formas plásticas muy diferentes. Las pinturas egipcias son hechas con siluetas, donde las líneas de contorno y el dibujo tienen importancia; los arabescos, en los cabellos, en los miembros o en la vegetación, son frecuentes. Los objetos pintados son compuestos por zonas de colores planos en una gama cromática donde son muy importantes el blanco y los ocres y tierras naturales. Entre los colores y las formas, por una parte, y el fondo, hay una relación estrecha; este fondo muchas veces no es pintado, sino la superficie inicial que quedó descubierta, pero, plásticamente no se limita a llenar los vacíos entre representaciones: por los colores, se integra plásticamente con éstas. En estas pinturas es muy frecuente el trabajo con series donde se suceden elementos con similitud suficiente para conectarse y con variaciones que producen quiebres a la repetición, sin utilizar el volumen.

En los mosaicos bizantinos el problema es diferente. Las vestiduras son aquí construidas con gran profusión de colores, brillantes y fuertes, y con telas estampadas. Se observan relaciones espaciales diferentes a las de Egipto (en una época) donde el fondo ha sido ordenado o escalonado en profundidad. (Recuérdese que la segregación social se manifiesta aquí por translapación de planos para cada figura, hacia el fondo, mientras que los egipcios diferenciaban los tamaños de figuras en una serie plana). No se trabaja con colores planos, tampoco fundidos, sino con quiebres entre elementos que forman otras unidades, como ocurre con los pliegues de las faldas. Se

uevo, el
ciertos
negán-
el pintor
produz-
que tra-
direccio-
nes es-
cuadro
on sobre
neces-
endiente
rsas: lo
iene un
o de los

las pi-
ntores pa-
rales con
dos for-
as egip-
neas de
los ara-
o en la
pintados
anos en
portan-
les. En-
te, y el
do mu-
cie in-
amente
presente-
mente el
mentos
con va-
ctación,

es di-
as con-
rtes, y
es es-
a épo-
alona-
grega-
ación
mien-
naños
a con
quie-
dades,
s. Se



Grau 45

suspenden cortinas a uno y otro lado, y de diversas maneras. Por supuesto que estas cortinas, sobre todo la de la derecha, están levantadas para que la emperatriz y su corte puedan ser vistas, pero al levantarse conforman un espacio pictórico particular.

Las relaciones que existen entre un cuadro y otras prácticas culturales no dependen sólo del carácter artístico de éste, son posibles porque el cuadro conforma, con otras producciones, el pensamiento o lenguaje plástico. En muchos cuadros son reconocibles hombres, caballos, árboles y un sin fin de cosas más; también se las puede reconocer en las caricaturas, en los avisos publicitarios, en las fotografías, en los dibujos de los niños, en las nubes. Y esto hasta el punto de que muchas veces se insiste, ante un cuadro en que haya zonas más o menos manchadas o difusas, en encontrar allí algunos objetos (sobre todo ca-

ras), en lugar de, por ejemplo, ver en las caras manchas, trazos, colores con una estructura particular, texturas, relaciones con otros elementos del cuadro, etc. El carácter artístico de un cuadro no estriba, por tanto, en aquello que diga con relación a otras prácticas sino en la forma plástica en que lo haga, en el hecho de que allí los elementos plásticos se refieren a ellos mismos, en cada cuadro de una forma particular, la forma que el cuadro es.

Este carácter, por otra parte, no está dado en los discursos de los críticos corrientes de arte. Sobre la belleza de un cuadro sólo puede argumentar él mismo; también, como lo demuestra Bachelard en "La Poética del Espacio", otro artista. Las palabras de los críticos cuando hablan sobre la belleza, la profundidad, lo extraordinario y demás de una obra son, en el mejor de los casos, la expresión no de lo que el cuadro es sino de la imposibilidad de traducirlo.

Gran parte de la pintura que se ha hecho en los últimos cien años y gran parte, también, de la anterior, son terreno muy árido para la mirada histórica y sicológica. Se puede tomar una naturaleza muerta pintada por Zurbarán y encontrar en la organización del cuadro, en sus formas, relaciones con otras prácticas de la sociedad en que fue pintada; se puede, aún, tomar otro, y encontrar otras variaciones. Sin embargo, el análisis se hará pronto repetitivo en donde la mirada pictórica encontrará profundas diferencias. En la pintura moderna (en cuanto fue hecha después) parece mucho más claro el problema plástico; en un bodegón de Picasso es bien patente que si hay frutas, y mesa y mantel y compotera son las del cuadro y no otras. Sin embargo, lo mismo ocurre en la de Zurbarán; si no resulta claro, si en este sentido aparecen como distintas, es porque hay una mirada social que ve en los cuadros o transcripciones o imaginerías.

Por otra parte, dentro de las obras pictóricas hay diferencias: las bodegones mencionados son distintos, son pensamientos plásticos diferentes. En cada uno los elementos plásticos se definen por características propias. Si se puede hablar de estos pensamientos es por la existencia de las obras, ellas son estos pensamientos (lo paradójico en esta posición lo dijeron ya otros, al hablar del arte por el arte, o bailar por bailar). Son las obras también las que permiten hablar de un color con determinadas características, de

una particular figuración de los cuerpos, de alguna ordenación espacial. En este sentido es posible hacer una historia del arte excluyendo de ella la concepción de una evolución: en la pintura se trata, como ocurre en otros terrenos, de rupturas, de discontinuidades, ajenas a la idea de un progreso. Por el contrario, hay sentidos diversos, diferentes, válidos todos en sus propios tér-

minos. Las palabras historia de la pintura son tal vez demasiado pesadas, demasiado generales y huecas, nos hacen permanecer, por así decirlo, en la antesala, siempre en la antesala; es tal vez más seductor, en la medida en que se ocupa de algo, proponer la historia de algunas pinturas, y en ese caso, posiblemente se nos ocurra hablar tan sólo de algunos aspectos.

apuntes sobre teatro universitario colombiano

tura son
generales
decirlo,
s tal vez
ocupa de
nturas, y
ablar tan

rodrigo zuluaga

El Teatro Universitario surgió como una necesidad de que los estudiantes, por medios artísticos, plantearan sus posiciones con relación a problemas claves de nuestro país como son la dependencia, la neocolonización cultural y la explotación.

En años anteriores a 1968 el Teatro Universitario fue considerado como mera diversión de determinadas capas sociales ociosas. Se hacía la comedia costumbrista que ridiculiza y se mofa del pueblo, sustentando con ello el impulso a un teatro nacional, teatro que nunca cuestionó las instituciones, ni se refirió a las contradicciones que creaban las clases en pugna. Presentaban la vida de la sociedad como un todo armónico y cuando esto no sucedía, ponían en escena obras del Teatro Norteamericano o Europeo de la segunda postguerra, que sugerían el absurdo con temas sicologistas que poco o nada tenían que ver con la situación social de América Latina.

Posteriormente con el ascenso de la lucha de masas y con el consiguiente aumento de la conciencia estudiantil forjada en la lucha contra todo tipo de dependencia, fue surgiendo airoso y avasallador el Teatro Universitario que comenzó, de entrada, a impulsar el abandono de las "salas" y a la desmistificación de la escena dramática. Pero esa valentía agresora era más producto de su conciencia política que de su comprensión artística.

En los años de 1970-1971 aparecen las agrupaciones de Teatro Universitario como fieles agitadoras de concepciones políticas mal asimiladas

o que obedecían a transplantes mecánicos de situaciones político-culturales de otros países. De esta manera se impulsaban consignas y postulados sin profundizar detenidamente en sus implicaciones. Se enrojecieron deliberadamente los trabajos artísticos, desatando la represión del sistema por sí mismos y no por el resultado de su labor práctica dentro de las masas en general o al interior de sectores de masas organizadas.

Esa carencia de elementos artísticos o formales para plantear problemas o hacer aportes con respecto a las "soluciones", lanzaron al Teatro Universitario a la pancarta y el cartel, común denominador de todos los montajes. Un ejemplo de ellos fue la utilización desmedida del Coro Brechtiano para hacer narraciones ininteligibles o trepidar posturas, la mayoría de las veces fuera de nuestras condiciones políticas. Esto llevó en última instancia a que las piezas pretendieran mostrar toda la gama de posturas socio-económicas de la problemática nacional en una sola obra y al final de ésta se recurriera al cambio radical con la muerte de los explotadores y la victoria de los oprimidos. Esta actitud que nada aportaba a los espectadores y si "quemaba" la labor teatral, se denominó línea triunfalista o teatro que hacia revolución sólo en el escenario.

Esta desviación en el terreno cultural corresponde a los tipos de "bandazos" muy comunes en la historia de la izquierda colombiana. Después de estar haciendo un teatro acartonado, cuando no el tradicionalista y burletero, se pasó a la acción política teatral, al teatro de línea que

defendía posiciones de organizaciones políticas, un teatro "guerrilla" que si bien aportó en alguna medida al proceso social colombiano, sumió al teatro universitario en la bancarrota y escurreció la perspectiva de un teatro nacional cuestionador e investigador. Todo esto se hizo con un teatro coyuntural, de cartel y consigna, que no debe convertirse en la base general de nuestro trabajo.

Otro elemento que ayudó a desvirtuar al Teatro Universitario como tal, fue el de los mal llamados festivales de Teatro Universitario Latinoamericano; llenaron de confusión al Teatro Universitario nacional y lo ataviaron de un falso radicalismo y de un desinterés por la investigación que en forma paulatina se convirtió en abulia, como lo demostró el muy comentado encuentro de Teatro Universitario, realizado en Manizales en Junio de 1975, al cual me referiré más adelante.

Estas desviaciones en el terreno de la cultura, hicieron de todas formas varios aportes de importancia vital para el Teatro Colombiano en general y para el Teatro Universitario en particular, veamos:

- a. La aparición en América Latina de una cultura de liberación con todas sus manifestaciones, cuya parte vertebral en Colombia la vino a constituir el Teatro, que sacudiéndose el polvo centenario salió a la plaza pública, irrumpió en el Barrio Popular, metiéndose en lo social para coadyuvar a la batalla de la lucha de clases.
- b. La comprensión desmistificadora del problema de la creación artística, que combate conceptos arcaicos como el del artista nato, del creador artístico con poderes mágicos, el de los artistas como seres superdotados, etc.
- c. La ruptura casi iconoclasta con todo el teatro tradicional burgués y como lógica consecuencia un acercamiento a los sectores mayoritarios. Con este acercamiento aparecieron formas de expresión teatral más nuevas y por lo tanto más populares.
- d. Se entendió la necesidad de librar una lucha constante en dos frentes en el arte: los temas y las formas. Ya que son precisamente el contenido y la forma los que integran la unidad de la obra de arte y la ausencia tácita de uno de ellos, determinará la debilidad o invalidez de la obra artística.



- e. La certeza en lo teórico y en lo práctico de que nosotros sí heredamos un acervo cultural nacional, del cual no debemos sustraernos cuando de rescatarlo y desarrollarlo se trate, para luego defenderlo como patrimonio cultural inalienable.
- f. La afloración de la lucha ideológica, pues todas estas actividades artísticas mostraron dos concepciones del arte y por lo tanto dos concepciones del mundo, que era necesario dilucidar, para combatir lo retrógrado y oscurantista, impulsar lo progresista y revitalizar lo que avanzara decididamente.

No obstante las experiencias anotadas, que pudieron ser racionalizadas durante los últimos dos años de mutismo, han vuelto a aparecer en las tablas las mismas falsas apreciaciones y los mismos errores de que hablamos ahora. Así lo demostró desafortunadamente el encuentro de Teatro Universitario realizado en Manizales en el pasado año.

Después de presenciar alrededor de 25 piezas de teatro, durante esta "maratón teatral", en todos los foros y reuniones donde se ventilaban los problemas de la creación en el teatro, no se escucharon más que los ayes de participantes y observadores. El balance final fue desolador, cuando no fue el cartel y consigna el pan de mañana, tarde y noche, entonces "bananeras" y "comunes" hastiaban a los participantes.

Si bien las puestas en escena que hasta ahora se han hecho con temas como "La Matanza de las Bananeras" y "Revolución de los Comuneros" dan muestra de que tales episodios de la vida de las masas colombianas, no han sido agotados, en lo que a formas artísticas y contenidos revolucionarios se refiere, la mayoría de los montajes que se vieron son copias fieles de antiguas puestas en escena, que cargan incluso con errores históricos y cronológicos, llegando a la burda copia de soluciones escénicas y movimientos plásticos.

Igual situación se presentó a finales del año pasado con el seminario sobre "El Movimiento del Teatro Universitario Colombiano", citado por la Universidad Distrital "Francisco José de Cal-

das" de Bogotá: Abundaron las piezas oratorias y los planteamientos de "Línea Política", en cambio fueron invitados mudos el arte y la creación teatral. Así, un seminario sobre el teatro universitario se convirtió en algo muy distinto: una discusión enconada sobre el carácter de la lucha estudiantil, sus posibilidades y limitaciones de clase. ¿Y el Teatro Universitario? Un muerto que tratábamos de revivir con sahumerios.

Todo esto demuestra en forma incuestionable la falta de análisis de las experiencias con el Teatro Universitario, la falta de claridad política y en general el descuido manifiesto y la improvisación de que adolecen actualmente la mayoría de los grupos de Teatro Universitario Colombiano.

ALVARO TIRADO MEJIA: Decano y profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín. Abogado de la Universidad de Antioquia. Doctorado en Historia en la Universidad de París I, Panteón Sorbona. Autor de: "Introducción a la Historia Económica de Colombia". Publicaciones en: Revista de la Universidad Nacional de Bogotá, Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana, Revista Estudios de Derecho de la Universidad de Antioquia, Revista Dyna de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional Sede de Medellín, Cuadernos Colombianos, Estravagario Suplemento del periódico "El Pueblo" de Cali.

PIERRE VILAR. Director de la Escuela Práctica de Altos Estudios (VI Sección), profesor en la Sorbona y Director del Instituto de Historia Económica y Social de la Universidad de París I. Entre sus principales publicaciones: *El Tiempo del Quijote* (en francés) (En Europe, 1956), *Crecimiento Económico y Análisis Histórico* (en francés) (Ponencia en el XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Estocolmo, 1960), *Cataluña en la España Moderna* (en francés) que fue su tesis (3 Vols. S.E.V.P.E.N., 1962), *Crecimiento y Desarrollo* (Barcelona, 1965), *Oro y Moneda en la Historia* (Barcelona, 1967).

JEAN PAUL MARGOT: Licenciatura y Maestría en Filosofía de la Universidad de París. Licenciado en Filosofía Eclesiástica por la Universidad Católica de París. Director de Asuntos Culturales de la Alianza Colombo Francesa de Bogotá. Publicaciones en: Estravagario Suplemento de El Pueblo y Razón y Fábula de la Universidad de los Andes de Bogotá.

DARIO RUIZ GOMEZ: Profesor asociado de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Sede de Medellín. Graduado en Periodismo y Estética en España. Crítico de Arte y Literatura. Ha publicado: "Para que no se olvide de su nombre" (Cuentos), "Señales en el techo de la casa" (poemas), "La ternura que tengo para vos" (cuentos), "Puertas, portones, ventanas" (Teoría del espacio); la Universidad Nacional publicará próximamente un libro de ensayos del profesor Ruiz.

MANUEL MEJIA VALLEJO: Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín. Premio Nadal de Literatura 1963, con la obra: "El día Señalado". Primer premio del concurso de la Revista Vivencias con la obra: "Aire de Tango". Autor de "Tiempo de Sequía" (cuentos), "La tierra éramos nosotros" (novela) y "Cuentos de zona tórrida".

JORGE ALBERTO NARANJO: Profesor del Departamento de Matemáticas y Física, Facultad de Ciencias, de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín.

BENJAMIN FARBIARZ: Profesor del Departamento de Matemáticas y Física, Facultad de Ciencias, de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín.

RODRIGO ZULUAGA: Director de Teatro de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín. Fue director de Teatro de la Universidad de Caldas. Estudiante de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia.

INDICE DE ILUSTRACIONES

Carátula: Bruegel, "The Peddler Pillaged by Apes", "The Alchemist", "Justice", "The Fall of the Magician". *Graphic Worlds of Peter Bruegel the Elder*. Dover Publication Inc., N. York.

Pág.

- 6 Augusto Rendón: Grabado.
- 10 Augusto Rendón: Grabado (Detalle).
- 14 Augusto Rendón: Grabado (Detalle).
- 24 Anita Siegel: "De regreso de la guerra" (Detalle), *Graphis* 169.

- 29 Anita Siegel: "De regreso de la guerra", *Graphis* 169.
- 34 Anita Siegel: "De regreso de la guerra" (Detalle), *Graphis* 169.
- 38 Tomada de *Annual Photography*.
- 45 Oscar Jaramillo: Dibujos.
- 51 A. de Neuville: "Una Finca en Tierra Fría". *Geografía Pintoresca de Colombia*. Litografía Arco, Bogotá.
- 58 Giorgio de Chirico: "Los Matemáticos". *Pintores de Fantasía*, Ed. Nauta S.A., Barcelona.
- 65 Ilustración de Amparo Palacio.
- 67 Gloria de Duque: Grabado.
- 70 Horacio Gómez Orduz: "Sólo uno es culpable". *Óleotipo V Abril Artístico*. 1976, U. de A.